



aleph

CHI. TUSINIL
AFFIDATO



Chitson

agosto/septiembre, 1992

Nº 82



ISSN 0120-0216
Resolución No. 00781 Mingobierno

*Carlos Enrique Ruiz
mi querido por
su constante nota.
Repite mis fel-
licitaciones por la
revista ALEPH,
un fuerte abrazo
Alejandro*



*Original
Alejandro Obregón*

Consejo Editorial:
*Carlos Enrique Ruiz
Heriberto Santacruz
Adela Londoño Carvajal
Jorge Eduardo Hurtado*

Director:
Carlos Enrique Ruiz

Apartado Aéreo No. 1080
Manizales, Colombia, S.A.

*Con los auspicios de la
Fundación ALEPH,
Personería Jurídica No. 3217 de 1986
Adela Londoño (Presidente)
Gloria Matilde Gómez (Gerente)
Apartado Aéreo No. 1807, Manizales, Col.*

agosto/septiembre, 1992

aleph

LA PARTE FLORENTINA

por Germán Arciniegas

Por un ciego devío, al registrarse la parte italiana en los descubrimientos americanos, lo genovés ha eclipsado lo florentino. Y como lo mismo en los orígenes del viaje de Colón, que en la divulgación universal de la gran noticia, lo esencial viene de Florencia, ~~de que se~~ ~~ha~~ ~~se~~ ~~ignora~~ el complemento ~~esencial~~ a lo de Colón ~~se~~ ~~le~~ quita al fondo histórico su belleza de juego de la inteligencia y la cultura.

Los hechos son clarísimos. Donde se discutía el problema del cruzar el atlántico con mayor empeño y lucidez, no fué en Senoere sino en Florencia, universidad entonces del mundo. Y la carta en que apoyaba sus proyectos Colón, la de Toscanelli, producto natural de los debates que retrató Rafael en su cuadro de la Escuela de Atenas. En la ciencia mágica de la Edad Media, se oponía esta que por su visión fabulosa del futuro fascinó a Colón y lo confirmó en unos planes que hasta su momento eran confusos.

Don Germán Arciniegas: el cronista de América

Carlos Enrique Ruiz

Con expresiones tales como "caballero andante", "caballero de la libertad", "trotamundos"... se refería Carlos Lleras Restrepo a Germán Arciniegas, en lúcida semblanza pronunciada con motivo de los ochenta años del Maestro. El profesor norteamericano James Willis Robb lo valora como "un supremo ensayista histórico-interpretativo". Hernando Téllez, al reseñar su libro sobre Israel, apunta: "... pluma incansable, laboriosa, eficaz y disciplinada.... Es un escritor de cuerpo entero.... Las dos ocupaciones centrales de su vida son: no estar en ninguna parte, pues siempre está de viaje para otra parte, y escribir todos los días..." Baldomero Sanín Cano alude a él como "un refinado artista de la palabra". Y así, decenas de personalidades se han referido al maestro Arciniegas, exaltando su estilo y su penetración. Una personalidad singular en la historia de Colombia. Pocos como él han trascendido las fronteras y han entrado en la intimidad del mundo. Cosmopolita, apegado a un sentido legítimo de América, el "continente de siete colores". Un hombre grande que se ha hecho sentir y que ha conquistado audiencias en todas partes, con la extensión del siglo.

Su género: la crónica, más que la historia. Se ubica en una modalidad de escritura entre la novela y la poesía, con ingredientes de ambas. Ha indagado los archivos y las bibliotecas. Se ha nutrido de todas las informaciones. Ducho como ninguno en la acumulación de datos y en parangonarlos para darles su propio y justo sentido, con agrado, sin acartonamientos. En la historia, se aleja de toda extravagancia técnica o "científica". Sus informaciones y pesquisas están ahí, inmersas en narraciones que atraen, con el encanto de un estilo decantado en belleza y jugueteo. En su prosa hay alegría, como en su vida y en su eterna sonrisa. No apoteósico. Simplemente, goce. Irónico, cuando cabe serlo. Escritor cabal. Intelectual, en el más riguroso sen-



tido. Por su pluma o por su conversación, pasan los hechos para ser discernidos. Crítico y heterodoxo, sin afectaciones. Creyente, como pocos, en la Universidad, en la tarea de la cátedra. A los 92 años sigue siendo Profesor, en pleno ejercicio.

Una vez, acompañándole a registrarse en un hotel, la recepcionista le ayudó a llenar la tarjeta respectiva. Al preguntarle: ¿profesión? Arciniegas, sin vacilar, respondió: "sobandero". Ante la sorpresa de la muchacha, ésta le repitió la pregunta. Finalmente dijo: "Profesor". En ambas respuestas está la verdad. Sobandero y Profesor. Con sus opiniones de siempre, no ha sido cómodo; incluso hasta diez años de exilio tuvo que soportar, por la intolerancia del poder. Y Profesor: con la cátedra ha construido muchos de sus libros. Es el constante "estudiante de la mesa redonda" que a partir del diálogo, con certero acopio y selección de materiales, va construyendo capítulos de libros, páginas **incesantes** para periódicos y revistas. Su palabra cautiva, suscita en el alumno nuevas indagaciones. Ejemplo viviente de la pasión por el saber, por explorar en la cultura, por el libre examen. Pasión por la libertad. Es decir, profesor por antonomasia.

En otra oportunidad le pregunté, siguiéndole el hilo a un magnético monólogo, donde campeaba el ejercicio de su concepción filosóficamente liberal: ¿se considera usted, maestro, un "librepensador"? Sin titubeos, me contestó: pensador. En esta palabra, dicha con rigor, está implícito el carácter de independencia, de apego a la libertad, de no claudicación ante la autocracia, ante la fuerza, ante el poder.

Germán Arciniegas es el escritor del siglo en Colombia y uno de los mayores en América. Bajo su obsesión, América, llegamos al V Centenario del nacimiento de un continente. Un continente que al surgir en la historia, cambió todo. También nació la ciencia.

Con simplicidad y hondura, ha dicho: "América es otra cosa". Germán Arciniegas es el símbolo, quizá el mayor protagonista, en la conmemoración a nivel mundial, del Quinto Centenario.

El acopio documental y su respectivo ordenamiento estuvieron a cargo de Adela Londoño.



Cronología

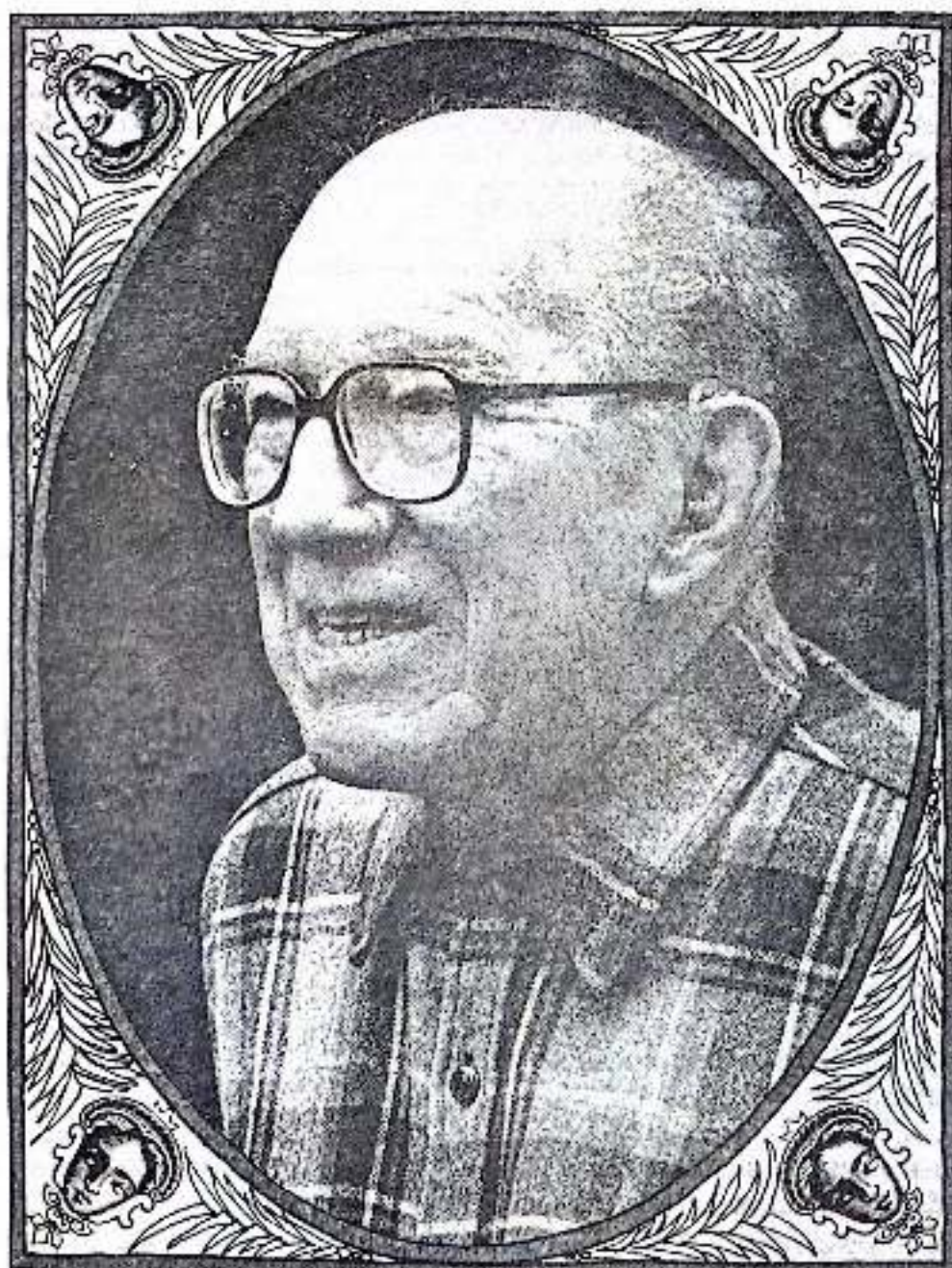
- 1900 Nace en Bogotá, el 6 de diciembre. Sus padres: Rafael Arciniegas y Aurora Anqueyra.
- 1917 Bachiller de la Escuela Nacional de Comercio. En un boletín mensual, el Secretario de la Escuela, anotó: "Cualidades intelectuales: abundancia de palabras, inteligencia muy viva, poderosa imaginación, sentimiento hondo, prodigiosa memoria,...." Funda el periódico: "Voz de la Juventud".
- 1918 Ingresa a la Universidad Nacional de Colombia, Escuela de Derecho y Ciencias Políticas.
- 1919 Publica su primer artículo, en el diario "El Tiempo", bajo el título: "O educación o exámenes".
- 1920 Con el seudónimo León de Gazeira, publica un libro de versos: "Harmonías esfumadas". "Mi poesía era hecha a base de sarcasmos y a veces hasta de groserías", ha dicho.
- 1921 Funda la "Federación de Estudiantes", organiza la primera huelga estudiantil y edita la revista "Universidad", que llegó al número 152 (1929). Promueve la distinción: "Maestro de la Juventud", que se confiere por primera vez a Don Francisco Montoya M., el primer profesor de Química que tuvo Bogotá. También se le confiere, por elección, a José Vasconcelos. Termina estudios en la Escuela de Derecho, pero no se gradúa. Al año siguiente se le nombra profesor de Sociología en la U. Nal.
- 1926 Se casa en Medellín con Gabriela Vielra, a quien ha dedicado

todos sus libros. Funda "Ediciones Colombia" y publica treinta obras de autores colombianos y latinoamericanos.

- 1930 Vicecónsul de Colombia en Londres. Escribe su primer libro: "El estudiante de la mesa redonda".
- 1933 Representante a la Cámara. Jefe de redacción de "El Tiempo". Publica el libro: "Memorias de un congresista".
- 1937 Director de "El Tiempo".
- 1939 Ministro Consejero de la Embajada de Colombia en la Argentina. Colaborador del Diario "La Prensa".
- 1941 Ministro de Educación de la administración de Eduardo Santos. Durante su gestión, que concluye con el gobierno de Santos (6 de agosto de 1942), inaugura el Museo de Arte Colonial y el Museo Nacional, obras de su iniciativa. El 25 de agosto de 1942, como Ministro de Educación del gobierno de Alfonso López Pumarejo, firma la ley de creación del Instituto Caro y Cuervo. Director de la "Revista de las Indias", de 1939 a 1944.
- 1945 Ministro de Educación Nacional. Dirige la "Revista de América", con Roberto García Peña (1945-1957). Ingresa en 1946 como miembro de número a la Academia de Historia (discurso: "La novela y la historia").
- 1947 Vuelve a la Universidad de Columbia, en Nueva York. Al año siguiente se le nombra catedrático de la literatura hispanoamericana y profesor en propiedad en 1955. Permanece en ella hasta 1959.
- 1952 Publica el libro "Entre la libertad y el miedo", que alcanza diez ediciones en seis años.
- 1963 Director de la revista "Cuadernos", de 1963 a 1965.
- 1967 Embajador en Venezuela. Antes había sido embajador en Italia y en Israel.
- 1976 Se crea en la Biblioteca Nacional de Colombia, con la donación de su biblioteca y archivo, el "Fondo Germán y Gabriela Arciniegas".
- 1980 Presidente de la Academia Colombiana de Historia.
- 1984 Se le nombra "Director Emérito" de la Biblioteca Nacional de Colombia, por disposición del Instituto Colombiano de Cultura.
- 1989 Recibe en Nueva York el Premio de las Américas, conferido por "The American Foundation".
- 1990 Con motivo de sus noventa años, se le rinden múltiples homenajes, a niveles nacional e internacional.
- 1992 A propósito de los 125 años de la Universidad Nacional de Colombia, se le otorga el 22 de septiembre el "Doctorado Honoris Causa".

De su extensa obra, que sobrepasa con amplitud el medio centenar, se destacan los siguientes libros:

El estudiante de la mesa redonda (1932), La universidad colombiana (1932), Diario de un peatón (1936), América tierra firme (1937), Los comuneros (1938), Los alemanes en la conquista de América (1941), Biografía del Caribe (1945), Entre la libertad y el miedo (1952), Amérigo y el Nuevo Mundo (1955), Italia, guía para vagabundos (1957), América mágica (I: 1959; II: 1961), El mundo de la bella Simonetta (1962), Guía de Israel (1964), Medio mundo entre un zapato (1969), Roma secretísima (1972), América en Europa (1975), Galileo mira a América (1977), El revés de la historia (1980), Los pinos nuevos (1982), Bolívar y la revolución (1984), El embajador (1990)...



Arciniegas corresponsal del Mundo, 1928 - 1989

En los 125 años de la Universidad Nacional de Colombia

No se preocupen que otro día les hablo largo.... (aplausos)
Señor Rector, Señor Ministro de Educación.... etcétera... (risas)

Es una feliz coincidencia que los 125 años de la universidad se acerquen a los 500 del descubrimiento de América y muy próximos a los 92 míos (risas... aplausos...)

Naturalmente, si uno dijera que el 12 de octubre es el día del descubrimiento, sería muy aburrido, pero si dijera lo que es la pura verdad, que el 12 de octubre es el día de la libertad, sería más exacto y sería más alegre.

En realidad, el 12 de octubre lo que ocurre es que es una fecha muy académica, en el mejor sentido de la palabra, porque lo que hizo Colón fué un truco académico que consistió en unir dos hemisferios que por 20 siglos y más habían flotado en el arcano, sin poderse comunicar. Se comunicaron y todo cambió de una manera radical. Sobre todo desde el punto de vista académico, si uno pudiera volver la fiesta al revés, sería mejor. Es decir, el nuevo mundo es una creación del mundo que se desprende del viejo para liberarse. Europa era un viejo mundo ya bastante carcomido de vicios, de fanatismos, que hacían invivible para el hombre de entonces, sobre todo para el hombre pobre, para el hombre que estaba colocado en una zona inferior de la sociedad, la vida de ese continente. Cuando vieron la posibilidad de fugarse, cuando vieron la posibilidad de establecerse en un nuevo mundo que les diera esperanza de vivir mejor, se embarcaron como pudieron y ahí estamos nosotros.

(Improvisación del Maestro Germán Arciniegas, al recibir el grado de "Doctor Honoris Causa", en el acto de celebración de los 125 años de la U. Nal., auditorio León de Greiff, Bogotá, septiembre 22 de 1992).

Esto es la consecuencia de la fuga de unos doscientos millones de europeos que vinieron a establecerse donde pudieran vivir sin que los persiguieran, o porque eran judíos, o porque eran liberales, o porque eran protestantes si mandaban los católicos, o porque eran católicos si mandaban los protestantes. En todo caso, de gente que tenía que emigrar para poder encontrar oportunidades, poder encontrar trabajo, poder encontrar tierra y por eso se inventó un nuevo mundo, y se liberaron los europeos que allá no podían vivir.

De manera que en primer lugar se inventó la ciencia. De manera que cuando se empezó a cuadrar la idea de que había un lugar donde se podía pensar nació la idea de Descartes... Esto para los estudiantes de filosofía... El día en que se pudo decir "pienso luego existo", era que existía América. El día en que la tierra giró alrededor del sol era porque existía América. El día en que se pudieron liberar las gentes del fanatismo europeo, era porque existía América. Y entonces se cayó la universidad escolástica, medieval.

La celebración de los 500 años es la celebración de la liberación. Algo de eso son los 125 años de la Universidad Nacional. Algo de eso es el derrumbamiento de la posible universidad, que no la hubo en la Colonia aquí. No se entusiasmen ustedes demasiado con lo que les digan de Universidad Javeriana y tomística... porque universidad pública aquí... (aplausos)... Me da mucha pena, pero cuando se presentó el proyecto de universidad pública aquí, no caminó. De manera que la universidad pública se confunde con la república.

De manera que nosotros al celebrar 500 años también celebramos la república y la liberación. Celebrar únicamente el imperio español, es equivocado. No incurran en ese pequeño error... Celebren los 125 años y con eso basta.

Gracias. (aplausos...)



Con 'América es otra cosa', Germán Arciniegas aporta material histórico e interpretativo que le hacía falta al V Centenario.

El Tiempo - 26/VI/92

América: la fiesta de nuestros padres fugitivos (*)

Debo, antes del discurso que tenía para esta ocasión, leer unas palabras agregadas por el terremoto de San Francisco, inesperada nube al comenzar esta fiesta. La violencia de la naturaleza ha golpeado la costa del Pacífico y es una campanada para recordarnos el abismo de la falla de San Andrés que amenazaba ese costado del Continente. Es la fatalidad que pone a prueba al hombre americano y desafía su capacidad de superación y solidaridad.

Este golpe sobre nuestra geografía física nos mueve a ver la figura misma de este continente, único que surge aislado entre los océanos llenando todo un hemisferio y dejando para el otro el apretado nudo, el del teatro antiguo, el viejo mundo de Europa, Asia y África, montón de continentes unidos por la historia pasada. Sólo aquí hay una tierra aparte donde se ha juntado la gente para hacer la casa abierta de la libertad. Esto como por acuerdo previo de la misma naturaleza. Dicen los geólogos que se formaron las Américas de un desgarramiento de los continentes. Se abrieron para que se formara el Atlántico, y hasta se ha llegado a reconstruir un rompecabezas ajustado a las costas de Europa y África con las de Norte y Sur América, restaurando lo que fue la tierra antes que apareciera el hombre. Entonces sobre las desnudas rocas se paseaba dinosaurios y otros monumentos zoológicos cuyos esqueletos están en el Museo de Historia Natural.

(*) Palabras de Germán Arciniegas al recibir el premio de las Américas 1.989, otorgado por The Americas Foundation Nueva York, octubre 25/89.

Lo del Pacífico Dios sabe cómo ocurrió. De ese mar que ahora nos está tratando con tanta dureza sólo debo recordar dos cosas. Una, su descubrimiento. Lo hizo desde la costa colombiana de Panamá Balboa en 1512. Este Balboa fué el primer rebelde emancipado. Desconociendo la autoridad de los Colonos en La Española, se había hecho elegir alcalde por el voto popular de los vecinos en la primera ciudad

fundada en tierra firme por los españoles. Balboa montó luego en Panamá el primer astillero americano. En él se construyeron las carabelas que iniciaron la navegación del Pacífico, llevando hombres, caballos, mujeres, cerdos y gallinas para la conquista del Perú y el descubrimiento de América por el Pacífico.

Esas carabelas tienen para nosotros más valor simbólico que las de Cádiz. Se hicieron como de milagro por carpinteros sin experiencia, fabricando velas, cuerdas y cordeles no se sabe cómo. Pero navegaron. No hubo naufragio. Con ellos se hizo el descubrimiento. Se hizo la conquista. Sin Santa María, sin Niña y sin Pinta. Y ahí está nuestro Pacífico bravo y violento, incorporado a la historia.

Lo otro es visual. Desde Alaska hasta Patagonia va la cordillera como el asta de la bandera sosteniendo el continente verde, con una gallardía que lo hace tan bello como la Venus de Botticelli, Simonetta Vespucci, saliendo de las aguas. De paso debo recordar que antes de venir Américo a América se entretenía con la bella Simonetta en la Florencia de los amores y las fiestas... Pues esa América así, aparte entre los dos mares del mundo, tiene una historia distinta y homogénea que es la de un Nuevo Mundo y hasta por su geología y su geografía se impone. Se equivocan quienes tratan de cambiar su destino y están buscando a estas horas inspiración y alianzas en un tercer mundo, tratando de hacer amistades nuevas con pueblos, muchos de ellos elementales, de formaciones culturales distintas a las nuestras, y queriendo, para halagarlos, rebajar el nivel de lo que ya llevamos logrado en cultura política. Exaltan burdos déspotas ladrones por caudillos para nivelar por lo bajo nuestra estatura política.

Creo que nuestro destino lo está señalando una historia de quinientos años de esfuerzos comunes hacia fórmulas civiles de liberación, entendimiento y justicia. Para eso se hizo entre la primera sociedad de naciones del mundo moderno, con la intención política de sostener el continente de la democracia. Es cierto que aquí unos países se han hecho más ricos y otros se han quedado más pobres, no por falta de aptitudes, sino por mala orientación al organizarse. Yo diría: por haberse quedado con hábitos políticos europeos que no sirven en la organización republicana. Pienso que tanto los Estados Unidos como América Latina han mirado más a Europa, cada uno a su Europa, que a su América, a sus Américas, sin acordarse que desde los tiempos de los dinosaurios el desgarramiento ocurrió para la cuenta aparte.

Es claro que cuando se acabaron los dinosaurios, vinieron los terremotos y comenzaron los hombres, aquí se iniciaron unas maneras de vivir y distintas de las del otro hemisferio. Con los siglos eso culminó en pirámides que no son como las de Egipto, calendarios más exactos que el gregoriano, ciudades como Teotihuacán sobre las aguas varias veces más grandes que Venecia y esculturas en Chichén Itzá como no existían en toda Europa Central. Se produjo la unión de los hemisferios y eso quedó parado. Pero también murió en Europa la cultura montada sobre la idea de la tierra inmóvil. El mundo, allá y acá, comenzó a moverse. Fue un terremoto mental. Desde entonces el ritmo en el andar es infinitamente más veloz. Y aquí empieza lo que traía para este almuerzo.

Cuando recibí en Bogotá la llamada para hablar hoy, sentí una gran alegría. Venía con el deseo de hacer este discurso si saber dónde pronunciarlo. Llevo más de sesenta años tratando de explicarme qué es América y cuando tenemos a la vuelta de la esquina la celebración del V Centenario y al fin la definición justa, me llega la invitación. Pues bien: ¿Qué es América? América es otra cosa.

De la misma manera, otra cosa es el hombre americano. Los universitarios, profesores y estudiantes de antropología lo buscan en las cavernas o excavando tumbas o capas geológicas. Se equivocan. Somos un producto nuevo, que desciende, ante todo, de europeos emigrados a partir de 1500, que han salido en busca de otra tierra donde sea posible vivir en libertad, donde haya justicia, tal vez con el Dorado de sus encantamientos al fondo. La utopía. Quizás este ha sido el sueño más antiguo del europeo, y está en el fondo de la naturaleza humana. El héroe civil de la independencia colombiana fue desterrado injustamente en 1829, concluida la guerra. Entonces, escribió desde Roma: Patria es para mí cualquier lugar del mundo donde pueda vivir en libertad y haya justicia... De América hay dos historias, y la más bella y real, la ideal, es la de nuestro realismo mágico del que empezó a hablarse y escribirse en la escuela de Platón, tres siglos antes de Cristo. Se cuenta en ella de una isla llamada Atlántida, donde había la justicia y libertad que en vano buscaban en Atenas. Entonces, se inventó cierta República famosa. Sería en la parte del Atlántico opuesta a lo que llamamos hoy -y es- el viejo Mundo.

Para cerrar este primer capítulo de nuestra historia ideal, el griego tomó el barro de América y lo arrojó al mar. Es el terremoto que hizo del Atlántico un mar de lodo. De ese barro nos sacó Colón -esa fue su audacia- el 12 de octubre de 1492. Por eso América es el único continente con fecha de nacimiento. No la tienen Europa, ni Asia, ni África. Pero no menos importante que ese primer viaje es el segundo, cuando en 1493 se embarcan con él mil doscientos, no pocos de ellos definitivos -los primeros- con la intención de no regresar nunca a Castilla. Ahí comienza ese dividirse en dos de la familia europea: unos que se vienen, otros que se quedan. Y nace el Nuevo Mundo. Esto es lo que vamos a celebrar. La liberación de los peregrinos. De los que siguieron emigrando en cinco siglos. La fiesta de nuestros padres fugitivos. La de Europa emancipada, que es la de ustedes y la mía. La de la libertad antevista por Platón.

Fiesta de todas las naciones. De españoles, italianos, portugueses, ingleses, escandinavos, polacos, irlandeses... Aquí, en las Américas. Ya no puede decirse sino así, en plural, donde hay que ser anchos y generosos para gentes de toda nación, color o secta. Por algo están aquí las mayorías. Aquí hay más hijos de españoles que en España, de italianos que en Italia, de portugueses que en Portugal... Aquí está la Inglaterra grande, la inmensa Escandinavia, la Polonia multiplicada, la Irlanda sin límites. Madrid cabe diez veces en Ciudad México o Buenos Aires, y holgadamente en Bogotá o Caracas. Y Lisboa en Río, o San Pablo. América es enorme y sigue creciendo.

Los que se vinieron no fue para fundar otra España o Inglaterra o Francia, sino una Nueva España, Nueva Inglaterra, Nueva Francia, Nueva Amsterdam o Nueva York. El Nuevo Mundo. ¿Qué era eso? ¿Qué sería? La independencia, la democracia, la república. Para eso, hubo otra vez un éxodo, y lo del pueblo judío tiene su capítulo especial. Porque en 1492 España se abre al mundo y se cierra a moros y judíos. Había sido en Europa la tierra de la convivencia, única, en cuyas ciudades vemos todavía la maravilla, en una misma cuadra, de una catedral, una sinagoga y una mezquita, como tres lámparas hermosas de la vieja arquitectura. Dos las apaga en 1492 la expulsión real, cerrando una tradición ejemplar de convivencia humana y abriendo otra de raro fanatismo, que duraría tres siglos. Entonces comienza, aunque tapado, el papel que va a jugar América, refugio de los perseguidos. Hasta los mismos reyes que formalmente destierran, ayudan a salir a los marranos, a los primeros judíos que llegan a América. Los que siguen, lo hacen no pocas veces amparados por la mano izquierda de los reyes

que no podían olvidarse de sus compañeros de ruta en una edad de oro para la economía de la Casa Real.

El destino final de América era limpiarse de los fanatismos que fueron acumulándose y refinándose en el Viejo Mundo. Aquí, en el Nuevo, la convivencia fue posible por la misma anchura de la tierra y la voluntad del hombre liberado. Los ghettos, producto natural en Roma, Varsovia, o Londres, no podían renacer en las ciudades nuevas. Un siglo antes de fundarse Israel, América ya era Israel en grande y abierto.

El Descubrimiento es más del europeo que se descubre a sí mismo, que encuentro de los indios desnudos. Es ese hombre libre que llevaba por dentro desde tiempos de Platón y se destapa. El que entró en las carabelas primero y luego en los galeones, liberándose. Adams se preguntaba por qué salieron tan fácilmente en Filadelfia los vecinos, cuando sonó la campana y corrieron a abrazar la bandera de la libertad. El mismo se daba la respuesta: porque traían la independencia desde que se embarcaron en el Mayflower. Los que lo hicieron en Cádiz en 1493 la traían con las gallinas y el trigo. Para que no les faltaran en la otra tierra huevos y pan. Y no volver!

La revolución más grande en veinte siglos ha sido esta de la familia que se rompe en Europa y unos se quedan allá con el blasón, el privilegio, la rutina y su Rey y otros se vienen a la aventura, el riesgo y la invención. Y la república, aún sin definir, en el alma. Lo único claro era la liberación. Qué es lo que vamos a celebrar: 500 años de aventura, en parte bien lograda. Todo lo que hagamos por defender y consolidar la tierra firme es poco, física y moralmente. Hay que estar alerta. Un continente no se hace en cinco siglos, y ahora mismo estremece la nueva guerra que contra la naturaleza y contra la juventud y contra la libertad hace una industria que distribuye cocaína por el mundo, tratando de hacer aquí y en Europa, del niño un consumidor, asesinando en Colombia magistrados, reduciendo a escombros periódicos, emboscando a militares y policías, fusilando campesinos en una ola de terrorismo que facilite la circulación del polvo blanco, de la Patagonia a Alaska y de Medellín a Nueva York, a Madrid, a Londres, a París, a Moscú. Ese pulmón del mundo que es el Amazonas tratan de convertirlo en el laboratorio de la destrucción del hombre. Aniquilar al hombre y a la naturaleza no es problemas ni de Colombia ni de Estados Unidos. Es la Casa del Mundo para el hombre libre amenazada. En la colérica reacción de los narcotraficantes, asesinando en Colombia al más gallardo líder liberal, a los magistrados de la Corte, al director de El Espectador, reduciendo a escombros las instalaciones de los grandes diarios, disparando contra todo hombre honesto y libre, no veo un caso nacional sino la esencia de lo americano desafiado y el compromiso del mundo por respetar esta flor de la cultura universal que es América, expresión de la libertad del hombre en todos los tiempos.

Reducir lo del 12 de octubre a la imagen de las tres carabelas que llegan a Guanahaní es quedarse en una policromía de caja de tabacos. Ahí faltan los americanos que somos nosotros. Claro que lo nuestro es una historia precipitada. Cinco siglos cuentan poco en la escala del tiempo. Crear en sólo doscientos años instituciones nuevas para inventar un gobierno sin monarcas, exige mucha constancia e imaginación política. Una federación republicana capaz de superar los modelos tradicionales de Europa, y sostener por doscientos años su constitución es algo que obligaría a revisar sus libros a cuantos han escrito del gobierno en Europa desde Santo Tomás hasta Montesquieu. Para ser exactos, el ejemplo americano impresionó tanto en Europa que queriendo imitarlo se hizo en Francia la revolución de 1789, con la República comprendida. ¿Qué pasó? A la constitución siguió la guillotina, a la República el consulado y el imperio y otra vez

la monarquía. Porque con todos nuestros rudimentarios elementos, hasta los latinos de acá siempre estamos más cerca de la república que del reino, siempre llevamos el mismo fondo anti-imperialista de Yorktown en 1781 y Ayacucho en 1824. Siempre somos de los de la emigración rebelde del Mayflower de 1607, de las carabelas de 1493 en que se llevaba, con las gallinas y el trigo, el huevo y el pan de la Independencia guardada.

Los de entonces miraban hacia ese futuro en que ya estamos nosotros gozando de la liberación que ellos buscaban y es esa la aventura que tenemos que celebrar con banda de música y Te Deum. Rendir la cuenta de la libertad lograda. Lo de 1992 es lo mismo. Para mirar hacia adelante. Hacia el sueño realizado de aquellos rudimentarios libertadores cuyos descendientes se llaman -los de las carabelas y los del Mayflower- y los de todos los otros continentes aquí venidos, porque son los mismos: Simón Bolívar, José Martí, Abraham Lincoln, Gervasio Artigas, Benito Juárez, Toussaint Louverture, Gabriela Mistral, Francisco de Paula Santander, Tomás Alva Edison, Santa Rosa de Lima, José Faustino Sarmiento, Benjamín Franklin, Luther King, el cura Hidalgo, la Manuela Beltrán, el negro primero, los locos bandeirantes brasileiros.

1992 ha de ser un año en que resuene el eco de 1492 y proyectarlo al Siglo XXI. América sigue siendo la esperanza, como decían los negros de Cuba con el nombre de Lincoln como enseña. No está mal mirar hacia atrás. Bien visto lo dice la fe de bautismo de América, como se llama el documento de registro en la Iglesia cristiana cuando se recibe el sacramento. En nuestro caso, con la fe cristiana venía la de la emancipación que, madurando, madurando, culminó en el grito de independencia.

Hoy, la independencia habría que extenderla y ensancharla con fórmulas de bienestar. Como en 1492 se unieron los continentes toca comunicar los océanos. En 1492 se pensaba unir a Europa con Asia. El proyecto quedó en la mitad del camino. La segunda parte es el desafío para nuestro tiempo, y su iniciativa ya no corresponde a los de la historia pasada sino a los de la nueva y debe partir del nuevo mar anunciado por Balboa en la Panamá de entonces.

Como les decía al comienzo, mi agradecimiento es grande por la invitación a hacer este discurso. Quiero corresponder con otra para el cumpleaños del 12 de octubre de 1992. Los convido a Radio City (si el espacio es suficiente) o a Central Park que es campo abierto y con la torta más grande jamás sacada del horno: 500 velas que deben apagar las jóvenes -han de ser jóvenes- más bellas de todas las naciones. En cuanto suene la hora en que Colón piso la arena, de un soplo ellas apagarán las velas y se prenderá la antorcha de la libertad. Entonces todos a coro, y ustedes conmigo, cantaremos una canción cuyo primer verso es éste:



Dios salve las Américas

La revolución universitaria más grande del siglo... (*)

Soy un estudiante que, al recibir estos honores que lo anonadan, solo encuentra una puerta de escape a su mismo agradecimiento. Este encuentro ocurre en una fecha cercana al 12 de octubre, cuando se cumplen 500 años del viaje de Colón y el mundo académico ha debido prepararse a hacer un balance de lo que ha sido el cambio de la Universidad desde el día en que rechazó el proyecto de Colón en Salamanca porque no creía que pudiera alcanzarse el Atlántico de lodo ni que en él por debajo vivieran los antípodas, hasta las escuelas de nuestro tiempo cuando de esta esfera se llega a la luna, todo porque se descubrió América, todo porque Colón abrió el camino que comunicó los dos hemisferios...

En este vuelco de las cosas, no sé que valga celebrar más en una estampa conmemorativa si el almirante vestido entre los indios desnudos en la playa de una isla de las Bahamas, que él pensaba era el del archipiélago del Japón, o la derrota de los profesores de Salamanca a quienes se les derrumbaba un mundo de esferas de cristal. Todo ocurrió sin que hubiera un conocimiento exacto de las cosas. El hecho se produjo porque sí. Pero la aparición de América cambia la historia universal, y en estos quinientos años se ha producido, con la aparición del personaje que faltaba, el complemento de la historia universal. Hasta 1500 el universo era Europa...

El Atlántico fue hasta el 12 de octubre de 1492 un mar ciego. Lo tuvo cerrado la Academia. Es el último carga que podemos hacer a la filosofía de occidente: haber inventado una fábula tan realista como la del hundimiento de la Atlántida, que inmortalizó en sus diálogos Platón. El padre de los intelectuales, el creador de la República, en esa sociedad ideal de la Atlántida, traslada a nuestro hemisferio los amores

(*) Palabras de G.A. en Guadalajara al recibir el grado Honoris Causa.

y enredos de los dioses olímpicos, y en Sur América sitúa una geografía ideal que se graba en la mente de los tiempos antiguos. Le quedó tan perfecta y grandiosa, que decidió hundirla en un terremotomoto, dejando el Atlántico convertido en el tenebroso mar de lodo que se tragaba las naves. El Triángulo de las Bermudas en escala mayor, oceánica.

Lo de Platón es uno de los testimonios de la responsabilidad Académica, que crea leyendas populares y determina la conducta de los hombres. Nadie lo había leído y todos sabían lo de la Atlántida. El libro apenas lo estaban descubriendo en Florencia. Lo traían los fugitivos que llegaban escapando a los turcos que invadían la ciudad. En España lo conservaban los árabes, y los maestros de las sinagogas. Para los cristianos era cosa nueva. Pero la tradición mantenía la leyenda y el último navegante se la sabía. El mar estaba cerrado. El aviso fijado en las Columnas de Hércules *Non Plus Ultra* detenía a los navegantes. Lo que hace la reina Isabel es abrir esa puerta. Tira las llaves al fondo del mar y deja libre el paso por el camino para Colón. No descubre América: descubre el Atlántico. Este marino salido de una familia que trabajaba lanas en Génova, abre el camino. Convierte en aguas transparentes lo que había ensuciado el padre de la filosofía. Navegando contra Platón, el hijo de los laneros, produjo la revolución universitaria más grande del siglo. Es lo que debemos celebrar.

A los 10 años del viaje de Colón, Américo Vespucci, agente de unos banqueros de Florencia, los Medici, navegan en naves portuguesas. Había seguido la ruta de Colón hasta el Caribe y hace ahora la expedición para el rey don Juan. Por eso, antes de llegar a la raya de Tordesillas, en vez de seguir hacia el norte, como lo hacía Colón, toma rumbo hacia el Sur y va descubriendo por el litoral del Sur América todo lo que es el Brasil, Uruguay, Argentina hasta la Patagonia. Es decir, lo que viene a llamarse, según él el Nuevo Mundo. Según quienes reciben sus noticias, AMERICA. Es el descubrimiento de América. De regreso a Lisboa ha escrito la carta más famosa del siglo a sus señores de Florencia, los Medici. De Florencia se difunde a toda la Europa culta. Esta carta es el documento que revoluciona más profundamente la vida intelectual universitaria por haber llevado la noticia del Nuevo Mundo a toda Europa. Es ahí donde se hace universal el conocimiento de lo que fue la aparición del continente americano. Con el viaje de Vespucci y la aparición del continente, así revelada, tomó cuerpo y se dio toda su importancia al viaje de 1492. Esto explica por qué la carta de Colón que de 1493 sólo se publicó 18 veces y de ahí en adelante desaparece. No vuelve a imprimirse sino dos veces entre ese año y 1497. Años después, cede el campo a la de Vespucci que por primera vez se publica en 1503, para 1515 llevaba cosa de 60 ediciones, se había traducido a casi todas las lenguas corrientes de Europa y sobre todo a la lengua alemana. Después de la edición en París en latín se imprimió en todas las ciudades con imprenta del imperio alemán y en cada lugar produjo una revolución.

Como estudiante yo recuerdo muchos encuentros increíbles de tipo académico ocurridos con motivo de la aparición de la carta del Nuevo Mundo. Quienes se aburren hoy oyendo la misma historia de Colón, del empeño de las joyas y de la llegada a Guanahaní no se dan cuenta de ciertos momentos de la historia de la aparición del Nuevo Mundo que son únicos en la del pensamiento y la vida académica. Por ejemplo, el primer debate sobre la carta de Vespucci ocurrido en Brujas. La discuten Erasmo, Tomás Moro, Luis Vives y Peter Guilles. Todo ahí es maravilloso. Los dos libritos de Erasmo y Tomás Moro, *El elogio de la Estulticia* y *Utopía* son los dos ensayos del humanismo que a través de 5 siglos se han sostenido como lo mejor de aquellos tiempos únicos en los anales de la inteligencia europea. Presidía la reunión de Brujas

Erasmus el insomne escrutador de los Evangelios, anímado de un espíritu purificador que lo llevó al sarcástico examen de la vida universitaria. Un tratamiento para la escolástica con aguafuertes de Goya. Lo acompañaba Luis Vives. Por su origen hebreo andaba lejos de España. Escribió su alegato en favor de la paz dirigido al emperador Carlos V en cuyas tierras no se ponía el sol. Sus ejércitos habían humillado al rey de Francia y al Papa. El otro interlocutor, Tomás Moro, iba a ser el primer ministro canonizado por la Iglesia Católica y su libro, el primer ensayo teórico sobre el socialismo, Peter Guilles, a quien está dedicada la Utopía, tan amigo era de Erasmo que con él lo pintó Holbein en una de las telas famosas del arte universal...

Peter Guilles enseña a Tomás Moro la carta de Vespucci imprimida entonces en Amberes. Entusiasma a Moro a tal punto que viene a ser el origen de la Utopía.

La noticia que trae Vespucci de los Guaraníes en el Brasil -una sociedad que recuerda la de la república de Platón- no hay propiedad privada, el hombre vive dentro de la naturaleza, hace pensar a Moro en una tierra ideal. De ahí sale el libro que sigue siendo una pequeña obra maestra de la literatura ahora universal. La Utopía se convirtió en el prospecto que empujó a la emigración de Europa para venir a América. Sobre ese modelo Vasco de Quiroga quiso montar en México una sociedad igualitaria. Moro inventó una palabra: Utopía como en Saint Dié los canónigos América. Desde entonces las dos voces vienen repitiéndose en el mundo como símbolos de una misma ilusión para el hombre que por primera vez ve esas cosas en la carta del viajero florentino.

Otra discusión inmortal representada por Rafael en el Vaticano. El cuadro fué pintado cuando estaba fresca la lectura de la carta en Florencia. Había ocurrido en una noche que pudo ser como la primera fiesta de América en el mundo al tenerse noticia de la aparición del nuevo continente. El cuadro dá idea de cómo fué recibida entre los artistas semejante información. *En la Escuela de Atenas* Rafael pinta el debate en que idealmente se empeñan Leonardo Da Vinci y todos los filósofos de entonces, reunidos en el Vaticano. Es donde aparecen todos los grandes de la historia del arte. Es el cuadro único en donde vemos a Leonardo, Miguel Angel, Bramante, Rafael, Sodoma traídos por Julio II a embellecer su palacio y construir a San Pedro que en un momento se retiraran del trabajo para discutir sobre el hecho geográfico que cambiaba los destinos del hombre.

En el centro aparecen Aristóteles y Platón planteando el tema del día. Aristóteles trata de llamar la atención con el libro de la ETICA en las manos. Pero Leonardo, que lleva la voz cantante, trae bajo el brazo el libro de Platón, el del diálogo de TIMEO. Se vé claramente escrito en el lomo del libro. Es el que contiene la historia de la Atlántida. E impone el tema. En un grupo de hombres de ciencia, en uno de los extremos del cuadro, aparece Zoroastro en animado diálogo con Ptolomeo. Zoroastro sostiene en la diestra la esfera armilar, con los astros de las constelaciones. Frente a él, de espaldas al espectador, Ptolomeo lleva en la suya definitivamente completa la esfera de la tierra, con el Nuevo Mundo. Testigos, Rafael, Sodoma y Bramante. El lado opuesto en el otro extremo, los metafísicos: Allí, Miguel Angel, en un escaño, embebido en la lectura de Heráclito en cuyas páginas el griego discute los movimientos de los astros y la energía de la naturaleza. Es tan patente el tema de la discusión sobre la Atlántida, que no se explica cómo en las historias del arte se interpreta el debate como sobre asuntos teológicos...

Cuando hay que ver lo que va de la Universidad escolástica que pintaba Erasmo a la científica que Copérnico sacó de la aparición del Nuevo Mundo, a los de la teológica

antigua les daba miedo salir del mar de lodo, esta que para nosotros es la belleza de la Venus Americana. 30 años vaciló el polaco en atreverse a publicar su libro de las revoluciones de los astros y sólo cuando le pareció encontrar en un Papa benévolo la posibilidad de hacerlo sin peligro, lo dió a la luz. Todavía el editor, aprovechando que ya estaba ciego Copérmico lo lanzó, como una teoría. Pero cuando había pasado medio siglo y Galileo, ya en Roma, trataba de hacer algo semejante después de más de 10 años de caminar al borde de ser llevado a la parrilla por la inquisición, se vió condenado en los términos que todos conocemos. Y no hay que olvidar la parte Mexicana de su lucha, y sus años de esperanza y de ilusión americana. Ahí está el drama académico en su mayor intensidad. El teatro es en Roma. El escenario, la Academia de los Lincei, el animal que ve lo que está detrás de las paredes.

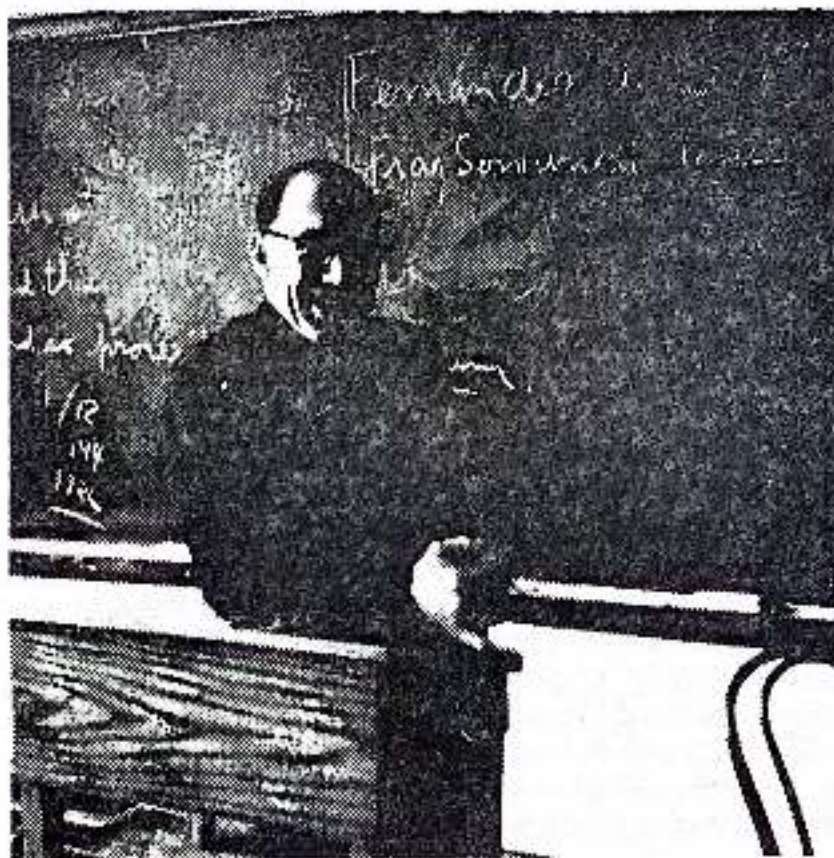
Es este el momento de Francisco Hernández que obliga a reflexionar un poco sobre la suerte de las culturas y el misterio relativo de este encuentro de todos los tiempos cuando hay muchas partes remotas que se acercan y nuevos mundos que nacen.

Aquí en el Viejo Mundo Americano, teníamos nosotros cosas parecidas a las de Europa o Asia o Africa. Algunas buenas. Algunas malas. A mí las pirámides me entusiasman como monumentos del pasado, buenos para el pasado y punto. No me entusiasma pensar en que se perpetúe culturas que han puesto piedra sobre piedra con esclavos. Pero hay manifestaciones aún más antiguas de una sabiduría mayor, que no muere. Haber llegado a producir una mazorca de maíz o de cacao, una raíz de yuca o de papa, un tomate, una piña dulce, me dan la impresión de una agricultura capaz de sobrepasar los límites de un continente. Se acabaron aquí las minas de Guanajuato. Pero la mina del maíz siguió sirviendo hasta en Venecia, para sostener a esa ciudad maravillosa que se estaba hundiendo en su propia laguna, porque los turcos la estaban ahogando con su poderío. La salvaron los granos de Montezuma. Y eso hay que verlo como lo vió Galileo. La historia es muy bonita. Venecia se salvó en la polenta, que es como quien dice una tortilla... Y en los muros del palacio de los Dux he visto talladas mazorcas de maíz del Siglo XVI que salvaron la república de la cimitarra de los turcos.

Había venido a México Francisco Hernández el médico de Felipe IV para informarse sobre las plantas de la Nueva España. Quería el rey saber hasta qué punto eran útiles, comestibles, medicinales, buenas para teñir, para construir, para lo que fuera. Saber de los minerales, de los bichos, de los animalitos, del reino natural. Bastaba leer las historias naturales, más interesantes que las políticas de Hernán Cortés. Francisco Hernández se pasa 3 años y medio en la Nueva España, llega con un cargamento de cosas que llenan el palacio real y el rey, que había sido tan solícito para mandarlo y sostenerlo, no le caminó a la publicación de la obra. Habían quedado dos copias de sus cuadernos cuando el incendio los destruyó en el palacio real. Llegó una a Roma. Cayó en manos de un tipo que enloqueció de entusiasmo y decidió fundar una Academia con el solo objeto de publicar a Francisco Hernández. Ese es el origen de la Academia de Lincei, correspondiente a la Francesa que todavía sigue siendo el orgullo científico de los italianos. Fué tal la pasión del fundador que quiso que las academias se entregaran en cuerpo y alma al trabajo. Que no se casaran, no tuvieran relaciones con mujer alguna, vivieran como en monasterio, sometidos a una disciplina tremenda, todo por montar sobre el tesoro mejicano un monumento dedicado a la ciencia de los aztecas que igualan a cualquiera antigua de Roma. Es una de las batallas académicas más hermosas de que haya memoria. Apasionó a Galileo. Fué el único de los de Lincei que siendo casado, fué admitido, entre otras cosas porque dedicó muchísima parte de su tiempo

a convencer al señor de Florencia, para que pusiera su poder en favor de la publicación, venciendo la resistencia de la Inquisición. El tribunal del Santo Oficio se oponía porque no reconocía plantas que no existiendo en Europa no podían ser reales. Hubo momentos en que era tan invencible su oposición que se desistió de publicar los libros de la parte zoológica. Fueron más de 10 años en que vencer la resistencia eclesiástica, fué más duro que hacer los grabados y el trabajo tipográfico y litográfico. No hace muchos días el Papa Juan Pablo II trajo de Roma a México el librito del indio Martín, antecedente de Francisco Hernández, pequeña joya de la botánica azteca que es una muestra de cómo la cultura indígena forma parte de la del Nuevo Mundo en el comienzo de su historia natural.

No voy a llenar la tarde de hoy con cuentos de Galileo y de los Linceos, sería una crueldad con quienes no han venido para oír historias de nunca acabar. Pero si me atrevo a recomendar a los estudiantes de Guadalajara, desde ahora mis compañeros, un paseo por la vida mejicana de Galileo que soñaba escapar a Cartagena o a Lima para burlar a la Inquisición vendiéndole al rey su invento del telescopio o el tubo de vidrios que él decía. Permitía a los galeones de la flota real ver las naves de los piratas sesenta veces más cerca y defenderse mejor en los viajes para que no los robaran ni los ingleses ni los franceses ni los holandeses. Nosotros no nos damos cuenta de que la Universidad surgió en América como todas las cosas de este continente, para libertarse, ser universal y seguir las normas trazadas por quienes como Erasmo, como Vives, como Moro, como Galileo, como Copérnico, miraban hacer América el continente de la libertad del mundo. A lo mejor Colón no supo lo que hacía, quienes tenían que darle el sentido a las cosas eran los que escapaban de Europa para hacer aquí la vida mejor. Ese es nuestro destino. Para eso se vinieron los tatarabuelos de ustedes y los míos que eran unos infelices, cuya santa memoria saludo a nombre de la Universidad que me honra otorgándome este doctorado.



*Germán Arciniegas,
profesor en la
Universidad de Columbia,
Nueva York.*

Fotografía de Jesse A. Fernández.

Los Italianos en el Nuevo Mundo

Colón descubre -es su gran descubrimiento- que el Atlántico es un mar abierto a la navegación. Como el Mediterráneo. Así, abre un camino que, desde que él lo anuncia, en Barcelona, en 1493, hasta hoy, ha sido el más importante en la historia de la humanidad. Comunicó los dos hemisferios. Hasta entonces se ignoraban, como si la tierra solo tuviera una cara. Con esto se modificaron la geografía y la vida de las naciones. Colón mismo, que murió limitado por los conocimientos geográficos de su tiempo, no alcanzó a darse cuenta de lo que entregaba a los Reyes de Castilla y Aragón y al mundo. ¿Qué había hecho? Según él había llegado al mar del Japón, bajado en la provincia de Mangi de China (Cuba), dejado a un grupo de españoles en la isla de Ofir (La Española) en el Golfo Pérsico. Ahora, volvía donde encontraría, frente a la desembocadura del Ganges (el Orinoco), en la isla de Margarita, el lugar exacto del Paraíso Terrenal. Allí, la maravillosa montaña en forma de teta de una mujer donde nacen el Nilo, el Eufrates, el Tigris y el propio Ganges. En Veraguas estaría cerca de las minas del Rey Salomón. La tierra -decía- es más pequeña de lo que piensan los sabios. Murió diciendo que era Virrey de la Tierra Firme del Asia...

Pero abrió el camino que cambió la historia. A los diez años, Vespucci descubrió América. No era un navegante. Había intervenido en la preparación de los viajes de Colón y hecho solo dos, el mismo, en el Caribe "ayudando a descubrir". Su sola posición en Sevilla había sido en la casa de comercio de los Medici de Florencia. Pasó a Portugal llamado por el Rey don Juan, quien lo incorporó a una expedición a tierras imaginarias. Las que le tocarían de acuerdo con el Tratado de Tordesillas. Las naves en que fue Vespucci, al acercarse a lo que se estaba descubriendo, en vez de navegar hacia el norte, como siempre lo hizo Colón, enrumban al sur. Bordean todo el Brasil. Pasan las Bocas



del Amazonas. Las del Plata. La costa Argentina hasta Patagonia. Y dijo Vespucci: No es Asia! Es otro continente! Con esta noticia sorprendió al mundo más que el mismo Colón. Había descubierto América. Pidió que al Nuevo Continente se le llamara Nuevo Mundo. No, dicen en coro los canónigos de la Abadía de Saint Dié en 1507: que se llame América! La bautizan así, y así queda. Esta es la historia verdadera.

El Rey de Inglaterra Enrique VIII recibe la visita de Giovanni Caboto, veneciano. Le propone buscar el camino al Asia por el Norte. Es la ruta que hicieron los vikingos. Descubre El Labrador y las primeras costas de Norte América inglesa. Le paga el Rey cinco libras esterlinas... Giovanni se queda en Inglaterra. Contento. Levanta allá su casa. Sebastián, su hijo, piensa en el Sur. Ofrece sus servicios al rey de España. Por las Bocas del Río de la Plata llega al Paraná, el Uruguay, el Paraguay...

A la Corte de Francisco I llega Verrazzano, florentino avecindado en Venecia. Francisco I había puesto el grito en el cielo porque el Papa, oyendo a Colón y a los Reyes españoles, trazó el meridiano dividiendo las conquistas en las tierras por evangelizar mitad para España, mitad para Portugal. Que me muestren, dijo, la cláusula del testamento de Adán, en que diga que Francia no tiene parte en ese reparto. Francisco oyó a Verrazzano, y con los burgueses de Lyon, lo envió a descubrir las costas de Norte América que le faltaron a Caboto. Llegó a las bocas del Hudson y descubrió la isla de Manhattan. Nueva York...

Quiero decir que en lo de América, todo el Atlántico es descubrimiento de italianos. Tocaba. Se trataba de llegar al Oriente por otro mar que no fuera el Mediterráneo, ahora en poder de los turcos. Cinco siglos llevaban las repúblicas italianas de moverse en estas aguas llevando y trayendo cuanto pasaba por Constantinopla, Tyro, Alejandría... para llevarlo al occidente. Todo cuanto se lucía en una corte, en la fiesta de un burgués, en la coronación de un rey, en una procesión en la catedral, eran sedas de la China, rubíes de la India, en el banquete canela de Ceilán, en el peinado de las mujeres hilos de perlas de Ofir, en las justas caballos de Persia... cosas que hacían ricos a los comerciantes, a los banqueros, a los transportadores, a los tejedores de Venecia, de Florencia, de Génova...

Venecia, desde Marco Polo, fué creciendo. Iba formando su imperio por ser el mirador natural al mundo bizantino. ¿Tocaba ahora mirar hacia occidente para llegar a Oriente, como decía Toscanelli el Florentino? Llegaba el turno a Génova? ¿Era ese el resultado del golpe brutal de los Otomanos?

Roto el misterio de las Columnas de Hércules, la historia pasó del Mediterráneo al Atlántico por obra de los navegantes italianos. Y el agente, sin saberlo, vino a ser precisamente Colón. Cuando dejó el Mediterráneo para avecindarse en Portugal, quedó echada su suerte, y con ella iba a dividir los Imperios entre Portugal y España. Italia no no existía. Esto lo registraba con amargura Maquiavelo. Ya Portugal estaba buscando la salida hacia Oriente dándole la vuelta al Africa. Cuando Colón cree encontrar el camino directo, navegando hacia occidente como lo pensaba Toscanelli, la repartición se puso en manos del Papa Alejandro por el propio Colón. Lo que había sido la competencia entre Venecia y Génova pasó a ser entre España y Portugal. Al nacer los nuevos Imperios, todos los de Europa fueron posibles -España, Portugal, Inglaterra, Holanda, Francia... -Todos, menos el de Italia. El Nuevo Mundo de Colón quedó para los demás.

Pero no hay que olvidar que una noticia que cambia la historia, aunque no haya periódicos, despierta la curiosidad en todas partes. Esta de la aparición del Nuevo Continente, sale de Florencia en 1503. Llega a París donde se publica la carta de Vespucci e inmediatamente se difunde por la hoya del Rin, a todas las ciudades del mundo alemán, donde tiene su mayor repercusión. En Colonia se hace la primera traducción al alemán, lengua en que se irá publicando en numerosas ciudades. Al llegar a un minúsculo lugar de Lorena, en Saint Dié, tiene lugar el bautizo de América, nombre inventado por un poeta alemán, Ringmann, que se consagra en un folleto y en el mapa de Waldsemuller de 1507. En Amberes y en Brujas discuten la carta Tomás Moro, Erasmo, Luis Vives y Peter Guilles y dá origen al libro, *Utopía*, de celebridad inmediata universal.

Del Vaticano había salido la idea del viaje que hizo Colón. En el gabinete del Papa Inocencio VIII se discutieron las rutas del Atlántico como correspondía a la preocupación de un Papa Genovés Cybo, de familia de banqueros que vivía el problema común de familia de banqueros que vivía el problema común de la burguesía italiana creado por la agresión Otomana. Inocencio tenía un hijo casado con la hija de Lorenzo de Medici, cabeza de la banca florentina. Así se daban cita en el gabinete del Pontífice las preocupaciones mercantiles de las dos repúblicas que con Venecia estaban más comprometidas en la lucha del Mediterráneo. Inocencio llamó a su servicio al geógrafo alemán Martellus que hizo el célebre planisferio de 1489 sobre los mapas chinos que recogían las experiencias de los viajeros orientales. En estos mapas resultaba una misteriosa cuarta península después de Arabia, la India, Indochina. La cuarta sería Sur América, incorporada en esas cartas a China: Aparecían dibujados el Orinoco, el Paraná, el Amazonas, el Plata... Visto el mapa de Martellus se encuentran hoy las costas del Perú y Chile sobre el Pacífico, del Brasil y la Argentina sobre el Atlántico. En el gabinete del Papa vieron aquello Martín Alonso Pinzón y Bartolomé Colón. El año anterior al viaje de Colón, Pinzón tenía ya 2 carabelas listas en Palos de Moguer para cruzar el Atlántico... Lo sabemos por las declaraciones de su hijo después de la muerte de su padre. Cuando Colón convenció a la reina Isabel y comunicó la noticia a Yañez Pinzón, lo disuadió de su viaje. Pinzón pasó con la Santa María a ser parte de la expedición colombina... Bartolomé Colón también había conocido el mapa de Martellus en sus viajes a Roma. Inocencio VIII murió en 1491. Apenas alcanzó a contribuir con el dinero de la Santa Hermandad. Fué el que se ha llamado de las joyas de Isabel para ayuda de costas en el viaje de Colón*

En 1510, con las informaciones de Colón y Vespucci, con todo lo que se había antevisto desde el Vaticano, los florentinos y cuantos habían venido a decorar el palacio habían formado dentro de ese mundo polémico otra Academia Neoplatónica como la de Florencia. Se apasionaban con la nueva historia de un Continente Nuevo que duplicaba las dimensiones de la tierra. Es lo que aparece en el gran mural que pinta Rafael para León X: la *Escuela de Atenas*. Allí discuten los grandes de la arquitectura, la pintura, la escultura que van a llenar las páginas de la Historia del Arte. Es un debate sobre la aparición del Nuevo Mundo presidido por Leonardo Da Vinci, que figura a Platón, llevando bajo el brazo el libro materia de toda la polémica: el *Timeo*. Es el de los diálogos referente a la Atlántida, aparecido pocos años antes y materia en esos días

* Los datos sobre los mapas de Martellus se encuentran en el libro de Gustavo Vargas Martínez que está para publicarse por el Fondo de Cultura Económica de México. Sobre la contribución de el Papa con los dineros de la Santa Hermandad, ver las informaciones publicadas por Ruggero Marino, "Cristóforo Colombo e il Papa Tradito".

de la mayor curiosidad en Florencia. En vano trata de introducir Aristóteles, enfrentado a Platón, el debate sobre la *Ética*. Toda la tensión está fija en la cuestión de la Atlántida, revivida por Colón. En un extremo inferior del cuadro se traba el diálogo entre Zoroastro y Ptolomeo. Testigos: Rafael, Sodoma, Bramante. Zoroastro lleva en las manos la esfera de los astros. La armilar, base de la astrología. Le opone Ptolomeo la nueva esfera: la del Nuevo Mundo, de espaldas al espectador. El primer globo de la tierra lo había construido Martín Benhaim en 1492, diez y ocho años antes. En el extremo opuesto, están los metafísicos. Entre ellos, tirado en un escaño, se concentra en la lectura de Heráclito, Miguel Ángel. Heráclito, plantea la cuestión de la naturaleza del planeta y sus movimientos. Es decir, todo el debate gira alrededor de la Atlántida que ha vuelto a la vida. Bien vista la *Escuela de Atenas* de Rafael queda como primera estampa magistral del suceso que está llevando la vida italiana a los caminos desconocidos del Nuevo Mundo. El primer centro a donde llegan las noticias después de España es Italia. No sólo Roma. El primer gran corresponsal, el precursor del periodismo moderno, Pedro Martir de Anghiera, inicia sus corresponsalías que van a formar las famosas "Décadas", con su carta de 1493 al Cardenal Ascanio Sforza, pero ya en la segunda década el corresponsal es el propio Papa Medici León X. Entrevistando a los protagonistas de los descubrimientos fué la mejor fuente, en un principio, que se tuvo fuera de Castilla para ir sabiendo de las exploraciones en el Nuevo Mundo a medida que iban sucediéndose.

Venecia fué el centro editorial que difundió primero, en forma sistemática, la literatura del Nuevo Mundo, pero Milán, Florencia, Roma, fueron centros de difusión importantes. En Venecia se imprimieron no sólo los cartas de Pedro Martir con el viaje de Colón y las de Vespucci sino la historia de Oviedo, las cartas de Diego Arias sobre las conquistas del Perú. Los libros de Benzoni y cuanto vino a formar el conocimiento general de América. Con Amberes vinieron a ser las ciudades que fueron informando sobre una historia que, como era natural, España prefería retener dentro de una prudente reserva.

Cuando llegó a Roma la noticia del viaje de Colón en 1493, Pinturicchio decoraba para Alejandro VI los apartamentos del Vaticano. El tema escogido por el Papa fué el martirio de Santa Catalina. Año de 1493. En ese día los de su iglesia, según Colón, habían puesto el pié en la China y era posible que pronto estuvieran en Constantinopla. Era como un triunfo después de los siglos para Santa Catalina. Quién era esta bellísima joven que la encamaba en la pintura del maestro llamado por el Papa a decorar su apartamento? Lucrecia Borgia su hija. En ese momento apenas comenzando a desenvolver la maravilla de sus encantos. El artista la presenta en el prado de la campiña Alejandrina alegando ante los ojos del Sultán que no oye sus argumentos por mirar ávido su belleza. ¿Quién es el sultán? César Borgia. Naturalmente los bazares que se ven al fondo y todo el paisaje ardiente en que se desenvuelve la escena que está contemplando el Papa en el mejor de sus retratos, son América. El Asia ideal, las indias de occidente a donde está llegando Colón que ya va a poner bajo las banderas de la Iglesia, las riquezas del oriente. Es un collage de todo lo divino y lo humano en un momento en que la conquista del Asia pasa como un relámpago iluminando la nada santa conciencia del Papa Borgia. Pero para los pintores, de 1493 en adelante, quien dice oriente en el Vaticano está diciendo las Indias y haciendo volar por entre las ramas de los árboles loros y papagayos. No es difícil encontrarlos en pinturas y tapicerías. Como el primer oro de América poniendo un brillo de sol del Nuevo Mundo en los artonados de las Iglesias del Palacio del Papa y de la ciudad de Roma. Ya entonces empieza a tomar cuerpo el Orto Vaticano.

Hasta 1500 el Vaticano se venía desarrollando sobre el plan original que era como

el de los antiguos monasterios en que lo principal eran los viñedos, jardines, el molino y los huertos con sus árboles frutales y sus plantas aromáticas. Cuando el regreso de Aviñón, la mayor preocupación del Papa urbano estaba en que se atendieran las viñas abandonadas. Entonces, en 1365, se sacaban 300 botas de vino al año. En vísperas del viaje de Colón el Rey de Portugal, entre los regalos que le enviaba al Papa de sus avances en los descubrimientos del Africa, estaban un elefante y un rinoceronte que tenía en sus huertos -en lo que se llamaba el gallinero-. Con el descubrimiento de América, todo eso iba a transformarse en el Orto Vaticano que todavía hoy es la segunda parte del gran monumento Papal a cuya entrada se encuentra el gran magnolio, uno de los árboles más bellos, llevados del Nuevo Mundo, y que sirve de anuncio a más de 200 especies botánicas que forman la primera gran vitrina de la historia natural americana que desde hace 500 años viene mostrando en el Viejo Continente las maravillas de América. Lo primero que ocurría al introducir una planta desconocida, era enviarle un ejemplar al Sumo Pontífice y así fué como fueron conociéndose el aguacate, el tomate, el maní, los fríjoles, la papa, el maíz, el tabaco. La entrada de cada nuevo producto americano, era objeto de una especulación literaria y científica y donde primero se hablaba de todo, era o en Roma o en Florencia o en Milán no en Venecia o en Génova.

Pedro Martir había descrito el maíz en una de sus primeras correspondencias en estos términos: "También fabrican pan, con poca diferencia, de cierto trigo barinoso... Tiene su panocha más de un palmo de largo, con tendencia a terminar en punta y casi tan gruesa como un brazo. Sus granos, dispuestos con admirable orden por la naturaleza, se parecen al gisante en su forma y color; cuando todavía están verdes son de color blanco, y al madurar se ponen muy negros; partidos, superan en blancura a la nieve; a esta clase de trigo lo llaman maíz".

Cuando el maíz llegó a Venecia, "con intuición genial los venecianos se entregaron a cultivarlo dice Luigi Messedaglia ya comenzaban a delinearse los síntomas de una vasta crisis económica, destinada a ejercer su contragolpe sobre el régimen agrícola del Véneto. Había llegado el momento del maíz. Ya no iba a ser el maíz únicamente, curiosidad científica para doctos y patricios más o menos botanófilos sino que iba a interesar a los agricultores inteligentes no rutinarios. Disminuido el grano importado, había que hacerle frente a la situación; el maíz, cereal nuevo, entra en el juego, no por simple azar". Y se convirtieron todos los huertos y jardines en maizales y se inventó la polenta y polenta empezó a comerse en el Véneto y en toda Italia. Hasta hoy.

Francisco Hernández era médico en tiempos de Felipe IV y el rey lo autorizó a viajar a la Nueva España para estudiar su flora, su fauna y sus minerales, pasó allá 3 años largos y regresó con una cantidad de muestras que llegaron en cajas al palacio real, pero el interés del rey en enviar a Hernández no se extendió a publicar su obra y en el incendio del Escorial el informe de Hernández quedó en cenizas.

Por suerte un estudioso italiano había sacado dos copias. Una llegó a Nápoles, que fué el comienzo de la Academia italiana. Federico Cesi supo de este "tesoro mejicano" y se propuso establecer en Roma una hermandad de sabios consagrado a publicarla. Debería estudiar los herbarios, las muestras de minerales y los dibujos de animales del Nuevo Mundo recogidos por Hernández en 11 voluminosos libros de láminas y 24 descriptivos. La obra requería tal recogimiento que quienes se entregaran al oficio serían de tiempo completo. No podrían casarse ni tener relaciones sexuales. El matrimonio era con América. El libro tenía que someterse a la aprobación del Santo Oficio y el Santo Oficio no aceptaba flores y animales que no conocía. La lucha fué de 20

años. Así nació la Academia dei Lincei. El lince es un animal de fábula que ve lo que pasa detrás de los muros. La academia de Cesi que ha sobrevivido hasta hoy, es para Italia lo que la Academia francesa para Francia. Galileo entró de milagro. Tenía mujer pero más ojos que un lince: el telescopio.

Cesi reunió los mejores dibujantes de Italia y el trabajo se inició con una pasión no igualada en ningún otro lugar de Europa pero la lucha con el Santo Oficio fué tremenda. Tocaba a Galileo mover al príncipe de Florencia para que redujera a los de la Inquisición y facilitaran el Nihil Obstat para imprimir la obra. Llegó a tal punto el empeñamiento del Santo Oficio que decidieron desistir de publicar la sección correspondiente a la zoología.

Galileo tenía que defender a su turno su propio problema en relación con el sistema astronómico heliocéntrico. Durante 11 años tuvo siempre la idea de escapar a la Inquisición italiana, yéndose a España. Los tribunales del Santo Oficio no estaban centralizados y si escapaba al tribunal local, la persona que estaba en tela de juicio no corría riesgos. Galileo pensó venderle al rey de España su invención del telescopio y lo ofreció como un antejo de protección para las flotas que iban de Cádiz a Cartagena y La Habana.

Más fácil que lo de Galileo fué introducir el tabaco en el Vaticano y en Italia porque en favor del tabaco se usó el argumento de que curaba el cáncer. El embajador de Catalina de Medici en Lisboa, el médico francés Nicotín, tuvo conocimiento del tabaco importado de América y lo cultivó en el jardín de su casa descubriendo que curaba el cáncer. Supongo que serían emplastos hechos con la hoja puestos sobre el cáncer de la piel, pero el hecho es que las curaciones se hicieron famosas y al consultorio llegaba gente de Portugal y del extranjero. La noticia llegó a Italia y se difundió profusamente. Como todo, se volvió polémica. Favoreció mucho el que ya era como el polvo de los cardenales, el rapé, cosa conocida y el que regalar una tabaquera guarnecida de piedras preciosas, pudiera ser regalo del mismo Pontífice. La noticia de que curaba el cáncer dió lugar entre otros a un folleto de Francisco Montani que reprodujo en 1957 Oreste Ruggieri.

En Italia la papa se conoció desde el comienzo de la llegada al Nuevo Mundo, tanto que el primer dibujo de la planta lo hizo Gaspare Bahuino y las descripciones comenzaron desde la época de Pedro Martír, pero en realidad el consumo viene desde la época de Volta, éste físico de vuelta de París donde visitó Parmentier trajo los ejemplares que sembró en una pequeña parcela al lado del Lago Mayor de donde se extendió su cultivo al resto de Italia. Como con el maíz con la polenta, en este caso lo que le abrió el camino a la papa fué el gnocchi.

Pero así como Francia puede decir que ha sido con Suiza abanderada de la entrada del cacao con los chocolates, y de la papa con la papa frita, a Italia se le debe el haber llevado a toda Europa el tomate americano.

Visitando el Orto Vaticano, queda en quien recorre sus jardines, la impresión que Europa se vistió de nuevo con las plantas americanas y esas plantas donde tuvieron su centro de difusión, en gran parte por la Iglesia, fué Italia. Llenaba así su función de madre de los descubrimientos, la cuna de Colón y de Vespucci los dos adelantados de Italia que llegan a Castilla para abrir el camino del Atlántico e iniciar el Nuevo Mundo hace 500 años marcando una nueva era a la humanidad.

“Cristóbal Colón: Virrey de la tierra firme del Asia”

Anoche asistí a un concierto que no se me borrará de la memoria. Por la genial resolución de quien reconstruyó el teatro Carlo Felice, cambiando el tradicional modelo de las salas de Opera. No se qué impresión se llevaron embajadores y embajadoras habiéndose encontrado ya no en una resplandeciente y monumental sala en herradura con cinco filas de palcos, sino en una calle cubierta, la más ancha de Génova, descendiendo en escalera al puerto. Al lado y lado fachadas de viejos palacios. Todo, en recuerdo del teatro de la calle, que fué de juglares y maromeros. Nada del plafond tradicional, pintadas las bailarinas de la mitología griega volando entre lámparas eléctricas. Apenas lucecillas como estrellas en noche de verano. Nosotros, sentados en butacas espléndidas, como en la gradería del circo, en la física calle, mirando al desembarcadero. Es decir: al escenario. A la sinfónica y los coros: dos o trescientos músicos y voces, que venían a rendir, como todos nosotros, en muchedumbre, de gala, grandioso homenaje, después de 500 años, a un marinero anónimo, A un pobre diablo del puerto. A un tal Cristóbal Colón...

Porque el Cristóbal Colón que conoció Génova, mientras en Génova vivió, no fué ningún Almirante ni Capitán de nave, ni nada parecido. Quien le vistió de terciopelo y le engalanó de encajes y le dió título, años más tarde, ya en otro reino, fué Isabel de Castilla. Se enamoró de su talante masculino, de sus enigmas, de su fabulación oriental. Aquí en el puerto, era el genovés del común que en la noche cantaba a las estrellas. Cantaría en voz baja. Nadie sabría en la taberna o en la tratoría si pararía en pirata, corsario, o simplemente en aventurero. Sus padres no eran gente de mar. Hilaban. Tejían lana. Comercian. Laneros...

Palabras de Germán Arciniegas en la exposición "Cristóbal Colón y la navegación" de Génova.

Colón... Quién? de dónde? otra cosa sería un Cattaneo, un Spínola

fronda de la selva genealógica de Génova, de la costa ligure, se encuentra de todo menos Colones. El apellido no existe. Y este Colón, soñando, iba a cambiar la historia. No la de Génova. No la de España. La de la humanidad. Por abrir un camino. El camino. El del 12 de octubre. Esa fué la razón del concierto de anoche que llenó de música y canto la calle ancha de Génova.

Creo que quien hubiera entendido mejor este concierto habría sido otro Cristóbal Colón, este viviente, de carne y hueso, Duque de Veraguas y Marqués de Jamaica, de quien he leído esta semana una entrevista en la última entrega de *Town and Country*. La revista norteamericana dedica unas veinte páginas a la disputa de Colón. Nubia Braschi, periodista norteamericana, visitó en España y América a una docena de personajes considerados por ella claves para descifrar lo del descubridor. El primero, Cristóbal Colón descendiente directo del Almirante del Mar Océano. Vive como un príncipe en Madrid. Es Oficial de la Marina Española, y ha sido en las respuestas el más objetivo y directo de todos.

La entrevistadora, inteligente y cautelosa, preguntó de todo a Cristóbal Colón, menos del descubrimiento de América. El descendiente, a todo lo largo de la conversación, no menciona ese caso. Con una precisión que no daba lugar a más preguntas, orgulloso de su tatarabuelo dijo: su gran logro -*Achivment*- fué haber comunicado los dos hemisferios. Viajes a través del Atlántico pudo haber muchos antes. Que no dejaron abierto ningún camino. El viaje fué el de Colón. En 1492 lo cruzó con 90 tripulantes. Regresó y en 1493 lo acompañaron 1.200... Estaba roto el mito del mar tenebroso. ¡Hizo lo que en 20 siglos navegante alguno! El 92, tres carabelas castellanas, saliendo de Palos en la Frontera, con 90 hombres llevados por él, llegaron a Guanahaní en el Caribe. En 500 años doscientos millones de europeos de todas las naciones, lo han hecho pensando que en América encontrarían la tierra, el trabajo, la riqueza, las oportunidades, la libertad que no tenían en Europa. Han ido a liberarse. A salir de la miseria. A inventar el Nuevo Mundo.

500 años antes de Colón, se había descubierto el Asia. Se sabía que existía, que estaba pegada al otro lado, desde tiempos de las guerras macedónicas. Figuraba en los esquemas de la cultura universal. Con la guerra de las cruzadas, se vino a tomar conciencia de que el Continente al otro lado de Europa era una realidad. El año de 1099 gentes de todas las naciones, hasta niños, fueron a rescatar el Santo Sepulcro y de regreso, con los clavos de la cruz, trajeron los de perfumar la comida y la noticia de la canela y la pimienta y la seda y las perlas y las piedras preciosas. Esto lo agigantó el viaje de Marco Polo, trayendo entre las costuras del dobladillo de su manto perlas que deslumbraron a los venecianos. Nació un comercio formidable que conectó a Venecia, Génova, Florencia, Milano, Pisa... con todo el oriente. Todo eso quedó paralizado, estaba muerto en 1492. El enriquecimiento de las repúblicas y ducados italianos, vinculados a las empresas de oriente, lo degollaron los turcos con la cimitarra de Mahoma.

No sé, entre quienes me escuchan esta tarde, cuántos hayan estado en Estambul. Porque basta haber mirado allí lo que fué la colonia genovesa, para darse cuenta de esa segunda Génova, un estado dentro del estado levantino, donde las casas ricas de esta república, tenían sus depósitos, bancos, agencias de cambio, consulados. Compraban alfombras, piedras preciosas, perlas, cuanto ofrecía el oriente para vestir de lujo los palacios, las mujeres, los duques, los arzobispos, las iglesias, la nobleza... Cuanto Europa tenía para mostrar a fines del 400. En una comida en casa rica de París, Londres, Bruselas, Amberes o Brujas lo que se lucía llegaba de Génova, Venecia o

Florenzia. Se deslumbraba más que hoy en cualquier banquete en un Hotel de 5 estrellas de Génova. Se ofrecían cosas tan extraordinarias como canela de Ceilán, nuez moscada de China, pimienta de Java. Y nadie nunca había pensado colonizar en esas tierras. Fundar allá una nueva Italia, una Nueva Inglaterra, una Nueva Francia, una Nueva España. Los europeos respetaban a los emperadores de que hablaba Marco Polo con sus dioses y costumbres. En 500 años no se registró un viaje como el segundo de Colón de 1493 con 1.200 españoles para ir a poblar en la Española.

Pero ocurre que en 1492 se había acabado la paciencia al desgraciado que resolvió iniciar el mayor éxodo en la historia de occidente. El 12 de octubre de 1492 no marca cosa distinta del comienzo de la liberación de los infelices de Europa. Los que estaban acomodados y bien, los conformes, los privilegiados se quedaron. Los que no tenían nada, los desventurados, corrieron a meterse en las barcas para ir a buscar fortuna en el Nuevo Mundo. De esos descendemos nosotros. Ustedes, latinoamericanos que están en esta sala, y yo que les estoy hablando.

El problema era italiano. No había lugar de la península en que hasta el último cristiano no sintiera la cimitarra cortándole la garganta. Como burlar a los turcos era lo que discutían los marinos en el puerto y en Florenzia, Génova o Venecia, banqueros y geógrafos. Toscanelli de familia de comerciantes y geógrafo decía que se podía ir de Cádiz a Catay, es decir al Japón, viajando por el Océano en poco más de un mes. El Papa Inocencio VIII, genovés que había llegado al solio pontificio por ser de los ricos banqueros Cybo, con un hijo casado con Magdalena hija de Lorenzo de Medici, el más rico banquero de Florenzia, había convertido su despacho del Vaticano en gabinete de estudio. Le interesaban, como los caminos que llevan al cielo los del comercio entre Levante y las capitales de Europa. Llevó al geógrafo alemán Martellus para que estudiara los mapas chinos que entonces se estaban conociendo y le hicieron un planisferio. Se lo hizo y vino a ser el centro de atracción de su estudio. En él se han podido identificar el Amazonas, el Orinoco, el Plata en una como cuarta península del Asia que vendría a ser desde 1491, el punto de partida para imaginar el viaje que hizo Colón. Así, Yañez Pinzón tenía preparadas dos carabelas para hacer la travesía del Atlántico. Cuando Colón habló con la reina Isabel y consiguió el real apoyo, Yañez desistió de su aventura. Se pasó a la del italiano. El Papa -lo ha venido aclarando Martini en un libro reciente- aflojó los cordones de la bolsa de la Santa Hermandad y entregó a la reina los maravedíes que hicieron posible el viaje de 1492. Esas fueron las joyas de la Reina. A su turno, Bartolomé Colón, más geógrafo que Cristóbal, fué a Roma en asuntos de comercio, visitó el gabinete del Papa, conoció el mapa y de regreso le llevó las noticias a Cristóbal. El mapa de Martellus, queda como telón de fondo con los nombres chinos que manejaba Colón en su geografía asiático antillana...

Colón el genovés, así, llega al Asia. Llega navegando con la receta de Toscanelli el florentino: ir al oriente navegando hacia el occidente. Su destino va a ser trasladar el escenario de la historia del Mediterráneo al Atlántico. Como dice su descendiente el Duque de Veraguas y Marqués de Jamaica: unir los dos hemisferios comunicando el mundo en una operación mágica universal. Es el momento para los navegantes italianos. Juan Cabotto se dirige al rey de Inglaterra y le ofrece explorar la llegada al Asia por el Norte. Lo hace hasta Terranova y recibe seis libras esterlinas como pago de su proeza. Su hijo Sebastián se pone al servicio del rey de España y explora por la otra punta. El florentino Amerigo Vespucci, que ha trabajado para Colón al servicio de los reyes de Castilla, explora por dos veces el Caribe en las costas continentales que no ha visto Colón: Luego pasa un tiempo al servicio del Rey de Portugal y recorre todas las que

vienen a ser del Brasil, Uruguay y la Argentina hasta la Patagonia. Así descubre que lo que se ha encontrado no es Tierra Firme del Asia como ha pensado Colón sino otro continente. Lleno de júbilo comunica a sus compatriotas de Florencia: Esto no es el Asia, es otro continente y pide se llame el Nuevo Mundo. La noticia se convierte en un golpe de fortuna universal. Otro florentino Verrazzano, se dirige al rey de Francia y a los burgueses de Lyon. Explora la costa de Norte América, penetra por las Bocas del Hudson, descubre la isla de Manhattan que será la de Nueva York y queda completada la línea litoral del Atlántico, el costado oriental de toda América. Si se tiende una cinta desde el Labrador hasta el Estrecho. En Boston, en Nueva York, Santo Domingo, Santos, Rio de Janeiro, San Pablo, Montevideo, Buenos Aires, las Bocas del San Lorenzo, el Hudson, el Orinoco, el Amazonas, el Plata hay que poner colores italianos con las banderas de unos navegantes que son o de Génova o de Florencia o de Venecia...

Fué una generación afortunada que hizo con estos descubrimientos otro renacimiento: el del Nuevo Mundo. En menos de lo que vive un hombre, pasaron las cosas más extraordinarias. Primero, lo de Colón. Llegó a unas islas del Japón -las Bahamas- donde le enseñaron la de Cuba que creyó era el Japón, en el primer viaje. En el segundo, desembarcó en Cuba, empezó a caminar por la isla, y la encontró tan grande, que quedó convencido encontrarse en la China. Como llevaba escribano y era amigo de pleitos, hizo jurar a todos los tripulantes que estaban en el continente asiático, en la China. Que el que aún después de 10 años, dijera lo contrario, le cortaran la lengua. Era su carácter. En el tercer viaje frente a las Bocas del Ganges -El Orinoco- encontró una isla que por estar sentada en manglares que eran criaderos de perlas -las de Cubagua de Venezuela- llamó Margarita -quiere decir perla-. Al mar le puso por nombre Boca de Dragón. Entrando a la isla encontró una montaña tan maravillosamente modelada por el creador que mejor no lo hubiera hecho ni Fidias ni Praxiteles. Yo la he visto y tienen razón los del lugar cuando la llaman hoy Las Tetas de María Guevara. Con las mismas palabras se la describe Colón al Papa y en un raptó de entusiasmo le dice: Esto es el paraíso terrenal: se equivocan los Santos Padres cuando piensan de otra manera. Luego aquí nacen el Ganges, el Eufrates, el Tigris, y el Nilo. Era tan loco en su delirio que no se explica cómo naciendo ahí el Ganges, ya al frente desembocaba con un caudal tan grande que en dos leguas el mar quedaba de agua dulce. El Nilo sería el río Magdalena y la Barranquilla de hoy la Alejandría del mundo antiguo. En el cuarto viaje decía que en Panamá o Veraguas estaban las Minas de Salomón en Egipto. El actual Duque de Veraguas ha sacado su título de esta fábula. De esta geografía no salió el Almirante ni el último día de su vida. Faltando muy poco para morir, firmaba Virrey de la Tierra Firme del Asia. ¿Qué le quita esto al hecho de haber abierto el camino que cambió la historia? Nada. Absolutamente nada. El abrió el camino y a los 10 años por ese camino, Americo Vespucci descubrió, para el rey de Portugal, el continente americano. La noticia, desde Lisboa, la envió a Florencia. En Florencia se celebró la primera fiesta del nacimiento de América, leyendo la carta del Nuevo Mundo de Vespucci en 1503 en la Señoría, que declaró ahí mismo el regocijo de la república. En marcha de antorchas se fué a comunicar a la familia de los Vespucci, en el barrio de todos los santos, la noticia, decretando iluminación en la casa, por tres días.

Florencia era entonces lo que fué París en el Siglo XIX. De allí partió la noticia para el resto de Europa. Llegó a París. En París la oyó Ringmann, un poeta alemán que delirante la llevó a Colonia, la tradujo al alemán e hizo repicar las campanas para que se oyeran en todo el Valle del Rhin. Llevó el cuento a un estrecho valle de Lorena que en el fondo solitario ocupaban los monjes de la Abadía de Saint Dié, unos ilusos humanistas con una máquina que estaba en vía de revolucionar el mundo: la imprenta.

Se empeñaban en ese momento en hacer un libro que acababan de encontrar descubriendo cosas perdidas de tiempos antiguos. La geografía de Ptolomeo. El poeta alemán llega con la noticia, la geografía es de otra manera: Se ha encontrado el continente que ignoraba Ptolomeo. Los canónigos quedan perplejos. Se suspende a Ptolomeo. El retrato del griego queda suplantado por el del florentino. Se entregan frenéticos a la publicación de la carta de Vespucci del Nuevo Mundo. Vespucci ha propuesto que el continente se llame Nuevo Mundo. Ringmann: nada de eso, si Asia, Africa y Europa tienen su nombre, démosle a este continente, el del hombre que lo ha descubierto, que sea América. Los abates dicen en coro: que sea América y América queda consagrada por un coro de abates que todavía se oye después de cinco siglos. La carta de Vespucci va multiplicándose en ediciones a lo largo del Rin. En latín, en alemán. Hacia 1503 se publica en París en latín y así pasa a Colonia, Nuremberg, Amberes, Rostock, Basilea, Strasburgo y Florencia, Venecia, Milano y Roma. Pero lo sensacional es la rapidez en el paso del latín al alemán. Se lleva la nueva a la lengua del pueblo en un primer paso a la función democrática de la imprenta que está naciendo con el Nuevo Mundo. Las ediciones de la carta de Vespucci en alemán se hacen primero en Nuremberg, la patria de Guttemberg, en 1505, y en seguida en Basilea, Leipzig, Strasburgo, Magdeburgo... En sólo Nuremberg cinco ediciones! Y se registran ediciones en holandés, italiano y francés. Brillan por su ausencia las dos lenguas que tenían interés en guardar el secreto de los viajes, el español y el portugués...

Cuando llega al reino de Bohemia la carta del Nuevo Mundo, en Pilsen se publica en checo. Copérnico la conoce en Polonia. Y dice, aquí está la prueba, ahora sí puedo decir tranquilo que la tierra es una esfera y que gira alrededor del sol. Con la presencia de América se completa la pieza que faltaba para completar el cuadro del mundo en que vivimos.

En menos de 20 años, el europeo había quedado mirando hacia occidente. El descubrimiento de América quedaba inserto dentro del cambio más grande de la historia de la humanidad. Lo de los 500 años no es sino la creación del Nuevo Mundo y donde se registra mejor y por los más sensibles espíritus de la época, es en un encuentro de humanistas en Brujas y en un encuentro de maestros del arte en el Vaticano. Lo de Brujas está registrado en las cartas de Erasmo a Tomás Moro. Moro el más célebre abogado inglés cuando Enrique VIII, fué a Brujas para tratar con los productores de lana de Flandes, negocios de los fabricantes de paños que empezaban a desarrollar la industria del naciente capitalismo. En medio de las conversaciones, aprovechaba las horas libres para encontrarse con Erasmo y Luis Vives y dialogar sobre cosas que le llegaban más al alma. En una interrupción de los negocios de lanas, se fué a Amberes. Allí se editaban las obras de Erasmo. Llevaba carta para Peter Guilles el corrector de pruebas. Corrector de pruebas también era Erasmo. El oficio era por lo alto. No como hoy. Tenía que saber griego y hebreo. Se trataba de entrar en el laberinto de las fuentes de las escrituras. Y Erasmo y Moro y Guilles navegaban en el mar antiguo de los misterios de la religión. Le dice Guilles a Moro: Si quieres saber cosas curiosas, háblate con los marinos que están en la playa. Vienen del Nuevo Mundo. Eran los que dejó en el Brasil Vespucci... A lo mejor la Utopía de Moro no es sino una novela para contar cómo conoció la carta de Vespucci que acababa de publicarse en Amberes. Ese libro, tan famoso como el Elogio de la locura, es el principio de la emigración de los europeos a América en busca de una tierra donde haya justicia y libertad. Los encuentros de Moro y Erasmo y Luis Vives discutiendo la carta de Vespucci, son la primera tertulia al más alto nivel que registra la historia para discutir la creación del Nuevo Mundo.

La segunda disputa está registrada en forma aún más espléndida en el Vaticano. Es la pintura de Rafael en la Escuela de Atenas. Este cuadro, el más grande que hasta 1513 se había pintado en el Vaticano, es la representación de un debate sobre la aparición de América. Debate que no se ha registrado bien en los libros de la historia del arte. El mismo Argán en su historia del arte italiano ha equivocado la interpretación siguiendo las normas tradicionales que creen encontrar en él una disputa teológica. Lo que hay no es sino el debate sobre el Timeo de Platón, encontrado recientemente y tema de los debates en la Academia Platónica de Lorenzo el Magnífico en Florencia. Como todos recuerdan en la Escuela de Atenas quien está al centro del debate es Leonardo figurando a Platón que tiene bajo el brazo de Timeo, el libro de la Atlántida. En vano Aristóteles trata de interrumpirlo presentándole el libro de la Ética. No, contradice Platón: Hoy, la cuestión es la Atlántida. Y así lo confirma el grupo de los científicos que forman en un extremo del cuadro donde Zoroastro presenta a Ptolomeo la esfera armilar frente a la del Nuevo Mundo que lleva en la mano Ptolomeo. Esto era como estrenando esfera. La primera era la de Martín Behaim era del año de Colón: 1492. En el grupo están como testigos Rafael y Bramante. En el extremo opuesto se encuentra Miguel Ángel, tirado sobre un escaño leyendo a Heráclito que no está sumido en ningún problema teológico sino en el sistema de los astros y sin movimiento que es lo que corresponde a la aparición del Nuevo Mundo. El cuadro de la Escuela de Atenas debería ser el telón de fondo para todos estos debates de los 500 años.

Lo que hizo Colón fué lo que ha dicho su descendiente el oficial de la marina española: abrir el camino y establecer la comunicación entre los dos hemisferios. Lo que estaba cerrado desde que el mundo de la historia existe por 20 o 40 siglos quedó unido en una operación mágica que no tomó sino un mes en realizarse. Otro mago infortunado, el padre de la filosofía de occidente, Platón, en una novela fatídica había resuelto trocar en mar de lodo hundiendo la Atlántida. Colón lo convirtió en lo que es: el mar transparente de aguas cristalinas que cruzó en poco más de un mes. Enseguida pasaron a repetir el viaje 1.200 peregrinos españoles.

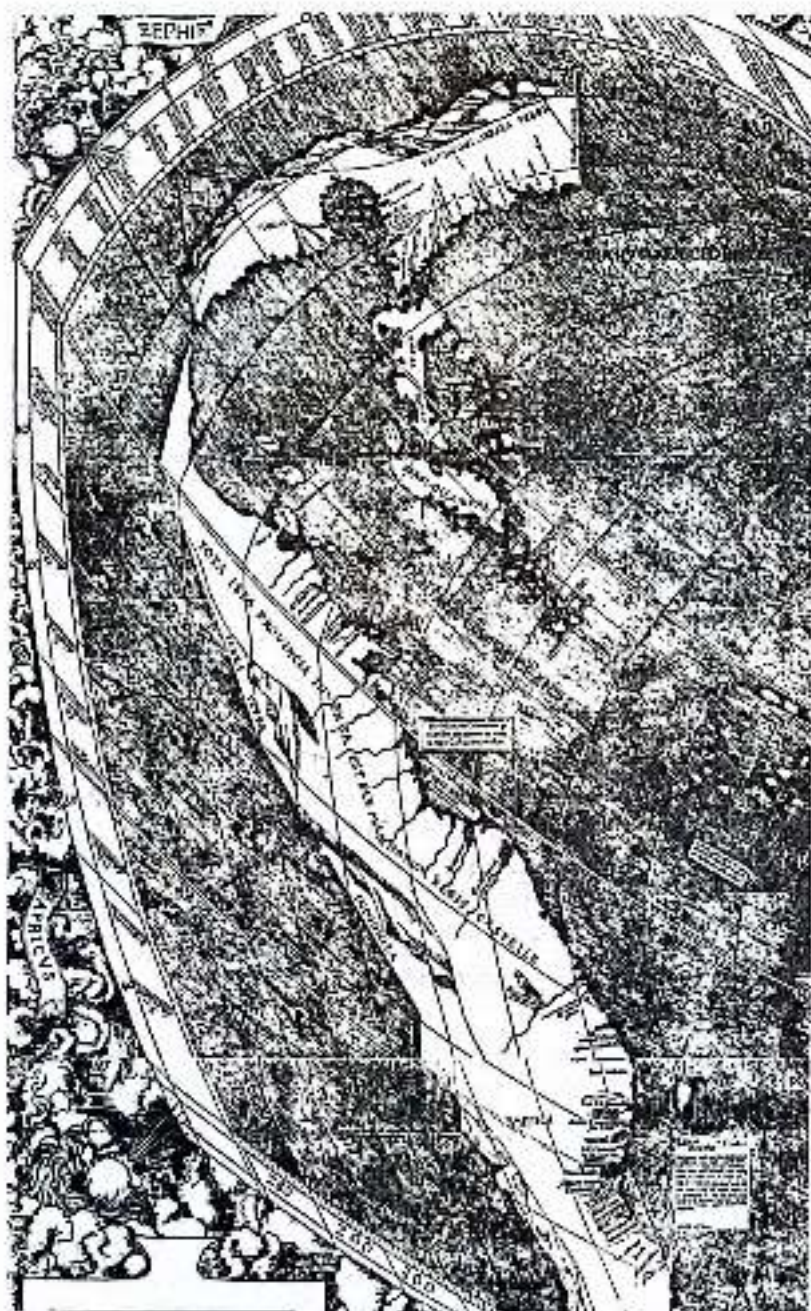
El gran viaje para nosotros, el de la fundación de América es del 25 de septiembre de 1493. Salen de Cádiz 1.200 españoles. Ahí van los primeros europeos que se establecerán definitivamente en la Española. Ellos inician el éxodo definitivo hacia el Nuevo Mundo de los descontentos de Europa que van a crear el Nuevo Mundo. Es la gran protesta de occidente contra lo que ha sido la organización social hasta esa fecha en la historia universal.

Durante el primer siglo no fueron sino españoles. De 1.600 en adelante iniciaron la emigración los ingleses y los franceses y los portugueses y todos los que dentro de los nuevos imperios ultramarinos fueron introduciéndose para crear la América que acabaría independizándose abiertamente para fundar la primera gran democracia del mundo. Se trataba de construir la casa de la libertad. Huían de Europa los judíos perseguidos por los cristianos. Los católicos perseguidos por los protestantes. Los calvinistas perseguidos por los católicos. Los polacos por los alemanes y rusos. Los católicos escoceses por los ingleses. Los puritanos por los anglicanos.

Y así, así hasta hoy, Europa ha sido fanática, feroz en sus religiones, estrecha por sus escaseces y limitaciones. Cuando no echaba a la gente la religión, la echaba el hambre. Si no llega la papa a Alemania se mueren los alemanes de hambre, y así rusos, austriacos, escandinavos, irlandeses. La pobreza no se curaba sino en América donde no había nobles que se lo comieran todo. El que en Europa se veía sin la mano de

Dios, sin tierra y sin pan, sin ley que lo protegiera, miraba hacia la Utopía que Tomás Moro pintó en la mente de los ilusos y abrió las velas de las barcas peregrinas. Cuando llegaron 120 peregrinos a Plymouth en el Norte de América, ya 1.200 habían desembarcado cien años antes con la misma esperanza en las Antillas y después fueron 12.000.000 ó 120.000.000 los que llegaron a todos los rincones de América.

Se puede imaginar la nave del descubrimiento como un inmenso barco cargado de peregrinos emigrantes que lleva en la proa un mascarón enorme con esta leyenda: **Por la libertad de Europa, a América! Así, el éxodo de donde nace el Nuevo Continente es un alegre escape de europeos para crear, Nuevas Españas, Nuevas Francias, Nuevas Inglaterra, Nuevas Portugales, Nuevas Escocias, Nuevas Granadas, Nuevas Galicias, Nuevas Andalucías, Castillas de oro en el otro lado. Todo por el loquito del desembarcadero de Génova a quien le dimos el concierto en la noche pasada.**



*Primer mapa
de América
(1507).*

La historia del mundo empieza a caminar de otra manera (*)

La generosidad de mis compañeros de las Universidades de América premia una labor que es de simple estudiante. Esto me abruma. Pero también es una campanada que me llama a rendir cuentas de todas las tareas que vengo haciendo en los últimos 70 años de no haber dejado el pupitre siempre dándole a la misma lección. El diploma que se me entrega hoy, es más certificado de estudio que calificación final. Lo serio está en la fecha. Recibo el documento cuando el Nuevo Mundo cumple 500 años de su creación. De ellos llevo la quinta parte, como testigo universitario.

El 12 de octubre de 1492, un marino genovés comunicó los dos hemisferios en una operación mágica. Venían flotando en el infinito Arcano. Eran dos medias naranjas sueltas desde que la historia existe. La tierra estaba partida en esas dos mitades que se ignoraban en forma absoluta. Colón las junta y desde ese día la historia se hace universal. Europa era chiquita. Terminaba poco más allá del Estrecho de Gibraltar. No tenía por debajo. La ley de gravedad no es precolombina. Newton la formula casi doscientos años después de Colón. Para San Agustín era imposible pensar que el hombre pudiera andar pegado al suelo en las antípodas. Quien dijera lo contrario, a la parrilla.

(*) Palabras de G.A. al recibir el premio de las Américas otorgado por la Organización Universitaria Interamericana en la ceremonia celebrada en la U. de los Andes, el 26 de junio de 1992.

500 años antes de Colón el Asia, que físicamente formaba un cuerpo con Europa, estaba sin descubrir. Vinieron las Cruzadas, fueron gentes de toda Europa, hasta niños, a Jerusalén. Regresaron y con los clavos de Cristo, trajeron los de perfumar la carne. Y canela y nuezmoscada y pimienta. Se engolosinaron los europeos y cambió la comida. En 500 años todo fué comer a la asiática, trayendo de Java, de China, de Ceilán, de la India, todo eso y sedas y diamantes y rubíes. Nació el lujo en los palacios, en las iglesias. Se formó la burguesía. Llegando

al 1500, sin Asia no habría Venecia, ni Florencia, ni Génova, ni Londres, ni París, ni Amberes, ni Brujas. A nadie se le ocurrió ir a destronar al emperador de la China, ni crear una Nueva Italia, una Nueva España, Nueva Inglaterra en el corazón del Asia. Con el viaje de Colón, el de 1492, 90 vecinos de Palos de la Frontera llegan a Guanahaní, clavan un estandarte de Castilla en esa isleta, regresan en abril del 93 a Cádiz y la historia del mundo empieza a caminar de otra manera. Sobre todo en velocidad. En septiembre de ese mismo año, 1.200 españoles se embarcan en 17 naves y llevan el primer grupo de europeos que piensan instalarse en la Española, para quedarse como el núcleo piloto de inmigrantes en el Nuevo Mundo. A los 10 años, había más de 10.000 españoles en lo que iba a ser América. A los 100 años ya eran millones, a los 500 años más de 200 millones se habían establecido definitivamente habiendo creado otra Europa con la ilusión de que fuera libre, justa, democrática, sin reyes, abierta a todas las religiones. Exactamente lo contrario de esa cada vez más fanática, cada vez más cruel, cada vez más de pelea que en los últimos 500 años ha sido el teatro de las guerras mundiales.

Yo, como estudiante, me pregunto, al contemplar este paquete de la historia si de esta realidad no se desprende una filosofía propia para el continente de la Europa liberada. Si la celebración que tenemos a la vista no impone un balance entre el mundo académico de 1492 que se cerraba para discutir el viaje de Colón y oponerse a él y la Universidad Americana que ya lleva los hombres a la luna y está explorando más allá de las galaxias. Lo que se ha operado es algo que no es ni descubrimiento de América ni encuentro de dos mundos sino eso nuevo, singular que discutían en Brujas Erasmo, Tomás Moro, Luis Vives, Peter Guilles en la primera disputa sobre el Nuevo Mundo y que llevó al Vaticano a ese debate inmortal por haberlo pintado Rafael de Urbino en la Escuela de Atenas en que Leonardo, Miguel Angel, Rafael, Bramante, Sódoma, alternaban en la disputa sobre la Atlántida de Platón y el Nuevo Mundo anunciado por Vespucci. Este debate del Vaticano es notable por la ausencia del único ciego: el padre de los maestros de historia: Maquiavelo. Lo que se ha operado es el renacimiento grande que no va a tener por escenario a Italia, ni a París, ni a España sino al Nuevo Mundo Americano. Y esto es lo que debe ser la materia del Seminario Americano de nuestras Universidades que como estudiante querría comprometer a todas las que me dan este certificado para que constituyera el eje de los estudios en los años que vienen.

Bien visto el 12 de octubre, fué el más duro choque académico que golpeó a las Universidades desde que las Universidades fueron. Los dos coloquios, el de Brujas y el del Vaticano podríamos colocarlos en primer término en las celebraciones de este año. Colón, autodidacta, tiene su enfrentamiento con la Universidad de Salamanca, y sale derrotado por unos profesores que dominaban la ciencia Medieval. Su proyecto se estrella contra 20 siglos dominados por una novela, la de la Atlántida, legado del padre de la filosofía occidental, Platón. Navegando contra Platón fué ayudado por una reina sólidamente ignorante en estas materias y llegó a Guanahaní. Enmudecieron los maestros de Salamanca. Se derrumbó Platón. Quienes registran esto en el Vaticano son Leonardo, Rafael, Bramante, Sódoma, ante Zoroastro y Ptolomeo, Zoroastro llevando en las manos la esfera de las constelaciones y Ptolomeo con el globo terráqueo que en sus manos ha puesto el Nuevo Mundo redondeado por Colón y Américo Vespucci. La disputa de Brujas no es menos simbólica. Ahí están los más grandes humanistas en este momento estelar del pensamiento occidental. Erasmo, Tomás Moro, Luis Vives. Peter Guilles, que alumbraban la conciencia europea. Al descubrir que la Atlántida es una realidad, Américo Vespuccio lo revela en su carta del Brasil y Tomás Moro escribe su librito inmortal inventando la palabra Utopía que se convierte en la antorcha de la otra revolución que ahí mismo se inicia; la de los inconformes o los desgraciados

o los perseguidos o los hambrientos de todos los rincones de Europa, es decir: los emigrantes, nuestros tatarabuelos, que se trasladarían a América, al Nuevo Mundo, para establecer la tierra de la libertad.

Yo veo en 10 años o en 15, en menos de 20 en todo caso, de la vida Europea de 1500 una celebración de la aparición del Nuevo Mundo que ahora al cabo de 500 años debería por lo menos ser la multiplicación de esa reacción eufórica inicial. Cuando Erasmo o Leonardo veían aquello, era apenas una ilusión. El comienzo elemental. No bien Copérnico tuvo la noticia de la carta de Vespucci en la lejana Polonia, salió después de 30 años de silencio para decir feliz: Ahora sí puedo estar seguro que la tierra es redonda y gira alrededor del sol. Y dejando todas sus vacilaciones, publica su libro de las revoluciones. Para hacerlo encontró en América la Tierra Firme donde apoyar su palanca. Lo decía en la tercera página de su libro, y esto recuerda a los Abates de Lorena que al recibir la carta del Nuevo Mundo de Vespucci cerraron la geografía de Ptolomeo y dijeron: esto se acabó: si hay un Nuevo Continente que se llame América. Así lo pintaron en el nuevo planisferio primer modelo para los mapas que hoy existen.

No nos podemos equivocar amigos de las Universidades de América. Desde que América aparece el mundo entero cambia. Claro históricamente estamos en el primer escalón. Claro que España clavó la bandera inicial. Pero fué la humanidad la que pasó de ser la chiquitica Europa que no tenía tierra por debajo a esta esfera que se puso a girar alrededor del sol. La historia, desde ese día, pasó a ser dos historias. Nos hemos demorado en registrarlo con la debida honradez. Los europeos, a medida que se van instalando en este hemisferio, van haciendo una cosa distinta de la que hacían en el viejo. Esto es tan claro como la luz del día. Los reinos que dejaban allá, trataron aquí de montar sus imperios. Durante 2 ó 3 siglos. Pero como habían caído los de Monctezuma y Atahualpa, les llegó el turno a los suyos propios. Aquí se derrocaron las coronas de Inglaterra, Francia, España y Portugal rechazadas por los mismos ingleses, franceses, españoles y portugueses en fraterna unión con los mohicanos, aztecas, incas, mayas, chibchas, negros, guaraníes y cuanto hombre de cualquier color, desde el Canadá hasta la Tierra del Fuego se sintió hermano de los blancos en esta lucha por la independencia de la esclavitud y el vasallaje. Se había venido a construir el mundo de la libertad que era cosa nueva y hay que recalcarlo: eso está en el destino de esta tierra nueva para la democracia. Si se empezó tumbando a Atahualpa y Monctezuma era porque también aquí iban a rendirse los ejércitos de Jorge III, Napoleón y Fernando VII. Tal vez en esto iba a quedar comprendido hasta el retorno americano a los campos de Europa para combatir al Kaiser, y a Hitler, a Mussollini y ayudar a los que no se vinieron a que siguieran el ejemplo de liberación de los que salieron 500 años antes para cambiar las cosas.

Al hacer el balance de 500 años de Europa y 500 años de América, la sangre que ha corrido allá ha sido en guerras de reinos contra reinos, en sucesión de tremendas hecatombes para llegar finalmente a dos guerras mundiales y preparar la que se vislumbra como la hecatombe de la humanidad. En los 500 de América, fuera de escaramuzas insignificantes, la única guerra grande fué de independencia contra ejércitos europeos que se oponían a nuestra liberación. Si esta apreciación, así sea muy general, no autoriza para pensar en una nueva filosofía, yo como estudiante no sé que sea filosofía. En todo caso, al entregar esta tarea, lo único que pienso es en la necesidad de una reflexión a fondo para el balance del primer medio milenio de nuestra vida, que impone una declaración definitiva de independencia de este continente en un acta que deberían proponer las Universidades a los gobiernos del 12 de octubre pidiendo la formulación

Paloma Blanca

Para Canto y Piano

de

Blas Galindo (*)

(*) Ver revista Aleph No. 70 (julio/sept. 1989).

para mi amigo
Carlos Enrique Ruiz
Canto con mucho afecto

Paloma Blanca

Música y Palabras de Blas Galindo

Andantino $\text{♩} = 60-66$

Piano

Handwritten musical score for the piano introduction. It consists of two staves: a treble clef staff and a bass clef staff. The key signature has one sharp (F#). The tempo is marked 'Andantino' with a quarter note equal to 60-66 beats per minute. The music begins with a piano dynamic (p) and features a series of chords and melodic lines in both hands.

Handwritten musical score for the first vocal line. It consists of a vocal staff and a piano accompaniment staff. The lyrics are: "lo-ma blan-ca, pa-lo-ma blan-ca, ya no". The piano part is marked with a mezzo-forte dynamic (mf). The key signature remains one sharp.

Handwritten musical score for the second vocal line. It consists of a vocal staff and a piano accompaniment staff. The lyrics are: "can-tes, ya no can-tes blan-ca pa-lo-ma". The piano part is marked with piano (p) and mezzo-forte (mf) dynamics. The key signature remains one sharp.

mp
blan-ca pa-lo-má que tus can-tos son muy

P
pp

Detailed description: This system contains the first two lines of a handwritten musical score. The top staff is a vocal line starting with a mezzo-piano (mp) dynamic. The lyrics are "blan-ca pa-lo-má que tus can-tos son muy". The bottom two staves are for piano accompaniment, starting with a piano (P) dynamic and featuring a piano-piano (pp) section. The key signature has one sharp (F#).

mf
tris-tos y de pe-na voy a mo-ri-r; B...

mp.

Detailed description: This system contains the second two lines of the musical score. The vocal line continues with the lyrics "tris-tos y de pe-na voy a mo-ri-r; B...". The piano accompaniment continues with a mezzo-forte (mf) dynamic and includes a mezzo-piano (mp.) section. The key signature remains one sharp.

mf
que tus can-tos son muy tris-tos y de

mp

Detailed description: This system contains the final two lines of the musical score shown. The vocal line concludes with the lyrics "que tus can-tos son muy tris-tos y de". The piano accompaniment continues with a mezzo-piano (mp) dynamic. The key signature remains one sharp.

pe- na voy a mo- rir y de pe- na

p *rall.*

voy a mo- rir. cu cu cu

D.C. *rall.*

f *p* *rall.*

cu

México D.F. 1939

del nuevo pacto social. Establecer un compromiso entre los descendientes de los 200 millones de europeos que se han venido a establecer en el otro continente para crear el Nuevo Mundo, sobre la base de un acuerdo de colaboración igualitaria, respeto a los derechos humanos que aquí se inventaron y propósito de justicia social que dé la sensación de igualdad entre los hombres.

Pasados 500 años, me explico el delirio de Copérnico y el ímpetu creador que se dió a los artistas del cuadro de la Escuela de Atenas ese gigantismo que llevó a construir a San Pedro y dió a Miguel Angel la dimensión de sus esculturas. Siempre en la Sixtina me he preguntado hasta dónde en la bóveda las dos manos tendidas en la creación por su genio no eran ya como una especie del encuentro de los dos mundos de que ahora se habla.

A los 500 años, la suerte del globo que unió Colón es incierta. Lo estamos destruyendo con el envenenamiento ecológico. La discusión de Río de Janeiro nos ha llevado al eje natural de los coloquios. Si el Nuevo Mundo es el principio de la edad en que se ha movido la historia universal, ahora es el centro de sus mayores problemas. Lo que sería y lo que es inaceptable dentro de la Universidad que va a abrir el Siglo XXI, es estudiar la manera de dividir las Américas y retroceder a una división entre cultura hispánica y cultura sajona en vez de afirmarnos en la cultura americana. Tocaba tomar el liderazgo de la unidad continental al entrar al Siglo XXI con la independencia que reclaman los herederos de los 200 millones de peregrinos de la liberación.

Recibo de las Universidades que me dan este premio, el diploma que más me puede llegar al corazón. Es un certificado de estudios y no de buena conducta. A nada más podría aspirar dentro de la vida universitaria que ha sido la razón para seguir trabajando. Como estudiante, al recibirlo hago una petición que lleva en el fondo la explicación de haberme quedado sin terminar estudios ni de veras graduarme. Pero sí, de querer entrañablemente el quehacer de los claustros. Una petición ambiciosa. Hacer llegar a todas las Universidades que se han vinculado a este acto, mi solicitud de un memorial a los Jefes de Estado, o mejor a las Universidades de América: que el día 12 de octubre sea de la declaración formal de independencia de todas las naciones de América en homenaje a los millones de europeos que de 1492 a hoy han venido a fijar su hogar, a duplicar su patria en América, a crear un Nuevo Mundo para la libertad. Cruzaron el anchomar buscando las oportunidades, la justicia, la igualdad, la riqueza que no tuvieron o pudieran alcanzar o les fué negada en Europa. Afirmar en esa acta de independencia, que se vinieron o fugándose o expulsados, con la ilusión de vivir en donde hubiera libertad religiosa, convivencia y acabaron juntándose con indios y negros que a su turno salieron de la esclavitud y el vasallaje. La nueva historia de los europeos peregrinos al crear el Nuevo Mundo, como toda historia, ha sido contradictoria y difícil. Ni la justicia, ni la democracia, ni la libertad se alcanzan en 5 siglos. Con la aclimatación de los peregrinos que construyen su segunda patria, estaban los agentes de los imperios europeos. El aporte de las culturas europeas, sí inmenso, traía el lastre del imperio. Los 200 años de la república, son la definitiva acción creadora: la de nuestra propia liberación. En esos estamos. La América Latina y la Sajona, han cometido errores profundos que sin ser tan grandes como los que han llevado en Europa a las guerras internacionales, han creado un distanciamiento que no vamos a hacerlo mayor para celebrar los 500 años de haber unido Colón los dos hemisferios. Sería hacer la historia al revés de Colón. Europa hace la comunidad económica, América puede hacer esa, y la de la libertad, la justicia y la igualdad. El nuestro ha de ser un nuevo pacto social de rectificaciones y reconciliación. Un pacto social directo sin intermediario distinto de nosotros mismos. Reconciliación para fundir en América la estatua de oro de la libertad y la justicia. Que América sea lo que debe ser: la patria de los hombres liberados.

Una cátedra para un continente ⁽¹⁾

Comenzarán a llegar a este año a Bogotá españoles, portugueses, italianos, japoneses... venezolanos, brasileros, mexicanos, argentinos, franceses, suecos, alemanes... canadienses, estadounidenses, convidados por la Cátedra de América para hablar en la Universidad de los Andes sobre los quinientos años de América. Lo que parecía solo una fiesta española para celebrar el viaje de Colón, se convierte en una demostración universal. Las intervenciones de los invitados, que pasan de ciento, se prolongarán hasta 1992. Lo de las tres carabelas es el punto de partida. Colón ofreció su proyecto a Génova, Portugal, Francia e Inglaterra sin resultado, y por las circunstancias más extraordinarias solo respondió un matrimonio de reyes de la nación de menos marina y navegantes. Llevaba siete siglos de una guerra en el interior, tiempo que los otros habían pasado en buena parte en alta mar.

Pero los continentes no son lo que dice el diccionario, "cada una de las grandes extensiones de tierra, separadas por el mar o por límites convencionales, en que se considera dividido el globo terrestre; como Europa, Asia, etc.". El continente lo hacen los hombres y no las reparticiones geográficas de la tierra. América, de todos los nombrados y los no nombrados (etcétera, en este caso es una falla



en el diccionario), es el continente extraordinario, obra única de todas las naciones del universo y excepcional por ser el que tiene fecha exacta de nacimiento, con fundadores conocidos. En un día de octubre de 1492, 91 europeos llegaron a unas islas del Caribe, y bastó que unos cuantos de ellos regresaran con la noticia para que de ahí en adelante de toda Europa se vinieran los descontentos -por millones- a buscar asiento en el lugar del mundo que por tres siglos ha venido a ser su hogar por excelencia... Hogar de ladrones, como decía Cervantes. O de inferiores, como decía Papini. O de incapaces, como decía Hegel, o de atrevidos, como decimos nosotros.

Así, lo que para quienes congelan la historia debería reducirse al recuerdo de 91 navegantes metidos en tres naves, se abre en la perspectiva de los más anchos horizontes que haya conocido la humanidad, en el mayor éxodo de europeos insatisfechos o perseguidos, en la tierra predestinada a ser del hombre libre. Si Castilla ve la hazaña de Colón como un hecho fabuloso que en el año en que ocurre hace olvidar la victoria sobre los moros o la expulsión de los judíos, América la registra como el comienzo de una vida que ahora va a cumplir quinientos años. No se trata, pues, de celebrar un acontecimiento nacional, sino

(1) "El Tiempo" - 4/11/87 (p. 4-A)

de registrar la prodigiosa realización de cinco siglos en que los que escapaban de las monarquías se encaminaban, consciente o inconscientemente, a fundar democracias y repúblicas. Los que eran perseguidos por católicos, o protestantes, o judíos, republicanos o antifascistas, o antinazistas o anti-comunistas hallaron aquí el hogar que se les cerraba en las tierras de sus padres. Aquí se proclamó la independencia de todos los imperios y por eso esta es la tierra clásica de la emancipación en el mundo. Aquí los negros dejaron de ser esclavos, los europeos de ser siervos y hasta los mismos nativos de pagar tributos a los caciques.

Los quinientos años de América son el monumento colectivo que el hombre ha levantado a su liberación, cosa que celebran aquí más hijos de españoles que los que hay en España y más hijos de portugueses y polacos y de ingleses y de italianos y de suecos que descendientes haya de las mismas familias en España, Portugal, Polonia... Los de España vienen a decir y ver aquí lo que es este renacimiento español en el Nuevo Mundo, y se lo decimos nosotros mismos rindiendo un testimonio de lo que hemos hecho con el legado de nuestros tatarabuelos. Lo mismo hacen los irlandeses y los suecos y los rusos y los alemanes americanos... La celebración tomará las dimensiones universales que tiene el aniversario del primer viaje.

Lo que la Cátedra de América busca es ir produciendo una reflexión abierta que nos de la medida de lo que han sido descubrimiento, colonización e independencia en el Nuevo Mundo, como expre-



(2) "El Tiempo", 22/II/90. (p. 5-A).

siones de un continente hecho por los hombres, de los hombres y para los hombres, maravilla de todos los tiempos.

América descuartizada (2)

Si el Continente cumple quinientos años, el cumpleaños es nuestro y no español.

Tengo sobre la mesa dos abultados programas, uno del Canadá y otro de Italia, para la celebración de los 500 años de América. En ninguno toman parte, ni están entre los temas de la celebración, ni la América hispánica ni España ni Portugal.

La Asociación Canadiense de Estudios Americanos celebró ya, en noviembre del año pasado, su Convención Internacional en Toronto con participantes de todas las universidades importantes del Canadá y Estados Unidos, y numerosas de Alemania, Hungría, Italia, Irlanda, Inglaterra, Yugoslavia, Australia, China, Grecia, India, Francia, Polonia, Hawaii, Israel...

Hubo setenta y cinco mesas redondas en que se debatieron los temas de varios siglos de la vida americana -unos pocos, poquísimos, de Hispanoamérica, por ejemplo la historia del canal de Panamá- sin que interviniera un profesor de Colombia, Panamá o Sur América.

Sólo en cuatro oportunidades

tuvieron solitarias participaciones los brasileros. Universidades como las de México o Liria, anteriores en más de un siglo a cualquiera de Estados Unidos o Canadá, quedaron fuera del programa. Como la de Salamanca, en donde se discutió el viaje de Colón antes que ocurriera...

Lo italiano es parecido, pero en otra dirección. El programa gira en torno de un solo personaje y un solo tiempo: Colón. Sin darse cuenta los organizadores de otros italianos que entran en la historia americana desde el primer día - Vespucci, los Caboto, Verrazzano - ni de la Italia que pasa a formar parte del Nuevo Mundo con sus emigrantes.

Se olvidan de ese formidable capítulo que es el de la América republicana; cuando desde Sicilia y Calabria hasta la Liguria y todo el norte se movilizan y forman colonias de peregrinos en Buenos Aires, Montevideo, Nueva York o San Francisco.

Donde es más notorio el paso del mundo colonial al republicano es en esa Italia, que de tener las puertas cerradas pasó a entrar por las que se abrían generosas para el nuevo capítulo de la historia de América.

¿Por qué esa ceguera en Toronto y en Roma? Por la programación igualmente ciega de la celebración en Madrid, que trató de imponer la fiesta española y decidió que en ese asunto de los quinientos años -tan definitivamente americano- la comisión ponía por fuera, como simples observadores, a los americanos del Norte o a los italianos.

Lo del Canadá -ni siquiera se le convidó como observador- o lo de Italia no son sino la respuesta a esa pretensión de la comisión española de suplantarse a América en lo que es más nuestro, con la idea de imponer de nuevo la corona del logotipo adoptado, en vez de las águilas y cóndores que la reemplazaron hace dos siglos.

¿Culpa de España? No lo creo. Allá ha sido una política ingenua de una comisión imperial, política que no se ve, por ejemplo, en la Exposición de Sevilla de estilo universal (los Estados Unidos sí tienen ahí la mitad del teatro). La falla ha estado en América, que debiendo tomar la iniciativa, la olvidó.

Si el continente cumple quinientos años, el cumpleaños es nuestro y no español. Y así, el día que ha debido ser el de la unión de todas estas Américas que no sólo se han libertado, sino que han nacido para acoger a los perseguidos de todo el mundo, va a ser un 12 de octubre del gran descuartizamiento, patente en el primer programa español y en estados de Italia y Canadá.

Los españoles mismos, hidalgos y utópicos, que sin reservas, como lo hace el rey, ponen coronas al pie de los monumentos de Bolívar, empiezan a enderezar los programas. Pero quien llega hoy a Madrid, y va al 'Corte Inglés' o a cualquier venta de libros, se encuentra con que el más vendido es uno *Me cago en el descubrimiento*, traducción en grafito de lo que representa el descuartizamiento consumado.

La Fe de Bautismo ⁽³⁾

No están los nombres de Colón, Isabel, Fernando.

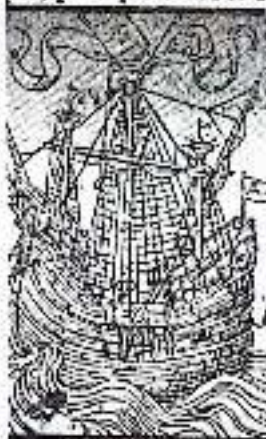
Teniendo en las manos el cuadernillo de Saint Dié en que se le dió el nombre de América al que iba a ser el Nuevo Mundo, no se explica, a primera vista, cómo esta Fe de Bautismo no se ha colocado a la cabeza en el proceso de las celebraciones de los 500 años. América es el único continente cuyo nacimiento se registra en un día señalado, en un documento famoso, en un cuadernillo ilustrado. ¿Es posible que documento semejante sea el que se olvida en el día de las celebraciones? Es el punto en que llega al colmo de la desviación histórica la maquinaria. ¿Cómo? ¿Por qué? Hay que empezar diciendo que se hicieron en Saint Dié al menos dos ediciones de la Fe de Bautismo, y fuera de Saint Dié posiblemente dos. La que he tenido en mis manos no puedo precisar cuál es. Pero los titulares son las claves de esta nota.

La 1a. Fe de Bautismo tiene una portada que es como la de un pafolio. Lo dice todo con la sana alegría con que fué recibida la noticia del descubrimiento del otro continente. **De Via Antártica per regem portugallie pridem inventa.** Tal es el titular de la noticia. Como fue recibida y como era en realidad. Colón venía, con los de Castilla, haciendo sus descubrimientos asiáticos navegando de la línea del Ecuador hacia el norte y ahora,

, por primero



lo Cultural Domingu
po, por primera y



nte Cultural Domingu
supo, por primera vez



(3) "El Tiempo" -
11/XII/91 (p. 5-A)

con Vespucci las naves portuguesas descubrían del Ecuador hacia el Sur y Vespucci anunciaba que lo descubierto no era Asia sino otro continente que podía llamarse un Nuevo Mundo. Los de Abadía se dieron cuenta de que todo cambiaba y bautizaron el continente América. Extendieron el acta, la imprimieron y en letras capitales escribieron: Por los caminos del Sur, para el Rey de Portugal, por primera vez se descubrió.

Así en la Fe de Bautismo de América no aparecen los tres nombres que luego se han inscrito en los falsos registros: Colón, Isabel, Fernando... Tres personajes extraños al viaje portugués en que accidentalmente actuó como piloto Vespucci. Vespucci fue quien mejor vió las cosas. Quien mejor las dijo. El resto, corre por cuenta de unos canónigos a quienes sólo debe agradecérseles el entusiasmo que pusieron en cantar el despertar de un mundo que surgía como de milagro, donde Colón creía que sólo era la Tierra Firme del Asia.

La actitud de los abates es la de un grupo de fabulosos idealistas reunidos en el monasterio donde llegó el poeta Ringmann, atraído por esa unión de fabricantes de ensueños. Ellos habían creado un grupo de locos editores. Se empeñan en hacer libros -entonces ese era un arte incipiente- como de brujos sobre temas extraños. Era cuando no se decía "descubrimiento" sino "invención". Vespucci había inventado u Nuevo Mundo, como se escribía en los mapas. La Fe de Bautismo era el registro de una invención, Ringmann llegaba a Saint Dié a ser testigo del portento, con Sandacourt, otro poeta, otro abate. La

Fe de Bautismo, la patente de invención es una antología poética. Al prólogo siguen el canto de Ringmann, el poema de Sanda-court... La carta de Vespucci tiene algunas escenas sobre el comportamiento sexual de los indios brasileños que han escandalizado a algunos lectores del Siglo XX, pero que tanto los abates de Saint Dié como Isabel La Católica, que eran por igual lectores de Boccaccio, gustaban como cuadros de la naturaleza exótica. Quedaron sin malicia insertos en la Fe de Bautismo.

Ocurrió, pues, que se pasó del hemisferio del Norte al del Sur como quien vuela una página de la geografía, y si se escamotean los nombres de Colón y los Reyes Católicos no es por malicia. Se trata de otro viaje. De otro hemisferio. De otra historia. El nombre de América, en el primer mapa, cubre el Brasil y punto. Como si América fuera un relato del Sur, distinto -y lo era- de lo que venían haciendo los del Norte.

Señores de los 500 años: Lo que tiene América, no lo tiene Europa, ni Asia, ni África: Fe de Bautismo. Hay que decirlo y publicarlo con orgullo, como se hace con cualquier hijo legítimo. De padres desconocidos.

Primera acta de independencia americana ⁽⁴⁾

Donde la invención de América llega a producir un primer documento republicano increíble-

(4) "El Tiempo" 11/III/91 (p. 4-A).

mente preciso y en una fecha que debe fundirse en oro es en Amberes, año de 1516. El autor de esta acta de independencia -denuncia contra la monarquía- es un documento más notable que el de Filadelfia escrito tres siglos más tarde, fué Tomás Moro. Las cosas ocurrieron así:

En 1503 se editó en Amberes la carta de Vespucci que anunciaba el Nuevo Mundo. Era Amberes un puerto de analfabetos -¿tendría 100.000 almas?- y editar una carta en latín, poner la noticia al alcance de los iniciados en la lengua clerical. Pero el cuento era bueno, y circuló. Quienes leían, leyeron. La noticia del Nuevo Mundo pasó del convento a la taberna. En 1508 se editó la carta en holandés. Esto ya era publicar... Amberes iba a ser la gran fábrica literaria de productos americanos y de todas las historias de América. Cuando Tomás Moro llega a Amberes, lo del Nuevo Mundo estaba pasando del latín al holandés. Era el cuento que circulaba caliente, anunciando cómo vivían en un paraíso sin monarca los indios guaraníes, donde el oro valía menos que el vidrio y andaban desnudas las indias. Así lo había visto el florentino Amerigo Vespucci y lo contaba en una linda carta a Medici de Florencia.

Moro lo supo todo por la fuente más autorizada: Peter Guilles, el impresor. Filósofo sabio a quien quedó ligado por una amistad más que justificada. La carta de Vespucci, que por él conoció, le llevó a imaginar la América ideal: la de la *Utopía*. Sobre esa palabra construyó un sistema que vino a ser la base del comunismo para el mundo moderno.

América no se descubre. Se inventa. Es algo que va a hacerse. Se descubre el continente geográfico. Lo que anuncia Vespucci en su carta sólo estaba al fondo de los horizontes. Detrás de la cortina. Nadie lo había visto, ni los mismos americanos. Cuzco estaba tan ignorante de México como Cádiz del Japón. Más aún: al menos los de Cádiz sabían la existencia de una geografía que para el precolombino americano sólo fué una vaguedad etérea. América entra en la historia el 12 de octubre de 1492, y de ahí en adelante es invento. Amberes se está inventando... La inventan entre los primeros, Erasmo, Vives, Moro, Gilles, como algo independiente y justo y libre. Es el Nuevo Mundo, que dice Amerigo Vespucci, sin rey y ley, entre bosques y flores, y mujeres desnudas, donde vale más el vidrio que el oro. Dirá Lenín: que se hagan de oro las bacinillas... La Utopía. De La Utopía hace el socialismo. Esto lo reconocen todos los autores.

La Utopía casi es una novela a cuatro manos. Erasmo, en sus cartas a Moro lo apremia para que no se dé tregua en escribirla. Celebran en sus conversaciones la invención suya de Rafael, el personaje que fabula para que sea quien le cuente de viva voz lo que Vespucci escribe en la carta. Moro describe con toda crudeza las miserias de Inglaterra y denuncia sus crueldades para justificar el Nuevo Mundo a donde irán a emigrar los que quieran ser libres. Utopía pasa de ser novela a primer manifiesto práctico que lleva a los europeos a salir en busca de la tierra donde haya libertad y justicia. Quien primero responde el manifiesto de Moro es un español: Vasco de Quiroga se propone convertir su obis-

pado de Michoacán, en México, en república de la Utopía de Moro...

Moro, Erasmo, Vives, Gilles... son nombres que entran todos en la invención de América, del Nuevo Mundo como Utopía. Es la grande ilusión que ha hecho salir a doscientos millones de europeos para fundar en el otro hemisferio la tierra de la ilusión en unión de las otras razas. Eso modificó la historia y eso lo que representan los 500 años que cambian la de todo el mundo y explica hasta lo que acaba de pasar en el Golfo Pérsico. Lo de seguir pensando en el desembarco guaraní o donde atracó Colón en filigranas de la colonia española, es reumatismo...

En Colonia piedra o cielo ⁽⁶⁾

La irresistible belleza con la historia de Colonia del Rhin, descansa en que está construida sobre una mentira mágica. Normal en la Edad Gótica de los vitrales que sabemos: jardines de piedra y sombras. Se abrían rosas enormes que siguen reteniendo en sus pétalos de vidrio los colores del fuego místico de sus creadores. La mentira de Colonia en sus comienzos es de la época en que el arte de leer no estaba bien desarrollado. Y la rosa, la bella mentira de Santa Úrsula.

Se construyó la iglesia sobre la tumba de una que se supuso princesa. Sólo había una piedra, con una inscripción latina difícil de descifrar. Era Úrsula. Debió morir

(6) "El Tiempo" -
18/11/91 (p. 4-A).

cuando Colonia estaba en poder de los infieles, el año mil. Once damas la acompañaban, que murieron, sacrificadas con ella, decía la inscripción. Los que leyeron, leyeron mal: Ursula y once mil vírgenes. Juntaron las damas y el año. El resto lo hizo el párroco -¿cómo fue, Padre?. Ursula era una princesa -empezó a fabular-, hija de un rey en el norte de Francia, de quien se enamoró un apuesto príncipe infiel venido de la lejana Albión... Le suplicaba el príncipe pagano. La bella cristiana le dijo: -Sólo si os hacéis cristiano me casaré contigo: -Me haré cristiano. -Tendría que jurarlo ante el Papa que nos case. Se fueron a Roma. Ahora, como cristianos, iremos a echar de Colonia a los infieles. Salieron para Colonia. Once doncellas seguían a Ursula. Llegados a Colonia, Ursula y el Príncipe y las once perecieron. Leyendo mal la piedra, las once se volvieron once mil. El cuento de las once mil hizo más por Colonia que Ursula y su Príncipe de Albión. Sobre la lápida de la inscripción se disparó una flecha de piedra que quedó vibrando en los aires por los siglos de los siglos. Amén. Todos los pintores pintaron la vida de Santa Ursula y las once mil vírgenes. Leyenda que seguirá repitiéndose como la más encantada historia de la caballería religiosa universal.

Cuando desplegó Ringmann la carta de Amerigo Vespucci en Colonia, año de 1500, Colonia vibró de entusiasmo. Comenzaba el nuevo siglo con otra mística. Un Nuevo Mundo. Y, cosa muy natural, el aviso lo daba un poeta. La carta del florentino se había publicado en latín en París. Lo propio era ponerla en alemán. Que corriera en la lengua popular del Rin. Como las leyendas de los

Nibelungos. El poeta que en sus divertimientos académicos proponía cambiar los nombres geográficos tomando inspiraciones latinas y decir Lutecia por París, Helvecia por Suiza. Con la carta del florentino se empeñó en hacer llegar al mayor número la noticia del nuevo continente en lengua vulgar y que la imprenta perdiera el tono eclesiástico. Lo consiguió. A la edición alemana de Colonia sucedieron las que se hicieron en la misma forma en Nuremberg, Basilea, Ausgsburgo, Leipzig, Estrasburgo...

Colonia echó a rodar la historia verdadera del Nuevo Mundo, tan digna de ser cantada como en los tiempos mágicos la que lanzó su flecha de piedra. A lo menos, así lo entendió Ringmann. La había oído leer en París en la taberna, y visto circular cuando Fray Giocondo la imprimió en latín, distraendo sus trabajos del puente de Notre Dame. Fue testigo de la impresión de lo maravilloso que dejó en todos la noticia... Y echó a rodar la bola del Nuevo Mundo en Colonia.

Las columnas de Hércules ⁽⁷⁾

Cambió el destino de los hombres en el mundo y abrió el camino de su liberación.

El mar Mediterráneo tenía, al salir, un aviso en la puerta que impidió por veinte siglos y más aven-

(7) "El Tiempo" - 5/VII/90.

turarse al descubrimiento de América: **Non Plus Ultra**. Ni un paso adelante. Era una puerta sin hojas distintas del miedo, con el cielo por dintel y por jamas las columnas de Hércules. Todo, pintado a lo fabuloso, que lo mismo se graba en el analfabeta que en el letrado. El Cardenal Pedro Aliaco en **Imago Mundi**, el libro de cabecera de Colón, habla de las columnas así: "Al fin de esta línea, hacia oriente, están unos ídolos que tienen en la mano llaves en demostración de que más allá de estos lugares no hay sitios habitables y dice Haly que Hércules colocó estos ídolos en señal de que poseía todo el mundo".

Akbar As-Zeman es más preciso cuando al fijar el punto en que Ptolomeo hace partir las longitudes planta Hércules las columnas "que son tres estatuas, altas de cien codos, una amarilla, otra verde y otra negra, que intimidarían a los navegantes. Una de ellas llevaría sobre el pecho una inscripción, que según las leyendas árabes diría: Hecha por Abrahak Zul-Menan, el Himyarita, a su Señor el sol, y alcanzar su favor".

Colón, moviéndose, entre las magias, sabía que por la puerta sin abas habían pasado los genoveses, que las Canarias estaban en el mar tenebroso... y un marino náufrago, antes de morir, en su casa en Portugal, le había referido haber cruzado todo el Atlántico, hasta la otra orilla, en el Asia... Además, en su iniciación de marino, anduvo por el mar del norte: Londres, Bristol, Escocia, Irlanda... siguiendo los pasos de San Brandano,

San Brandano fue un monje de leyenda: anduvo por un archipié-

lago encantado de islas macondianas. Una era infierno, otra el Paraíso. Nacían los árboles en la mañana y morían en la tarde. Los pájaros blancos entonaban coros celestiales. Una isla, una ballena viviente. Fue la primera visión de América para el genovés, y fue uno de los cuentos que llevó a la Reina Isabel, La reina, con eso, dejó de creerle a los apergaminados frailes de Salamanca... Las cosas de Colón eran tan extraordinarias que no podía comunicarlas a cualquier persona porque semejantes noticias no son para un criado de venta o lego de convento.

En el mundo de los sabios es lo mismo. El que no sepa geometría, no pase adelante. Las puertas de Hércules han sido las que han cerrado el paso para el conocimiento de América. Sólo que el que nace mago, mago se queda, y Colón en el Caribe seguía viendo Amazonas, hombres con hocico de perro, sirenas en el mar, e indios con rabo. Al morir, como Virrey de la Tierra Firme de China, pidió que lo enterraran en una isla del archipiélago del Japón (Santo Domingo). Y sin embargo...

Cuanto el mundo es hoy lo debe, y más nosotros, a Colón. Él inició los dos hemisferios. Pero murió sin reconocer el otro continente. Sin darse cuenta de que su mano había producido eso que somos. Se quedó en el siglo que él mismo descabezó. En vez de ser el Sansón que echara por tierra las Columnas de Hércules, las quiso correr a Cuba y cortarle la lengua a quien dijera que estando en América no estaba en Asia.

Amerigo Vespucci, en 1502, dijo esto no es Asia, esto es otro continente, y, en rigor, proclamó

la independencia de América. En la misma carta; agregó: pido que se llame: Nuevo Mundo. Con estas dos palabras quedan enfrentadas la época que nace y la que muere. El Viejo Mundo termina en el Estrecho de Gibraltar en una puerta que tiene esta divisa: **Non Plus Ultra**. El Nuevo comienza en el Caribe en un arco triunfal con la que señala el comienzo de los 500 años: Nuevo Mundo.

No hay vida más dramática que la de Colón a quien Claudel pedía se llevara como santo a los altares, así de santo no tuviera sino su vocación de mártir. Nada más cruel que el gobierno de los Colón en Santo Domingo, ni menos ejemplar que eso de cortar la lengua a alguien no proclame en América que está en Asia. Y esas locuras que le enfrentaban a los jueces en la Española y ese porfiar en enviar remesas de esclavos cuando la reina le había encomendado el amoroso trato de los indios tenía sus fatalidades. En cambio, cambió el destino de los hombres en el mundo y abrió el camino de su liberación. Echó por tierra las columnas y no lo supo. Caramba, como decía el "tuerto" López, si estas cosas dan ganas de llorar.

Descubrimiento del Pacífico ^(B)

Un genovés descubrió el Atlántico, un florentino el Continente Americano y un español el Pacífico. El Atlántico estaba cerrado por las columnas de Hércules desde que Platón dijo que donde se hundió la Atlántida el mar había

quedado hecho lodo y era innavegable. Hacía por lo menos veinte siglos que nadie se atrevía a cruzarlo. Colón, el genovés, lo descubrió. El Continente Americano nadie lo sospechaba. De hecho no existía. No teníamos lengua ni camino ni tráfico que comunicara a los aztecas con los de Cuzco. Quien dió el anuncio del Continente geográfico fue el florentino Vespucci y por eso le dieron el nombre de América. Esto, a los diez años de Guanahaní. El primer descubridor español fue Balboa. Desde Panamá llegó al Pacífico y se metió hasta las rodillas en el agua, con las botas puestas. Quedó redondeada la empresa.

De los tres tiempos en que se desarrolla lo que se ha llamado el descubrimiento, por inexplicable aberración, se ha fijado la atención sólo en la parte inicial del genovés. Y la gloria española en haberlo apadrinado y no en el protagonismo de Balboa. Es lo mismo que ocurre con el simbolismo de la celebración: se piensa sólo en la casi milagrosa fecha en que se comunican los dos hemisferios y el reino que la amadrinó, olvidándose de que en ese mismo día se cumplen 500 años de vida de un continente que se ha independizado.

El olvidar la parte española en el descubrimiento, es decir: lo del Pacífico, es perder una de las epopeyas quizás la más compleja, variada y alucinante. Los descubrimientos anteriores, los de Colón y Vespucci, se hicieron desde el mar como tocaba al destino italiano. Fueron de italianos. El Pacífico se ve desde los montes. Se divisa desde lo alto de un cerro. Es una tropa de alzados, gente del común, que había echado al gobernador nombrado por la autoridad

(B) "El Tiempo"
22/XI/90 (p. 4-A).

de Santo Domingo, elegido por su caudillo y capitán y alcalde comu-
nero, al Caballero del Barril, don
Vasco Núñez de Balboa. Los italia-
nos llegaban en naves. Balboa cam-
minando. Entró al mar con las bo-
tas puestas y así tomó posesión
de las aguas... Lo que sigue es una
increíble historia de exploracio-
nes, escalando cordilleras, desvir-
gando selvas, cruzando desiertos,
conociendo ríos tan caudalosos
como el Danubio, el Nilo, segura-
mente el Ganges... En treinta, cua-
renta años, los descubrimientos
españoles abarcan, de la Florida
y el Mississippi a la Patagonia, los
Andes, el Amazonas, el Plata, Mé-
xico, Perú, Quito, Nueva Granada,
el Orinoco, Guatemala, la Cuenca
del Caribe, Chile, el Río de la Plata,
Paraguay. Territorio cuatro veces
más grande que Europa.

Todo comienza por una ciudad
que inventa en Panamá el Caba-
llero del Barril don Balboa, la pri-
mera de Tierra Firme donde se
levanta la primera iglesia del Con-
tinento con torre, la primera casa
de dos pisos, el primer hospital...
Como se trata de algo muy ame-
ricano, Balboa hace la primera re-
volución y le nombran su jefe. Fer-
nández de Oviedo (en la primera
ciudad de América tenía que ha-
ber novelistas) escribe allí la pri-
mera novela de Hispanoamérica.
Como es obvio, de caballería. El
primer Macondo. Para la ciudad
de Balboa se eligió el primer Obis-
po, y el Rey, al primer capitán cuyo
destino final sería bajarle la cabeza
a Balboa: Pedrarias Dávila... Pero
no nos apresuremos. Bajo Balboa,
el alzado, se descubre el Pacífico.



(9) "El Tiempo" -
2/IX/89 (p. 5-A)

América, continente de la libertad (9)

América ha sido la tierra que se abre como refugio a los que en el viejo mundo no encuentran la libertad.

El Simposio Internacional con-
vocado en Barranquilla por la Uni-
versidad del Norte para la celebra-
ción de los 500 años, dió lugar a
una serie de trabajos que, proyec-
tados en mayor escala, serían el
verdadero esquema de lo que va-
mos a festejar. Imposible comen-
tarlos todos. Pero, por muchos
que fueran, cubrir lo que han sido
los aportes de los inmigrantes de
todas las naciones construyendo
el Nuevo Mundo, es tarea para el
más grande Congreso Internacio-
nal de las Américas.

Como punto de partida no hay
nada más equívoco que el voca-
bulario usado en lo que se rela-
ciona con el mundo americano.
En vez de decir que América se
descubrió el 12 de octubre, ten-
dríamos que situarnos en la reali-
dad de lo que es la mayor creación
del hombre: el Nuevo Mundo. En
1503 Amerigo Vespucci descu-
brió que esto no era Asia sino otro
continente, que podría llamarse
un Nuevo Mundo.

Los europeos están creando
una nueva sociedad. Comen-
zando una nueva historia, en ope-
sición a la europea. De cómo los
fugitivos de cada nación europea

han venido aquí a darle forma a una sociedad mejor de la de sus padres y hasta dónde lo han logrado, es lo que se llama historia de América. En 500 años se ha llegado al punto donde nos encontramos. Gastamos 300 en dejar la Colonia. Llevamos 200 en buscar un estilo republicano satisfactorio. Esto en la parte española.

Los ingleses en 200 liquidaron su colonia y en 200 han alcanzado una estabilización mayor que la nuestra. Las reflexiones sobre estos procesos son la trama para la celebración centenaria. El Seminario de Barranquilla ha sido un primer intento en la confrontación.

Los trabajos presentados, hasta donde lo hemos visto, no son, ni podían serlo, exhaustivos. Sería necesaria una reunión más ambiciosa y profunda. Ha hecho falta una primera orientación en este sentido. La fecha de los 500 años exige hacer el primer balance a fondo de la liberación de Europa en América. Confrontar lo hecho por los ingleses liberados con lo de españoles liberados, para hablar del caso más prominente.

Pero hay además, matices. Aquí vinieron polacos huyendo de las dictaduras que por siglos les imponían o el Imperio Alemán o el Imperio Ruso. O escoceses de las presiones inglesas. O puritanos de los anglicanos. Como escaparon calvinistas huyendo al fanatismo de los católicos franceses. O los católicos escoceses al fanatismo de los protestantes ingleses. O hombres libres de Alemania, Italia o España de las dictaduras de Hitler, Mussolini o Franco. O rusos al goulag de Stalin.

Desde el día de 1492 en que comenzaron a escapar los judíos de España perseguidos por el fanatismo de Fernando e Isabel hasta los días de la bota rusa, América ha sido la tierra que se abre como refugio a los que en el viejo mundo no encuentran la libertad que necesita cualquiera para vivir de acuerdo con su conciencia.

Basta ver el panorama de América desde ese ángulo para darse cuenta de la importancia de un Seminario como el de Barranquilla. En el papel que presentó el profesor de historia de la Universidad de Gotemburgo, Suecia, Magnus Morner sobre los motivos de los emigrantes españoles para salir en el Siglo XVI, se da el primer brochazo para ver el descubrimiento de América como continente de la libertad.

Morner ha precisado que hasta 1650 habían salido 438.000 españoles para instalarse definitivamente en América y no regresar a España. Es decir, para volverse americanos. Que cerca de medio millón de españoles, en términos de aquel tiempo, vengan a iniciar aquí una cultura no europea, poniendo un océano de por medio, para alejarse de los Reyes de Castilla y quedar a esa distancia del vino y del pan, comiendo aquí tortillas y papa y haciendo el amor con las indias... y que eso pare en lo que somos, es una epopeya.

Así América es otra cosa. Como es otra cosa de lo que se cría a la sombra de la Torre de Londres, lo que crece donde se están matando bisontes, cazando focas y agarrando castores... en los contornos del río San Lorenzo o en las tierras de Sir Walter Raleigh...

Porque los ingleses fugitivos acababan produciendo en Nueva Inglaterra la Constitución de Filadelfia con sus derechos del hombre que se quemaban en las plazas de Londres. En Santo Domingo se inventan las Leyes de Indias, que si se aprueban al fin en Castilla hacen palidecer de ira al Fraile Sepúlveda.

Las dos historias paralelas son el tema que tiene para su estudio el filósofo de 1992.

América es otra cosa ⁽¹⁰⁾

Después de todo, esto que se ha convertido en el controvertido tema del V Centenario es muy sencillo y puede presentarse en pocas líneas, así cambie la historia universal. Colón abre el 12 de octubre de 1492 el camino del Atlántico, cerrado de siglos a la navegación por un temor supersticioso. Se descubre a América. En 500 años unos 200 millones de europeos emigran a crear un Mundo Nuevo, empezando por los españoles. Lo que ellos han hecho acá es la anti-Europa. Se vinieron a buscar lo que no tenían allá, y aquí, sin reyes, ni guerras, ni inquisiciones crearon lo que se llama América. Otra cosa, otro mundo. Que ahora cumple 500 años. Con 200 millones de hijos de españoles, otros tantos de ingleses, y de portugueses, y de italianos y de judíos y polacos y alemanes... Aquí un hijo de un encomendero español fue el primero en poner el grito en el cielo de protesta contra la barbarie que estaba acabando con los in-

dios. Levantó tribuna en Salamanca con tan desgarradora elocuencia que sacó las leyes de Indias. Así, de los sermones americanos pronunciados en la Iglesia de Santo Domingo del Caribe salieron las palabras que cambiaron el derecho europeo de 14 siglos de Europa. Y de los discursos del fraile Bartolomé de las Casas, español americano, sacó Francisco Vitoria el derecho de gentes, primera novedad americana que cambia la jurisprudencia europea... Ahí comenzaron los Derechos del Hombre.

El europeo encuentra desde el Siglo XV en la Tierra Firme de su Nuevo Mundo americano lo que soñaba. Así lo vió desde que supo del descubrimiento Tomás Moro. Así lo discutió con Luis Vives, y Erasmo en Brujas, de donde salió la *Utopía*, primer libro que proyectó sobre Sur América el sueño de esta otra cosa en que soñó Platón y que Platón embarró hundiendo la Atlántida y convirtiéndola en el mar de lodo. Del barro la sacó Colón, llevando de la mano a la Reina Isabel, que en ese momento parecía su novia. Ella tiró las llaves de la puerta cerrada de Gibraltar, que ni era puerta, ni tenía abras ni candado, ni cerradura. Era la fábula de una filosofía ciega que no le hace gracia al padre de la filosofía occidental.

América surge para ponerle alas al europeo enclaustrado. Desde el XV hasta el XX. Se embarca en el XX, en Estocolmo, una familia de pobres gentes que se apretujan en la cubierta de un barco. Van en busca de empleo a los Estados Unidos. El hijo encuentra trabajo y cuando ya está en edad de volar, fabrica un aparato que le sirve para volar a París sin más reco-

(10) "El Tiempo" - 13/1/92 (p. 4-A)

mendación que la de ser el primer piloto que cruce el Atlántico en un aeroplano. Solo. Al bajar del avión, tuvo la sorpresa de saber que se había convertido en Charles Lindbergh y era un personaje universal.

Desde que el europeo tuvo un Nuevo Mundo para pensar libremente, todo empezó a moverse con mayor rapidez, y por eso los 500 años que vamos a celebrar del viaje de Colón son los de la regeneración de Europa que ocurre al liberarse emigrando. Una cosa tan simple y obvia lo menos que puede despertar hoy es un saludo jubiloso de todos los descendientes de esos 200 millones de desgraciados que se encontraron libres saliendo de los continentes donde eran esclavos o del fanatismo o de la miseria o de la injusticia social o de la persecución religiosa o de la política.

Por eso salieron lo mismo de España que de Inglaterra o de Suecia o de Polonia o de Italia: para encontrar en América su liberación. La inmensa mayoría era de pobres desgraciados, la minoría de nobles privilegiados se quedaba. Los pobres se trasladaron en masa a crear un Nuevo Mundo en la otra orilla del Atlántico. Colón dijo que había llegado al Asia y murió convencido de ser el Virrey de la Tierra Firme del Asia, y Vespucci tuvo la oportunidad de reconocer las costas de Sur América hasta cerca de la Patagonia. Había visto ya el contorno del Caribe. Así pudo afirmar que lo que estaban descubriendo no era Asia sino otro continente. Al decir: "Esto no es Asia sino otro continente, que podemos llamar el Nuevo Mundo", abrió al hombre que necesitaba otra tierra en dónde instalarse el horizonte que buscaba y se encon-

tró lo que le faltaba a la historia universal. Algo que no fuera ni Europa, ni el Africa ni el Asia. Que es lo que tenemos que celebrar unidos los de todas las Américas en una fiesta universal que, como es natural, no puede confundirse con la fiesta del Imperio Español, destinado a encontrar su tumba, como los demás imperios de Europa, en la América con destino republicano.

Esta conclusión elemental a que he llegado después de unos 60 años de darle vueltas a la historia de América, me ha hecho ver como soberana equivocación el celebrar al revés lo del V Centenario como una fiesta del Imperio Español. Que es justamente el revés de lo que significa el Nuevo Mundo Americano.

Lo de la cultura es una vaina (11)

La filosofía del descubrimiento es más compleja de lo que parece. Por definición América se vino a cubrir y no a descubrir. La evangelización era tender un manto sobre las religiones indígenas para taparlas, cubrirlas, que quedara el cristianismo sobre ellas. A eso venían los conquistadores. El fraile Torquemada entró quemando libros de los aztecas hasta no dejar de los miles que tenían escritos sino una decena de códices que se encuentran en el Vaticano, en Viena o en París. Los Reyes Católicos prendían hogueras en Toledo para quemar libros hebreos y que se encendieran en Tenochtitlán para hacer lo mismo con lo

(11) "El Tiempo" - II/IV/92 (p. 5-A).

de los aztecas y los mayas. Pero la cultura era mucho más sutil. Estaba en las vainas y de vainas se salvó.

En un articulito de Jack Robertiello que se publica en *Las Américas* encuentro todo ese perfume delicadísimo de la más antigua cultura mexicana que ha llegado hasta nosotros y que todavía nos da la sensación de un refinamiento que tendría que sobrevivir como no sobrevivieron los sacrificios de las doncellas cuya sangre chorreaba en las pirámides hasta dejarlas coloradas. Como dice Robertiello, "la transformación de la delgada e insignificante vaina de una orquídea selvática en una fuerte y embriagadora especia es uno de los más grandes trucos de la prestidigitación del arte culinario". Que esto lo hubieran hecho o inventado los indios de América antes de Cristo, da la medida de la antigüedad de la cultura americana que todavía se mantiene hasta en los helados. Y establece un parentesco entre el refinamiento de nuestros comienzos culturales con unas flores tan extrañas que sólo se parecen a las mariposas de Muzo o a la flora submarina en sus pescaditos, cangrejos, pulpos, estrellas de mar y bichos más curiosos. Pero lo más digno de registrar entre los padres de la cultura americana, es el olfato que les llevó a buscar en la vainita un perfume que se ha mantenido por 20 siglos con un poder de atracción que no se acaba.

Siguiendo la arqueología gastronómica de Robertiello encuentro estas informaciones: "Quizá los indios totonacanos o algún otro grupo que precedió a los aztecas en la región costera occidental de México desarrollaron el método siglos antes del viaje de los euro-

peos. Nadie lo sabe a ciencia cierta.

Los recolectores tribales transformaban las vainas sin gusto ni olor curándolas sobre mantas extendidas todos los días bajo el sol tropical y luego arrollando las mantas durante las noches o en los días oscuros y húmedos para retener el calor concentrado en las vainas. El proceso se repite durante alrededor de 20 días, desenrollando diariamente las mantas y haciendo que las vainas se oscurezcan y se modifiquen lentamente mientras se cocinan al sol. Cuando su color adquiere tonos de marrón y negro y su piel se ablanda y se arruga, las vainas se sacan de las mantas y se dejan secar lentamente durante varios meses. En este proceso, el calor libera las enzimas de la vainillina, el principal componente que da el sabor a la vaina. A medida que maduran y se oscurecen se vuelven más aromáticas y desarrollan una capa blanda de cristales de vainillina".

Si desde 6.000 años antes de Cristo las tribus indígenas recogían las vainas de las orquídeas, la vigencia de la cultura indígena en México es de 8.000 años y la de la cultura hispánica de 500. Así el encuentro de las dos culturas es el de una niña que llega a verse con una vieja. Lo cual no deja de ser en términos del perfume culinario, toda una vaina, como vulgarmente se dice.

Lo mismo puede explicarse de toda una gama de las cosas de comida, primer peldaño de la cultura. Es decir, la agricultura. No podemos olvidar que en el caso de la cultura hispánica, la lengua castellana, en el comienzo, los frai-

les de San Millán de Cogulla salieron del convento, recogieron 60 palabras de las del lenguaje vulgar de los campesinos, las pasaron a una hoja de papel que se guarda como una reliquia. Son las primeras 60 palabras escritas en idioma castellano. Hace 1.000 años como nacido en un establo. Entre labriegos. Curioso encuentro: la cultura hispánica venía del establo y la azteca de puras vainas... 1492.

Shakespeare mira a América ⁽¹²⁾

Supo que en América había gentes de una calidad humana mejor que la de los conquistadores.

Mirando el cinematógrafo de la historia universal a través de sus tragedias, había discurrido la vida de Shakespeare en Londres, sin llegar al punto americano. Ocurrió entonces el naufragio en las Bermudas de la capitana en la pequeña flota de nueve naves que comandaba Sir Thomas Gate, llevando auxilios a los primeros colonos de Jamestown. En 1606 se había iniciado con 105 ingleses lo que iba a ser una Nueva Inglaterra y de los 105 ya 54 se habían muerto o de hambre o de fiebre... Thomas Gate traía la gente nueva. Lo agarró el huracán en las Bermudas -el Triángulo?- y se tragó la nave capitana. Los emigrantes eran resuellos. De las tablas que

salvaron y de maderas de las islas -el cedro de las Bermudas- construyeron otra nave y así llegaron a su destino... Se salvó Jamestown a su destino... Se salvó Jamestown, que todavía existe. Es como un suburbio de Washington... Fue lo que vio Shakespeare después del huracán y escribió *La Tempestad*. La primera tragedia americana.

El primer centenario del viaje de Colón nadie lo celebró. Esos cien años habían sido un constante emigrar de españoles que iban decorando el mejor capítulo de las grandes hazañas ultramarinas de España. Entonces de Castilla nació un Imperio deslumbrante y el pequeño reino de la península ibérica pasó a ocupar en Europa el puesto de adelantado. América no era sino las Indias Occidentales. Es decir: una posesión española.

En el norte los españoles no encontraron sino verduras. El oro y la plata estaban de México al Perú. Abandonaron lo que no tuviera oro y montaron su imperio sobre las minas: Guanajuato, Potosí. El imperio del Dorado. Quedó el norte como un desperdicio a libre disposición de los emigrantes. Los que Shakespeare registra en 1606, en 1610... Los primeros ingleses que van a establecerse para montar un negocio de cueros que cambiarían con los indios por lo que pudiera interesarles: cobijas en primer término... y aguardiente, cuchillos, pólvora... Ya no es, como 100 años antes, el tiempo de las cuentas de vidrio.

En Londres el que invertía en la Compañía de Virginia y el que se embarcaba para el Nuevo Mundo, entraba como accionista en

(12) "El Tiempo" - 14/X/91 (p. 5-A).

una compañía, pagando 12 libras esterlinas y diez peniques. Así comenzó la sociedad anónima del mundo contemporáneo. Con el tabaco de Virginia, acabó dando ganancias. Al cabo de 400 años, ahí están los bancos de Nueva York... Calibán...

Pero había un fondo de liberación en el emigrante que se llevaba una nueva idea de la ley igualitaria, la que llevaron en el Mayflower los peregrinos escapando a la religión oficial de Enrique VIII. Se proyectaba la fuga al otro lado del Atlántico como lo que iba a ser el camino para escapar en todo tiempo a las dictaduras y defender la dignidad de un hombre liberado. Ariel.

En cien años de exclusividad española, ingleses, franceses, holandeses, sólo habían participado en la vida del Nuevo Mundo por asalto, robando galeones y saqueando en Cartagena, Panamá, La Habana... La Reina Isabel se repartía el botín con los ladrones... Los conquistadores robaban a los indios, los ingleses a los españoles... Calibán.

Shakespeare supo que fuera del oro en el Nuevo Mundo había gentes de una calidad humana mejor que la de los conquistadores, según Montaigne, y un número creciente de emigrantes de Castilla que iban a la Española y Tierra Firme a liberarse... como saldrían en el mismo plan los peregrinos ingleses del Mayflower. Desde su teatro de Londres antevió una voz que saliera en defensa de los indios, Ariel.

Escribiendo *La Tempestad* quedó este balance como el único documento literario para recordar

los primeros cien años del viaje de Colón.

El sistema del Norte ⁽¹³⁾

Siempre que hago la exposición de cómo se ha creado el Nuevo Mundo y llegó al final del cuento, surge la pregunta obvia: ¿Por qué la América inglesa ha aventajado a la española en forma tan abrumadora? La respuesta es obvia. En el Norte escogieron un sistema mejor.

Cuando se separaron las colonias inglesas la superioridad de las españolas era patente. Las del Norte estaban a una distancia inmensa de llegar al litoral pacífico. Su población era mínima, comparada con la española. Su territorio cabía varias veces en el de México. Los minerales que abundaban en el Sur no los tenía el Norte. No tenía oro. Era nada. Como mercado, la América española superaba varias veces la de la América inglesa. Pero el sistema de administrar lo poco que tenían los ingleses resultó perfecto, y el que adoptaron los del Sur una copia del imperial europeo, prolongó la ineficacia colonial.

Al tiempo que Filadelfia iba federando estados libres y los agrupaba respetando y estimulando el poder creador de cada unidad, en el Sur el centralismo de estilo monárquico criaba despotismos, pequeñas monarquías que mataban la iniciativa particular y exaltaban

(13) "El Tiempo" - 23/VI/92 (p. 4-A).

las ambiciones de los caudillos bárbaros. A tiempo que crecía en el norte el número de estados libres asociados, se fortalecía en el Sur una barbarie que recordaba, en edición rústica, a la Europa renacentista.

Al hacer el balance de los 500 años se registra hoy una pérdida de 200 años en la formación de un hombre federal en la América española. Poder inculcar en el hombre común la idea de su propio gobierno, implica, más que los derechos a su propio manejo las obligaciones que tiene para con el municipio, la provincia y el Estado. La fortaleza de los Estados sajones está en la responsabilidad que empieza con la administración del municipio. Saber que la escuela, el parque, la luz, el agua son servicios que él mismo se costea, que le pertenecen, que defiende porque son pagados de su bolsillo e invenciones que le sirven a su familia. Hay un sentido de la obligación anterior al derecho mismo, a disfrutar de esas cosas. Se borra la idea de que las obtiene por gracia o por auxilio que le venga del poder central. Sobre esta base está fundada la educación cívica. Todo eso se pierde dentro del régimen centralista en que se va formando la idea de un ciudadano que vive del auxilio, de la limosna, de la reverencia, en donde se va lentamente olvidando la dignidad y cayendo en besar los pies del soberano.

El centralismo fue invirtiendo los términos de la Independencia. Se debilitó el aparato de la creación republicana. Cuando el Congreso de Panamá, los americanos, del Norte tenían la certeza de que en el Sur podría surgir una potencia mayor que la suya si natural-

mente tomaran la misma herramienta que ellos escogieron para consolidar su independencia. A tiempo que ellos hicieron toda la conquista de Norteamérica, que no fue obra de Inglaterra sino de la República Federal, nosotros íbamos dividiendo pieza por pieza la de México y América Central, la de la Gran Colombia, la del Perú, la del Río de la Plata, para fundar pequeñas dictaduras con la idea de ponerlas bajo la espada de un capataz.

Todo conducía en la América española a una solución federal con razones más sólidas que en la América del Norte. Nos engañó el espejismo de la historia europea que habíamos rechazado al dar el grito de independencia. En Colombia los nueve Estados de la Constitución del 63, eran nueve repúblicas fanáticamente centralistas. El federalismo tenía que respetar el núcleo elemental del municipio, cosa que estaba en el alma castellana de las comunidades y no supimos desarrollarlo como lo hicieron en el Norte los modestos hijos del tipógrafo Franklin.

El Congreso Universitario ⁽¹⁴⁾

Mirando hacia el siglo XXI la Universidad Complutense de Madrid y la de Alcalá han planeado un Congreso Universitario digno de los 500 años. Lo que implicaría una revisión académica de proporciones seculares. España fundó las primeras universidades

(14) "El Tiempo" - 17/II/92 (p. 5-A).

de América, más de un siglo antes de la llegada de los ingleses. Estaban funcionando las de México y Lima, fundadas en 1553, cuando llegaron en 1608 los peregrinos del Mayflower a las rocas de Plymouth. Pero si tocamos hoy a la secretaria de cualquier universidad de América Latina para indagar sus relaciones académicas encontramos que centenares de estudiantes de todas las ciencias van a hacer cursos de especialización a Estados Unidos, sus profesores acuden a congresos en Houston, Filadelfia, Miami o San Francisco, hay graduados en el MIT, las bibliotecas están llenas de revistas en inglés, los consultorios de los médicos con más diplomas de Filadelfia que de Bogotá. La ciencia no viene de Madrid. Celebrar el congreso para cambiar la dirección académica es una empresa tan ambiciosa como hubiera sido la de poner a Salamanca a la cabeza de un Descubrimiento que se hizo contra su juicio académico, o al profesor Sepúlveda de entonces a redactar las Leyes de Indias.

El Congreso Académico de los 500 años se impone porque académicamente América fue la revolución. Pero un congreso exclusivo, que comienza por ser hispánico, se coloca fuera de la reforma universitaria, reforma que ya en la Colonia ocurrió en el siglo XVIII, cuando las expediciones científicas, empezando con la de la Condamine al Ecuador y Loeffling al Orinoco y Feuillée a Nueva Granada. La revolución francesa de Carlos III introdujo en América las ciencias y la enciclopedia, sacudiendo la vida escolástica que les parecía de muerte a los primeros sabios de América. Empieza una cultura no hispánica en que la vida

no es un sueño. Un Congreso Universitario para los 500 años no puede convocarse para volver a la Salamanca que negaba la redondez de la Tierra, ni a la Colonia en que se jugaba la vida Mutis diciendo que la Tierra giraba alrededor del Sol... 300 años después de Galileo.

El Congreso Universitario de 1992 ha de ser fundamentalmente americano, es decir del continente en donde muere la escolástica y se hacen las reformas universitarias. Y el mejor ejemplo de que esto es así lo da el prospecto de la convocatoria del congreso cuando ofrece como un título salmantino para hacerla la invención por Francisco Vitoria del Derecho de Gentes en el siglo XVI.

Cierto, ciertísimo. Lo que enseñó el sabio español fue un discurso pronunciado en una isla del Caribe por Bartolomé de las Casas en favor de los indios para detener a los bárbaros conquistadores que estaban, con sus perros, destruyendo a los indios. Las Casas, para sacar las leyes que fueron la doctrina que hizo célebre a Vitoria, tuvo que enfrentarse en un duelo a muerte con la flor de la ciencia de la Universidad, el clérigo Sepúlveda, a quien revolcó dialécticamente cien veces y así sacó con vida. A los pobres indios... Con el aplauso de Vitoria. Este es el nacimiento del Derecho de Gentes, producto americano.

El congreso, para ser lo que le toca, tiene que partir de la apertura, no de la exclusión. De la América que se abre para recibir, no para excluir. Convocando a las universidades que tienen relaciones con Francia, con Alemania, con el Japón, con la China. Aquí,



profesores y estudiantes están haciendo su cultura científica dentro de un círculo que no es ese pequeño y cerrado de que habla el prospecto complutense. Si se quiere hacer un futuro suscitando la apertura de vías de colaboración entre las universidades de uno y otro lado del Atlántico, como dice el prospecto, más aún, diríamos: uno y otro lado del Pacífico, no se puede insistir en un mapa como el que está diseñado en el prospecto del congreso que limite la cultura del siglo XXI para la Universidad de una parte de América con España, que es sólo una parte de Europa.

El prospecto de invitación al congreso dice: "1992 no es un año más. Es el año para descubrir a España. Madrid Capital Europea de la Cultura. Sevilla y su exposición universal, Barcelona, sede de los Juegos Olímpicos. Son citas con la cultura, las ciencias, el deporte... en suma, con el hombre... a las puertas del siglo XXI". Y a renglón seguido cierra las puertas del congreso y hace un mapa en que limita la cultura universitaria destacando en rojo la América Hispánica en América y España en Europa y colocándonos fuera del resto del mundo.

Hasta aquí la cosa parece y es como asunto de clientelismo. Pero lo de un Congreso Universitario al comenzar los segundos 500 años, es cosa mucho más seria. Se va a hacer el balance total de la Universidad del medio milenio anterior y la proyección de la Universidad al que viene. El papel de la cultura en el siglo por venir y lo que le corresponde a América, no admite limitación alguna. El experimento que ha venido haciendo el mundo al liberarse en este Con-

tinente, viendo hacia el futuro no puede ligarse a nada que no sea buscar una justicia que corresponda a esquemas universales no comprometidos. Esto si se va a discutir en una Asamblea Universitaria, ha de ser en el más libre y abierto de todos los congresos.

La nueva historia

(15)

América tiene su propia personalidad, ya su destino no puede quedar sujeto a la madre patria.

Si hay algo que despierta la crítica y viene pidiendo un cambio radical es la historia tal como ha venido presentándose, sobre todo en el mundo latinoamericano. Desde que comenzaron las revoluciones universitarias nuestro primer impulso fue no solo el de hacer una Nueva Historia de 1918 para acá, sino de 1918 para atrás. De mí se decir que todo lo que he escrito se inspira en el deseo de contribuir a la presentación del pasado sobre una visión distinta. Salta a la vista todo lo que se omite en los viejos textos escolares. Era tal la obsesión de convertir cada héroe en un protagonista de los partidos existentes que escapaban al expositor todos los matices que incidieron en la formación de la república. En Colombia se echó a perder la explicación de la misma independencia por hacer de Bolívar el padre del conservatismo y de Santander el del liberalismo. Pero hay cosas profundas que vienen desde el primer día. La histo-

(15) "El Tiempo" - 11/VI/90 (p. 5-A).

ria de cómo vinieron a encontrarse en el Nuevo Mundo emigrantes fugitivos de todos los imperios y reinos europeos, que en cierto modo forman la base política de la emancipación, casi desaparece en unos libros de historia que esquivan el estudio de las grandes transformaciones. Cuando uno dice que San Martín o Bolívar son unos hijos directos de España que quieren echar abajo su imperio, está diciendo lo mismo de los libertadores ingleses cuando rompen con la corona británica.

Hoy se habla de Nueva Historia volviendo a incurrir en los mismos olvidos. Se dice que se va a estudiar mejor la raíz económica de la revolución y acaba cayéndose en la misma idolatría con que se clasificaron los héroes de la emancipación. En rigor de verdad, y aunque no lo parezca, las academias están produciendo estudios de toda naturaleza encaminados a hacer una Nueva Historia. Para citar solo un ejemplo colombiano, con ocasión del segundo centenario del nacimiento de Santander se ha promovido una colección de estudios que sorprende porque tratando los mismos temas que vienen estudiándose en las colecciones monumentales de O' Leary y de Blanco y Azpurua, se lleva a cada tema toda una carga de documentación que puede considerarse, y lo es, el auténtico fundamento de una Nueva Historia de la Independencia.

Tenemos a la vista el caso más impresionante de revuelta contra la vieja historia en España. Al entrar el reino en la comunidad europea, automáticamente muere aquello de que el África comienza en los Pirineos. España ha visto que es una parte del Continente

europeo, y así lo han reconocido las demás naciones de Occidente que fueron las que siempre la tuvieron por un país norafricano. Dentro de la nueva concepción de la Historia española, por primera vez quien llega a Madrid o a Toledo tiene la sensación de que está viviendo un capítulo de la Historia europea. Con todo lo que tiene de distinto, empezando por la lengua o por la misma religión, ya el español es un ciudadano de Europa.

La misma política de paternalismo sobre las Américas españolas, está fuera de la gran realidad que vive el pueblo español. La conclusión obvia a que tienen que llegar los que fueron grandes imperios de Europa es que América tiene su propia personalidad, que ya su destino no puede quedar sujeto al de la madre patria. En este sentido quienes siguen pensando en devolverle a la corte española la orientación de la vida hispanoamericana, se encuentran trabajando fuera de la cazuela. Ya en América misma ha podido pronunciarse en este sentido. Es cuestión elemental de la ordenación política del mundo que cada parte se las arregle como se las ha arreglado España con sus vecinos. Existían, por ejemplo, con Francia antecedentes de guerras difíciles de olvidar. Las olvidó Francia ya no digamos hermanándose con España sino con el más tradicional de sus enemigos, Alemania. Allá nadie ha pensado en razas ni conflictos de idiomas sino en esa unidad de destino, que forma los grandes grupos de naciones. Empieza una Nueva Historia y la vieja hay que revisarla profundamente.

¿Murió la cultura azteca? ⁽¹⁶⁾

Un estudiante mexicano me escribe de Miami: Don Germán: muy de acuerdo en todo con usted; ¿pero se olvida de los indios? Vea el destrozo que hicieron los españoles del Templo Mayor para levantar la catedral de la ciudad de México. ¿Acabar con una cultura como la azteca no es un mal comienzo? La pregunta se la hago a nombre de un grupo de compañeros...

He leído con atención no la pregunta, sino todo el cuento de la batalla contada por los aztecas en el libro de Sahagún, y el derrumbamiento de la ciudad que recuerda al final la de la Roma de los Césares reducida a un basurero arqueológico. Así mueren los Imperios. Con la caída de Tenochtitlán se derrumbó el azteca y se impuso el español... sin que fuera la misma suerte de la cultura azteca.

El gran Cu pasó al basurero de donde están saliendo piezas de museo, como se sacan de las excavaciones de Roma torsos de Venus y cabezas de Apolo. La diferencia con lo azteca está en que lo mejor de su cultura, casi de inmediato, pasó de ser universal. El chocolate de Montezuma muy pronto llegó a Europa, y ya no fue sólo la bebida del Emperador de la ciudad de las tortillas al pie del Popocatepetl sino que iría a convertirse en lujo de los salones de París... Y bombones de Mme. de Sevigné.

Es verdad que se derrumbaron unas pirámides que para los de Technotitlán eran como la catedral de Notre Dame para los de París. Atropellos normales en la barbarie de las guerras europeas, que era la misma que en América precolombina ocurría cuando echaban pirámides nuevas sobre las de las naciones vencidas. Pero monumentos que sólo se construyen y recuerdan en civilizaciones esclavistas.

Como lo bueno de Europa, América no está en el fierro de la conquista sino en la gallina y el pan, no nos apena que ya no se sacrifiquen doncellas desnudas en la cima del gran Cu, abriéndoles el pecho con el cuchillito de obsidiana para sacarles el corazón y que chorree la sangre por el flanco de la pirámide, y en vez de ese sacrificio sea el símbolo del cuerpo de Jesús en la hostia que consume el sacerdote católico. El cambio al cristianismo está bien.

Zumarraga hacia hogueras quemando libros mexicanos. Eso era quemar cultura. Sin lograr sus intenciones. Lo que volvía cenizas en sus hogueras lo recreaba Sahagún en sus misiones. Y Felipe II, que no fue precisamente un progresista, envió a Francisco Hernández a investigar lo que hacían los yerbateros mexicanos, y en tres años ese médico botánico y maestro dejó la obra que deslumbró a Linneo, cautivó a Galileo, fue base de la Academia Italiana que nació como par de la de Francia. Hasta en la Nueva Granada y Venezuela y Quito ese estudio sobre la flora y la cultura azteca con la Expedición de Mutis, principio de nuestra emancipación.

(16) "El Tiempo" - 4/11/91 (p. 5-A).

Lo de la conquista, queridos

amigos, fue un atropello, como su nombre lo indica. Los europeos que llegaron crudos. Los aborígenes, acá estaban en la mitad del camino. Un poco como la de allá. Todos incompletos. A los de allá les faltaban las papas para acabar de alimentarse. Las recibieron y se les acabó el hambre. A los italianos del Veneto que no tenían grano, vino el maíz para hacer la polenta, y ahora sí viven mejor. Aquí nos faltaban una rueda y una lengua para unimos. Y lo mejor de todo: a los conquistadores se les murió el Imperio entre las manos. Acabaron haciéndose americanos y quemando las leyes de allá... El huevo de Colón no fue el que paró allá en una mesa de un convento sino el que puso la gallina en América, se robó el indio y se lo comió.

América en sus idiomas ⁽¹⁷⁾

Lentamente esto fue convirtiéndose en tierra abierta. En una San Bartolomé los católicos mataban protestantes en Francia, y los protestantes que escapaban se venían o para Río de Janeiro o para Norte América. Arreciaba la guerra a los católicos en Irlanda por los ingleses y los irlandeses se venían a Nueva York. Se les hacía difícil en Amsterdam la vida a los judíos y se venían a Curazao. Buenos Aires abrió las puertas y se llenó de italianos. Montevideo de franceses. San Pablo de alemanes. La tercera parte de los suecos fueron a parar a Estados Unidos. ¿Dónde están los polacos? ¡En América! Este es el cuento que cada cual

debe contar ahora para que se vea cómo el Nuevo Mundo es una creación de la humanidad.

La comisión española pide que lo digan en lengua española. No me parece razonable. Somos una parte, y una solicitud así es pueril. Si media América es inglesa, que se expresa mal en español, ¿por qué? ¿para qué? Aquí cada idioma, comenzando por el de Castilla, tuvo la vida más aventurada. En Buenos Aires surgió el lunfardo y quedó una consonante como eco italiano inevitable, con cierto encanto. En Montevideo, donde se habló francés en las calles en el siglo pasado, nacieron algunos de los poetas que figuran en las antologías francesas, y el galicismo se da silvestre. En ciertas regiones del Ecuador, del sur de Colombia, de México, perdió el castellano el énfasis que trajo de España.

Lo único que sí sería exigible en los relatos de cada ralea americana sería la fidelidad. Se trata de una experiencia única en la historia del planeta. Quinientos años hace que el hombre, y sobre todo el hombre de todas las naciones europeas, y más el español, se lanzó por primera vez a través del océano en busca de su libertad. Es la guerra de la independencia de Europa, que se sale de todos sus rincones para dar aquí su grito, y alzar su república emancipada. Este es el sentido revolucionario del Descubrimiento. El Descubrimiento consiste en que aquí se descubre una Europa que estaba dormida y despierta. Despierta en el Nuevo Mundo que ha inventado, republicano y democrático, con derechos de Hombre que proclama para crear un nuevo derecho. Esto es de veras un descubrimiento. Y ahí está la grandeza de

(17) "El Tiempo" - 11/IX/89 (p. 4-A).

la fiesta americana que no tiene sino un solo idioma: el de la libertad. No tiene sentido decirle a quien se está emancipando en Alaska de los rusos, en Río de Janeiro de los franceses, en Nueva Inglaterra de los ingleses: dígalo en español. Ahora se ha inventado pintar un corazón para decir amor. Algo parecido habría que hacer con libertad. O con América. Para explicar que estamos, o deberíamos estar, en otro mundo, o pensar ya en un Nuevo Mundo al menos por venir.

Desde el día de su llegada, el europeo fue cambiando el idioma. Ortega y Gasset me enseñaba una tarde en Buenos Aires la historia de Santa Marta de Fray Pedro Aguado que tenía anotada página por página. Y me mostraba cómo cada palabra cambiaba el sentido original castellano, a medida que los conquistadores iban iniciándose en la nueva vida de la naturaleza americana. Dentro de las circunstancias no previstas de la vida que se iba presentando comenzamos a hablar este otro español que ha parado en lo que ahora escribimos para bien o para mal de las literaturas. Lo mismo ocurre con el inglés o el portugués. Han nacido fenómenos como el papiamento. Cuando traducen en Francia las novelas de Faulkner o Hemingway no las anuncian vertidas en inglés sino del "americano" ¿A Vargas Llosa lo traducirán del español o del americano? ¿Pero de cuál americano?

Discurso sobre la lengua ⁽¹⁸⁾

La reunión de los escritores colombianos en el Castillo del Elsinor para iniciar el diálogo de la lengua, en vísperas de los 500 años, es un cuento de Anderson. En 1492 la lengua castellana tenía la edad que ahora va a cumplir el Nuevo Mundo. Nebrija, entonces, hizo la primera gramática. Ahora los colombianos dicen: tomemos el Nebrija como un primer registro del idioma. El estudioso del siglo XV puso a la consideración del mundo castellano el estado de aquel rudimentario catálogo de menos de cien palabras que en una hoja de papel habían puesto, en pocas sentencias elementales, unos frailes de San Millán de la Cogulla, cinco siglos atrás. De entonces a 1492 se habían ido desenvolviendo, hasta formar libros como *La Celestina*, *El Poema del Mio Cid*. Nebrija llegaba, en el año de Colón, a fabricar ya una gramática para el castellano que trajeron del Nuevo Mundo los de las carabelas.

Ahora, cumplidos otros 500 años, ya la lengua derramada en la otra orilla del Atlántico, debe ser materia de otro informe correspondiente al de Nebrija, celebrar el suceso es lo que piden los escritores colombianos. Y la respuesta es un eco que repitiendo en una concha acústica, desde el Nuevo Mundo, la cara voz original de Nebrija, la ahoga. Porque España, al pasar a vivir en la otra orilla del mar, crece sin medida. Hay hoy 325.000.000 de habitantes que viven en naciones de lengua espa-

(18) "El Tiempo" - 12/XII/91 (p. 5-A).

ñola, 285 en América, 40 en España... Cinco veces más hijos de españoles en la orilla de Santo Domingo del Atlántico, que en la del lado de Gibraltar.

Don Rufino J. Cuervo venía preparando, sin proponérselo, el informe correspondiente al de Nebrija de hace cinco siglos. Es el que desde que comenzó a funcionar la Comisión Colombiana del Quinto Centenario se ha venido alistando para ofrecerlo el año entrante. Se llama **Diccionario de Construcción y Régimen**. Un diccionario en que se presenta cada una de las palabras del castellano tal como se las emplea en la literatura de la España y la América de hoy. Es obra de volúmenes, trabajo acumulado de muchos lectores, monumento del idioma, en que por cada autor de España se citarán 20 de América. La novela, el poema, el ensayo, la historia se escriben más en tierra de Gabriela Mistral, Borges, Neruda, García Márquez, Octavio Paz, Uslar Pietri que en la de Valle Inclán, García Lorca o Cela...

El informe que se va a presentar sobre el castellano de 1992 será para decir que dejó de ser lengua española y se hizo universal. Esto desde que empezó a crecer lo del Caribe. Llegaba el español, para vivir no construía una casa sino un bohío, sin paredes de calicanto sino de bahareque, para dormir no en camino sino en hamaca, se le acabó el bizcocho y en la nueva cocina empieza con las indias la complicada tarea de rallar la yuca en el guariquetén, echar la masa en el cibucón para sacarle el jugo venenoso, ponerla en el burén para cocer el casabe y por fin sacar de las piedras del fogón con las yaguas lo que viene a ser como el pan de los inmigrantes... Así,



(19) "El Tiempo" - 17/M/91 (p. 5-A).

iban entrando bohío, bahareque, hamaca, yuca, casabe al castellano nuevo... como las canoas en que llegaban los indios, para meter esta -indio- palabra que queda como testimonio de la geografía disparatada que traía Colón de una Europa que ignoraba la otra cara del globo.

Se han multiplicado las palabras como los hijos de los hombres... para decir cosas distintas... que no estaban ni en Nebrija ni en Fray Luis de León ni de Granada. El mensaje del Nuevo Mundo es otro, tiene que ser otro. Sale de otra realidad. No es lo mismo estar en España con un moro que en el Perú con un quechua. Hay un viento de libertad que penetra en el discurso del hombre emancipado. Don Andrés Bello, al componer la gramática, lo vio tan claro, que lo dijo en el título del libro: Gramática castellana para el uso de los americanos.

De 1940 a hoy ⁽¹⁹⁾

Marina Galletti me escribe de Roma. Está preparándose para tomar parte en el coloquio que tendrá lugar en París sobre **El Universo de Roger Callois** y quiere informarme sobre los encuentros que tuvimos en Buenos Aires, promovidos por Victoria Ocampo, entre 1939 y 1945. Entonces se estaba descubriendo el continente americano. Victoria había revelado a un joven francés fabuloso que acabó formando un museo en su casa, cerca de la Estrella de París, de piedras de colores y mariposas, y entró a la Academia con espada y todos los honores. Pero

que conste: Antes de que los inmortales lo descubrieran, Victoria lo había encontrado, llevado a Buenos Aires, colocado delante de América, y ante este fenómeno del continente, que le dejó perplejo, él le preguntó: ¿Y esto qué es? Este fue el origen de un debate que a la misma Victoria vino a apasionar.

En realidad, nadie se había hecho la pregunta y quienes tomaron parte en eso que podría llamarse introducción a lo de ahora fueron Victoria y Roger Caillois, Alfonso Reyes, Pedro Enrique Ureña, Francisco Romero, Mallea, María Rosa Oliver, Pepe Bianco, Carlos Alberto Erro, Angélica Mendoza, Francisco Ayala, María de Maetzu, Jorge Luis Borges, Amado Alonso... Y yo con ellos. Unos meses de íntimos debates. De ahí salieron abundantes materiales para *Sur*, y muchas reflexiones para entonces y para hoy.

Marina Galletti me envía en fotocopia las relaciones de los debates, que yo había olvidado, y no conservaba. Están publicados en *Sur*. El 7 de agosto de 1940 Edith Helmar abrió el encuentro diciendo: Yo quisiera hablar de América y no de las Américas... Y desarrollando estas palabras dijo: Nos unen ciertas tradiciones, ciertos ideales y aspiraciones, ciertos conceptos: la dignidad del hombre, la justicia social, la libertad... Y precisó: Whitman es un poeta americano y no solo de Estados Unidos. Martí es una gran figura americana, y no sólo de Cuba... Era una buena apertura para continentalizar la cuestión.

Mi intervención sucedió a la de la señora Helmar. En la reseña de *Sur* ocupa cuatro páginas y no voy a alargar esta nota. Pero tomo lo

esencial. Yo había propuesto, en una reunión anterior, la posibilidad de hacer de América un continente, que no lo es hoy. El continente se define por su contenido. Se equivoca la Real Academia diciendo que es "una grande extensión de tierra que, si bien rodeada de mar, no puede llamarse isla, ni península". Así no serían continentes ni Europa ni Asia. Lo que hace Asia sea Asia es que está poblada de asiáticos, como Europa de europeos.

En la América precolombina hubo una cierta continentalidad de civilizaciones trashumantes que iban de la América del Norte a la Sur, y aún en la independencia cierta influencia de los filósofos de Filadelfia en los movimientos emancipadores de las colonias hispánicas. Pero lograda la independencia, hemos llegado a este hoy en que el argentino está más cerca de Francia que de Bolivia, y un colombiano más vecino de España que del Ecuador. Conoce más cosas de Europa que de sus prójimos (próximos).

Lo notable en la carta de Marina Galletti es ver que a los 50 años se puede hacer la misma pregunta y ocurrir que las respuestas no han cambiado en lo esencial. A lo menos, yo he gastado, el medio siglo presentando el asunto del continente en mis clases, en libros y periódicos y haciéndome yo mismo las preguntas. ¿Está hoy Colombia más cerca de Colombia misma que de España? A ratos hay movimientos del Supremo mismo que me hacen dudar. Esto de descabezar el símbolo de la independencia que con tanto amor veníamos preparando el señalar a Santa Marta como sede para la reunión final de las comisiones de

los 500 años, y fijarla en Bogotá, desconcierta.

Se elude un compromiso internacional por colocar a España como eje de América a los 200 años de la independencia. Cuando la señora Helmar, en 1940, propuso como aglutinante de América ideales de independencia, justicia y libertad, creía estar usando el tiempo presente. Ahora parece que se trataba de un futuro problemático y remoto y que estamos hoy retrocediendo a lo de la lengua de Cervantes, la religión del Inquisidor y la raza conquistadora. Conjugan distinto. Así no se puede.

Epístola cordial a Felipe González ⁽²⁰⁾

Pienso en una América universal y no limitada, que no corresponde a lo que se va a celebrar.

Mi querido Felipe González:

No puedo perder la visita suya a Bogotá sin reiterarle mi admiración. Ya lo hice de viva voz en Madrid cuando fui acompañando al presidente Barco. Ahora lo repito mejor por carta. La sola incorporación de España a la Comunidad Europea nos parece, vista desde América, una empresa suya de tal magnitud que le coloca a la cabeza de cuantos políticos ha producido España.



(20) "El Tiempo" - 16/1/92 (p. 5-A).

No sólo acabó usted con esa leyenda de que África comenzaba en los Pirineos; sino que ver a España entrando a la misma sala con luteranos y calvinistas y alternando en los salones y hablando sus embajadores las lenguas de Shakespeare, Rabelais, Goethe y Dante, nos parece, a los que nos quedamos con Lope y Quevedo, increíble.

Hoy, por usted, mi querido don Felipe, España es una parte viva de Europa, universal y bien cotizada en la bolsa, a una distancia de más de 500 años de la del otro Felipe, el II. Q.E.P.D. en El Escorial. Laus Deo.

Esta misma maravillosa realización suya me ha obligado a disentir de la política que en sentido opuesto propuso la comisión española para la celebración de los 500 años de América. Y por esto, debo a usted una explicación de mi punto de vista que es el de, pienso yo, la mayor parte de quienes se han detenido a considerar lo del V Centenario del Nuevo Mundo como el comienzo de la vida americana en la historia universal.

Por circunstancias que usted conoce mejor que nosotros, América surge, sale de las tinieblas, y el lodo, como una tierra de esperanza y liberación, a donde vienen a refugiarse, a vivir y perpetuarse los que no tienen tierra, los que buscan justicia, los que quieren liberarse, desde 1492 hasta hoy, empezando por los españoles.

En 1492 salían de España judíos y moros echados por no ser católicos y a esto siguió la salida de andaluces, castellanos, galle-

gos o de cualquier rincón de la península por pobres, otros por ambiciosos, todos por mejorar.

Ahora sabemos que al abrir el camino del mar Colón le estaba dando una salida a Europa encastada. Que por ahí vendría a producirse el descubrimiento de América y con esto la liberación de todas las naciones reprimidas, por las dictaduras, las inquisiciones del Viejo Mundo. Y desde luego la pobreza, la desigualdad, lo que llamamos hoy la injusticia social.

Liberado el mar por el viaje que hizo Colón con las banderas de Castilla se liberó un mundo encadenado hasta 1492 por un Non Plus Ultra que ese día perdió su sentido de limitación y término de la Tierra.

Lo que para la historia universal significa la participación de Castilla en esta fecha en que se rompen las puertas de Gibraltar en un acto de liberación universal y de hecho el camino de Colón se convierte en el de todos los emigrantes de todas las naciones que vienen a formar en las Américas repúblicas de emancipados que han venido a liberarse de la pobreza, el desequilibrio social, la injusticia, la inquisición, el protestantismo, el catolicismo, el fascismo, el nazismo, el franquismo, el comunismo... lo que en cada provincia de Europa aprieta y duele y saca de la tierra patria.

Por esto, América, que empezó leyendo La Española, pasó a ser universal y el proceso de los 500 años que se cumplen ahora es el más grande en que todas las naciones de Europa, siguiendo el ejemplo de España, hacen en

América el experimento en bilocarse.

No es España, es Portugal, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Polonia, Escandinavia, Grecia, Hungría y los judíos y los árabes, y los alemanes, los que saben que la mayor parte de sus hijos viven y han nacido en América, quienes celebran este año la apertura del camino que trajo a sus padres a esta tierra.

Yo mismo no creo ser un español discontinuado, sino un descendiente de quienes aprendieron en el país vasco y en Galicia a soñar en una libertad que encontrarían en América. Como lo soñaba para los ingleses Tomás Moro cuando escribió la Utopía pensando para los ingleses en una América que les diera tierra donde hubiera justicia, que no la encontraba en la Inglaterra del naciente capitalismo, entonces un país donde las ovejas se comían a los lobos.

Esto, mi querido Felipe González, es lo que me obliga a pensar en una América universal y no amurallada dentro de una limitación que no corresponde a lo que se va a celebrar el 12 de octubre, principio del Nuevo Mundo.

Reciba un cordial abrazo de Germán Arciniegas.



Germán Arciniegas: La feliz síntesis

J.G. Cobo Borda

Arciniegas comenzó por ser amigo epistolar de algunas de las figuras más notables de su época, como José Vasconcelos, José Ingenieros y Víctor Raúl Haya de la Torre y sólo en 1932, cuando publicó **El estudiante de la mesa redonda** comenzó a dar forma literaria a sus experiencias, en primer lugar como agitador estudiantil. Pero si bien el libro registra, en sus últimos capítulos, experiencias directamente vividas por él, en realidad busca desplegar su peripetia sobre un amplio fondo histórico.

El libro, que entraba de contrabando al Paraguay y que se leía en Perú por estaciones de radio clandestinas, marcaría la pauta: una urgente impaciencia por plantear problemas con una prosa ágil, que recurre al respaldo histórico para ampliar su ir y venir entre el hoy y el ayer.

Del estudiante pasaría a la revitalización general de una historia vista desde abajo, con óptica renovada. A partir del estudiante tenía entonces la idea de hacer una trilogía en torno a figuras que descuidaba la historia tradicional. La mujer y el obrero, por ejemplo. A ese propósito, en parte, se debieron títulos como **Los comuneros** y **América mágica: las mujeres y las horas**. El primero de ellos también habría de adquirir repercusión continental y el poeta norteamericano Archibald Mac Leish escribió su obra teatral sobre el tema basándose en el libro de Arciniegas.

Pero estas calas particulares en nuestro pasado tenían detrás suyo una base que Arciniegas iría ampliando poco a poco. Desde **América, tierra firme** (1937), pasando por **Los alemanes en la conquista de América** (1941), un libro favorable a España por su voluntad de arraigo en tierra americana, **Este pueblo de América** (1945) y **Biografía del**

Caribe (1945) (1) hasta arribar a **Entre la libertad y el miedo** (1952) y **El continente de siete colores** (1965) lo que en realidad venía armando era una historia cultural y política del continente. En algunas ocasiones más libre y creativa, en otras más ceñida a los parámetros académicos, pero siempre contemplada como una unidad apasionante. Un mundo que valía la pena descubrir.

Con el enfoque de un liberal, y en medio de acontecimientos como la guerra civil española, la segunda guerra mundial y los opacos años de la guerra fría, Arciniegas también combatía el variopinto espectáculo de tantas dictaduras criollas, de Trujillo a Somoza, de Perón y Odria al régimen conservador de Laureano Gómez en Colombia, proponiendo una visión alternativa de la historia. No era un "cipayo" pro-norteamericano, como fue denigrado varias veces. Era apenas un demócrata colombiano.

Regímenes que apoyándose en el anticomunismo a ultranza y un catolicismo militante, sin olvidar a veces ciertos efluvios nazis, veían así excusados por Estados Unidos sus crímenes, constituían el motivo inmediato de atención de Arciniegas, tal como lo certifican sus columnas de prensa y las sucesivas ediciones de **Entre la libertad y el miedo**.

Un libro valiente sobre los dictadores de la década del 50, que creía en cada edición, con los nuevos horrores de estos "padres de la patria". No es de extrañar, entonces que **El Estudiante** y **Los comuneros** hayan sido, en ciertas épocas, censurados en algunos países y que **Entre la libertad y el miedo** fuera obra cuya entrada se prohibió en ocho países de América, incluida la propia patria del autor.

Sin embargo Arciniegas continuaba en su lucha, sea a través de columnas de periódico o mediante su labor pedagógica. **El continente de siete colores** se convirtió en texto universitario tanto en Canadá e Inglaterra como en Estados Unidos y una amplia antología de textos de escritores hispanoamericanos, **The Green Continent** (1944) nunca editado en castellano, fue la inicial puerta de acceso a nuestro mundo literario para muchos estudiantes y futuros estudiosos de nuestra literatura, como Jean Franco o Gerald Martin.

Ver a su compañero de la Universidad de Columbia, el vasco Jesus de Galindez (2) secuestrado en Nueva York y torturado y asesinado por Trujillo en República Dominicana, era una prueba atroz de como el viejo combate entre civilización y barbarie se reanudaba cada día, implicándolo a fondo. El arma de Arciniegas era la pluma y a ella le fue fiel, más allá de sus simpatías, en ocasiones excesivas, por todo lo norteamericano y del

(1) Ernesto "Che" Guevara en unas notas de lectura sobre **Biografía del Caribe** escribió: "El hecho económico, el leit motiv sobre el que gira la accidentada biografía ribereña al mar del Caribe se diluye en ironías intrascendentes, en demostraciones de una profunda cultura anecdótica y de un ágil y bien manejado castellano". Y concluye: "Arciniegas tiene inteligencia y, sobre todo, cultura para dar una gran obra sobre el tema, pero no puede hacerlo porque su saber está sólo a disposición de su causa personal". Sólo que la causa personal de Arciniegas era una **Biografía del Caribe**, no una historia económica del mismo. Ver *Casa de las Américas*, La Habana, No. 184, Julio-septiembre 1991, p. 27.

(2) Curiosamente la figura de Galindez ha adquirido una actualidad destacada gracias a un novelista y no un historiador, corroborando así las tesis acerca del difícil equilibrio "entre la libertad imaginativa del novelista y los límites objetivos del biógrafo". Ver Manuel Vásquez Montalbán: **Galindez -novela-**. Barcelona, Seix-Barral. 1990. En la novela, que ya lleva once ediciones entre 1990 y 1992, aparece en varias ocasiones Arciniegas: p. 54, p. 59, p. 79, p. 244.

alto voltaje de sus combates partidistas. Sólo que la polémica siempre ha sido su atmósfera.

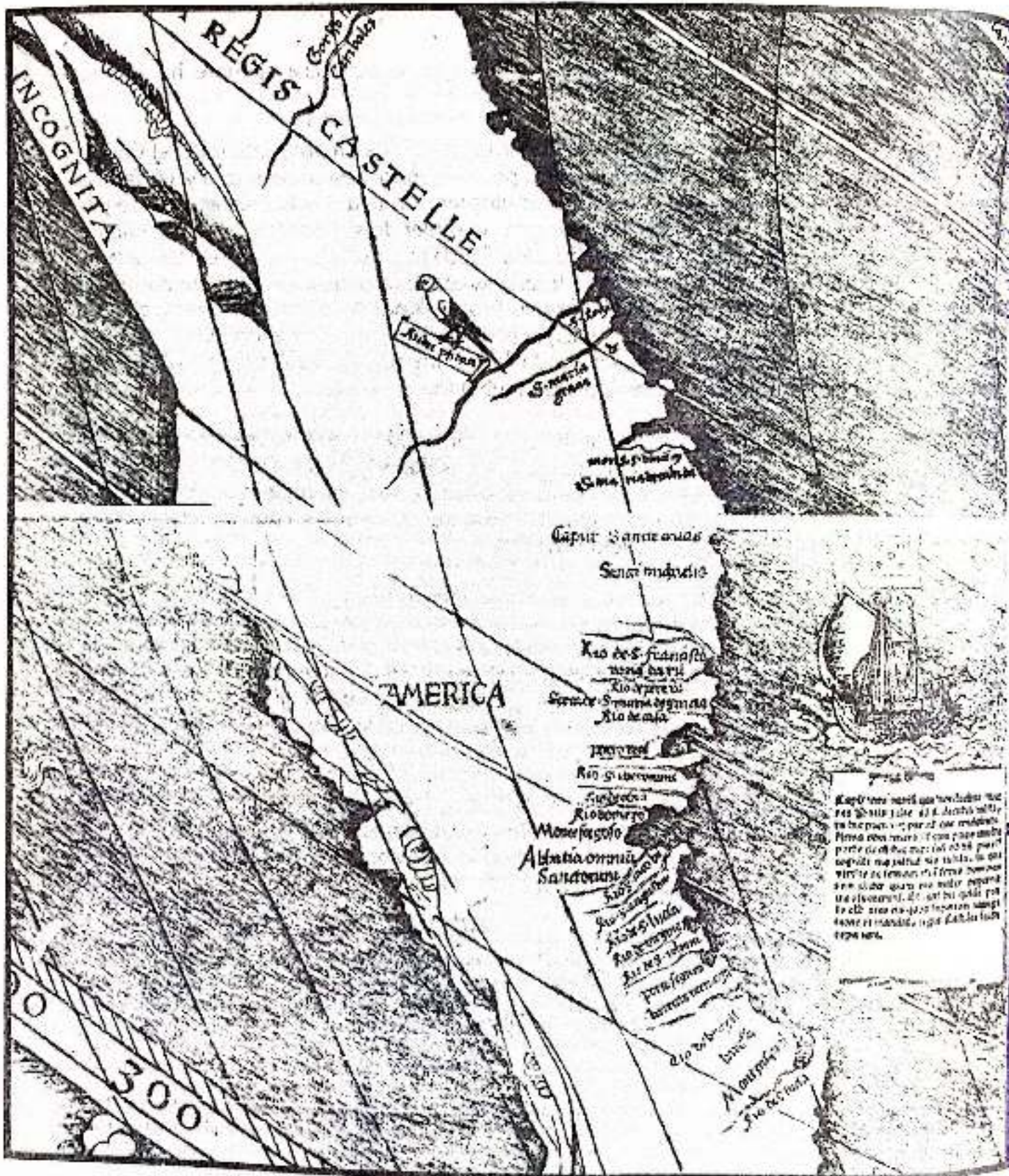
Pero el guerrero también reposaba y el americano que amaba, ante todo, el Caribe, también se bañaba en otros mares. Viajero por el mundo, descubrió a Italia y a la familia Vespucci e hizo de ellas la más real de sus utopías. La de un renacimiento pintado por Botticelli y encarnado en Simonetta Vespucci, la mujer de sus sueños. Si bien escribiría una deliciosa **Italia, guía para vagabundos** (1957) su trabajo mayor, en tal campo, **Amerigo y el Nuevo Mundo** volvía a traerlo a costas americanas. No importa: había encontrado otro ámbito encantado para su prosa y podría convertir su descripción de una plaza de Florencia en un poema. En la plaza hay una torre, en la torre una campana, y así, sucesivamente, hasta abarcar toda la península. Así es Arciniegas. Así sigue siendo, a los 92 años, y no vale la pena cambiarlo.

Por el contrario: en estos últimos años, y con motivo del V Centenario, todos los temas que ha tratado se renuevan, cobran actualidad y parecen confluir en una gran síntesis, en la cual América influye en Europa tanto como Europa incide en América, y el aporte universal a nuestras tierras cambia, se enriquece y adquiere color propio debido a su metamorfosis en suelo americano.

La obra que parecía parcial, hecha de intuiciones fragmentarias y apuntes de viajero, se ha consolidado, con el tiempo, y en ella las siluetas, de Jorge Isaacs a Fernando Botero, de Borges a Alfonso Reyes, de Martí a Sarmiento, se perciben mejor sobre un fondo de tejas coloniales o de historia vulgar, que termina por enriquecerlas. Este gran fresco de América Ladina, no latina, que Arciniegas ha terminado por trazar. La visión del conjunto no es menos sorprendente que todos y cada uno de los retablos. Vemos lo grande pero también lo insignificante.

El cronista minucioso, feliz de hablar de burros, cangrejos o la hamaca de Bolívar, tiene también la amplitud de miras suficiente para darnos la gran panorámica de un continente y abrirnos el mejor mirador sobre su pueblo: el de un asombro intacto. El de una magia cotidiana. La magia de su escritura americana.





Caput Sancti Pauli
 Sancti Pauli
 Rio de S. Francisco
 Rio de S. Pedro
 Rio de S. Martin
 Rio de S. Juan
 Rio de S. Mateo
 Rio de S. Antonio
 Rio de S. Pedro
 Rio de S. Juan
 Rio de S. Mateo
 Rio de S. Antonio
 Rio de S. Pedro
 Rio de S. Juan
 Rio de S. Mateo
 Rio de S. Antonio



Notas

Antonio de Nebrija - 500 años de su gramática.

A 72 kilómetros de Sevilla, capital de la provincia de su mismo nombre, nace en 1444 (o quizás en 1441, según algunos indicios) el padre de la gramática castellana, Antonio de Nebrija, humanista en la más amplia acepción de la palabra.

Se llamaba Nebrissa Veneria la tierra que lo vio nacer, hoy conocida como Lebrija, situada aguas abajo del hermoso río Guadalquivir, ambiente más que propicio para el cultivo del espíritu.

Preocupado por el creciente descuido en el manejo del latín, viaja a Bolonia para aprender, como él mismo lo dice, nuevas cosas de los grandes maestros del Humanismo, presentes en Italia por aquella época. Quería conocer el pensamiento italiano para introducir nuevos métodos en las universidades de su España del alma.

Después de diez años bien aprovechados en tierra italiana, acepta la invitación del arzobispo de Sevilla, Don Alonso de Fonseca, para enseñar en su España natal la lengua latina. Tarea difícil por los crecientes barbarie y barbarismo que infestaban a una y otra. Corrio observa Antonio Quilis en su obra sobre Nebrija, la barbarie de mediocres maestros había co-



rrompido el latín, y era preciso luchar por restablecerlo en su pureza. Estaba convencido de que podía obrar en la misma en que lo hicieron los apóstoles Pedro y Pablo para desterrar a los gentiles y establecer la religión cristiana: ir a los centros de renombre y no a lugares oscuros y desconocidos. Dice Nebrija: "Assí, io, para desarmaigar la barbaria de los ombres de nuestra nación no comencé por otra parte sino por el estudio de Salamanca, el qual, como una fortaleza, tomado por combate, no dudava io que todos los otros pueblos de España vernían luego a se rendir". El 22 de enero de 1476 Antonio de Nebrija toma posesión de la cátedra de Gramática en la Universidad de Salamanca. El éxito que alcanza lo impulsa a buscar horizontes más amplios para divulgar sus ideas (o tal vez mejor "su idea" por única y obsesiva en aquellos días de 1487). Don Juan de Zúñiga, su antiguo discípulo, le brinda la oportunidad que buscaba, y Nebrija entra a su servicio en el período más productivo de su vida admirable. Sus mejores obras, entre ellas la Gramática de la lengua castellana, publicada en 1492, son de este período durante el cual contó con el apoyo del futuro Cardenal Obispo de Sevilla.

El proyecto de la Biblia poliglotá, promovido por el Cardenal Cisneros, ocupa la atención de Nebrija por el año de 1502. Es un trabajo en equipo en el que cola-

boran ilustres lingüistas. Pero su criterio en el sentido de que para la edición de la Biblia latina debían tenerse en cuenta consideraciones filológicas que implicaban la revisión de los textos, chocó con el cerrado parecer del resto de los miembros de la comisión, y Nebrija renuncia a seguir trabajando en el proyecto. Explica las razones de su retiro con argumentos contundentes que consigna en su conocida Epístola a Cisneros.

Regresa a la cátedra de Salamanca, ciudad en la que permanece hasta mediados de 1513 cuando se retira desengañado de nuevo a Sevilla. En 1514 el Cardenal Cisneros le concede la cátedra de Retórica en la Universidad de Alcalá de Henares y en esta ciudad termina su vida de continuo y fructífero trabajo el 2 de julio de 1522.

La Gramática de la lengua castellana, consecuencia de los trabajos sobre la lengua latina, es obra maestra que por primera vez establece normas cuya observancia garantiza el buen manejo de la na-



ciente lengua, de acuerdo con las definiciones de "arte de las letras" y "ciencia del recto hablar y del rector escribir, según la autoridad que emana de los doctos", adoptadas por Nebrija en sus obras.

Nebrija, con rigor científico, divide su Gramática en dos partes: una doctrinal y otra histórica.

La ortografía, la prosodia, la etimología y la sintaxis, de acuerdo con la tradición medieval, constituyen las cuatro partes en que divide su gramática desde el punto de vista de la doctrina.

Para quienes sienten interés por los temas lingüísticos, una lectura de la Gramática de la lengua Castellana, de Don Elio Antonio de Nebrija, es experiencia enriquecedora que aporta luz en el esclarecimiento de los, a veces intrincados, desarrollos de nuestra expresión hablada y escrita.

Alejandro Dávila Arias
(Prof. U.N. - Manizales).

PATRONATO DE LA FUNDACION ALEPH. *Socios Honorarios:* Luciano Mora Osejo, Rubén Sierra Mejía, Jesús Mejía Ossa, Guillermo Botero Gutiérrez, Mirta Negreira Lucas, Livia González y Rodrigo Ramírez C. *Socios Fundadores:* Adela Londoño Carvajal, Fernando Mejía Fernández, Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha Londoño de Maldonado, Jorge Eduardo Salazar T., Jaime Pinzón A., Luz Marina Amézquita M., Mario Spaggiari J., Hugo Marulanda L., Jorge Eduardo Hurtado G., Alvaro Gutiérrez A., Rafael Zambrano F., Fabio Rincón C., Heriberto Santacruz I., Gonzalo Duque E., Alberto Marulanda L., Eduardo López V., Daniel Alberto Arias T., José Oscar Jaramillo J., Jorge Maldonado, Norma Velásquez Garcés, Oscar Correa M., Carlos Enrique Ruiz. *Socios Adherentes:* María Leonor Villada S., Benhur Valencia B., María Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Amparo González R., Elena Álvarez L., Jorge Eliécer Marín Arias, Elsie Duque de Ramírez, Martha Cecilia Giraldo M., José Danilo Quintero D., Luz Stella Velásquez, Patricia Noguera de E., Néstor Tabares C., José Gregorio Rodríguez, Martha Helena Barco, Carmenza Isaza D., Jesús Gómez, Angela García. *Suscriptores de Apoyo:* Luis Eduardo Mora Osejo, Octavio Calderón, Gustavo Isaza, Anielka Gelemur-Rendón, David Puerta Zuluaga, Lino Jaramillo Ocampo, Alejandro Dávila A.



Colcultura

BECAS DE CREACION

**PUBLICACIONES CULTURALES
PERIODICAS**

Fundación Mazda
para el arte y la ciencia.



PLANETA



Un apoyo al desarrollo
del talento nacional



**INDUSTRIA
LICORERA
DE CALDAS**



**COMITE DEPARTAMENTAL
DE
CAFETEROS DE CALDAS**

 **Banco Cafetero**

Don Germán Arciniegas: El cronista de América <i>/Carlos Enrique Ruiz/</i>	2
Cronología	4
En los 125 años de la Universidad Nacional de Colombia	7
América: La fiesta de nuestros padres fugitivos	9
La revolución universitaria más grande del siglo	14
Los italianos en el nuevo mundo	19
Cristóbal Colón: Virrey de la tierra firme del Asia	25
La historia del mundo empieza a caminar de otra manera	32
Paloma blanca. Canción. <i>/Separata de música No. 41/ /Blas Galindo D./</i>	35
Quinto centenario. Selección de artículos publicados en el diario colombiano El Tiempo desde 1987, G.A.	40
La feliz síntesis <i>/Juan Gustavo Cobo Borda/</i>	67
NOTAS <i>/Antonio de Nebrija. 500 años de su gramática/ Patronato/</i>	70